



DESIGUALDAD Y DIVERSIDAD EN AMÉRICA LATINA:

HACIA UN ANÁLISIS TIPOLÓGICO COMPARADO

SANDRA FACHELLI
NÉSTOR LÓPEZ
PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN
FLORENCIA SOURROUILLE



LIBROS
DIGITALES

Desigualdad y diversidad en América Latina: hacia un análisis tipológico comparado

International Institute for Educational Planning
7-9 rue Eugène-Delacroix
75116, París
Francia

© IIPE – UNESCO Sede Regional Buenos Aires
Agüero 2071
C1425EHS, Buenos Aires
Argentina
www.iipe-buenosaires.org.ar

© Organización de Estados Iberoamericanos
Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)
Bravo Murillo 38
28015, Madrid
España
www.oei.es

ISSN: 1999-6179
2012

Las ideas y las opiniones expresadas en este documento son propias de la autora y no representan necesariamente los puntos de vista de la UNESCO o del IIPE. Las designaciones empleadas y la presentación de material no implican la expresión de ninguna opinión, cualquiera que esta fuere, por parte de la UNESCO, del IIPE, o de la OEI, concernientes al status legal de cualquier país, territorio, ciudad o área, o e sus autoridades, fronteras o límites.

Se permite la reproducción total o parcial del material, siempre que se cite claramente el nombre de la fuente, el nombre del autor, el título del artículo y la URL (<http://www.siteal.iipe-oei.org>), tanto en medios impresos como en medios digitales.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. DESIGUALDAD, DIVERSIDAD E INFORMACIÓN Néstor López y Florencia Sourrouille	10
2. LA CONSTRUCCIÓN DE TIPOLOGÍAS PARA LA MEDICIÓN DE LAS DESIGUALDADES Pedro López-Roldán	23
3. DESIGUALDAD Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN LA ARGENTINA Sandra Fachelli	49
4. DESIGUALDAD Y DIVERSIDAD EN EL ESCENARIO LATINOAMERICANO Sandra Fachelli y Florencia Sourrouille	75
CONCLUSIONES	99
BIBLIOGRAFÍA	106

INTRODUCCIÓN

Este libro tiene su origen en una búsqueda: ¿cómo abordar “lo social” cuando se intenta analizar la relación entre los procesos sociales y educativos en América Latina? El análisis de la situación educativa de un país o de un grupo específico de la población remite inevitablemente al contexto donde se llevan a cabo las prácticas de enseñanza y aprendizaje, se encuentra con la necesidad de poner la mirada fuera de la escuela, es decir, en el escenario donde está inserta. Hablar de educación es hablar, en última instancia, de una de las múltiples esferas en la que se despliega la relación entre Estado y sociedad.

De modo que el momento educativo que resulta en producción de conocimiento, cuando el estudiante se apropia de nuevos saberes, se hace efectivo en el marco de la relación entre ese estudiante y su docente. El trabajo conjunto es el que permite el proceso de producción y apropiación del conocimiento por parte del estudiante y, además, el que da sentido último a una política educativa.

Ahora bien, la relación entre el alumno y su docente expresa al mismo tiempo la relación entre dos instituciones: la familia y la escuela. El estudiante representa en ese diálogo a su familia, tanto en su modo de hablar y en sus expectativas como en los recursos materiales y simbólicos con los que se acerca a la escuela. Por otra parte, el docente encarna a la escuela porque en sus prácticas pone en juego un conjunto de definiciones y orientaciones que hablan de la institución escolar donde se encuentra. El aprendizaje se produce, entonces, en el punto de encuentro entre las dos instituciones.

Sin embargo, ese encuentro no es un hecho aislado, sino que se enmarca en una relación más amplia; entre el sistema educativo y la comunidad. El modo en que esa escuela se relaciona con esa familia expresa la convergencia de un conjunto de decisiones -o de su ausencia- que buscan garantizar el funcionamiento del sistema educativo, da cuenta de las políticas educativas que operan y organizan el funcionamiento de las escuelas y sus agentes en ese momento. Además, la forma en la que esa familia se relaciona con la escuela nos habla de la comunidad donde habita, de sus costumbres, su historia, su identidad. Nuevamente, ese diálogo muestra cómo se vinculan en cada situación educativa el Estado y la sociedad. Las prácticas educativas son el resultado de una compleja relación y solo pueden ser comprendidas sin perder de vista ambas partes. Por ello, resulta que mirar la educación nos lleva inevitablemente a mirar la sociedad.

Se vuelve entonces a la pregunta inicial: ¿cómo abordar lo social?, ¿cómo dar cuenta de esa parte de la relación? Han existido muchas respuestas a este interrogante, al menos en los últimos 50 años. Ya en la década del sesenta los trabajos que instalan el debate sobre la educación como instrumento de reproducción social remiten en su enunciado a una sociedad estructurada en clases de acuerdo con las relaciones de producción. En *La reproducción*, texto ineludible de ese momento, P. Bourdieu y J. Passeron se refieren a las clases sociales con categorías que claramente se nutren de la tradición marxista, como “clase obrera” o “alta burguesía” (Bourdieu y Passeron, 1977). Por un lado, hay que mencionar que se refieren a la sociedad francesa y a la europea. En términos más generales conviene tener presente que según los distintos grupos sociales los procesos de movilidad social y educativa coexisten con procesos de rigidez o reproducción, y en las últimas décadas se dio una tendencia a debilitar la vinculación con la herencia social, a pesar de esto, no dejan de ser sociedades desiguales. Sin embargo, en la realidad latinoamericana se constatan mayores procesos de desigualdad.

En los años ochenta aparece en escena, con mayor capacidad de permear el campo de las políticas públicas de América Latina, una visión de lo social que toma como categoría central al concepto de pobreza. Esta noción adquiere especial protagonismo en el debate de las políticas sociales, entre ellas las educativas, al expresar un tipo particular de relación entre el Estado y la sociedad: aquella que propone que el Estado solo debe orientar sus acciones hacia aquellas familias que no pueden satisfacer sus necesidades básicas a través del mercado, es decir, hacia los pobres. De este modo, las reformas estructurales llevadas a cabo desde fines de esa década, y profundizadas durante los años noventa, implicaron entre otras cosas la redefinición del rol del Estado frente a la sociedad, el desplazamiento de las acciones sociales universales a otras focalizadas y la instalación de la noción de pobreza como categoría central para caracterizar el escenario social donde se desplegaban estas políticas. Desde ese momento hasta el presente la pobreza constituye una noción central para el diseño de las políticas sociales y educativas, tanto en su implementación como en su evaluación.

Paulatinamente, hacia la segunda mitad de la década del noventa, se pusieron en evidencia las limitaciones de una aproximación dicotómica a la realidad, que considera a la sociedad conformada por pobres y no pobres. Entoces, comienza a generalizarse el uso de deciles o quintiles de ingresos para poder analizar al conjunto de la sociedad, contando además con la posibilidad de identificar y estudiar a los sectores medios. Igualmente, si bien las estructuras decílicas o de quintiles representan un avance en relación con la aproximación dicotómica de lo social, este enfoque sigue siendo insuficiente.

Se pueden mencionar básicamente dos limitaciones de este modo de abordaje. En primer lugar, cuando se intenta caracterizar la estructura y composición de una so-

ciudad solo nos ofrece un panorama sintético de la distribución relativa de los ingresos, y la ubicación de los sujetos o sus familias en esa estructura distributiva. Esto significa que permite identificar a quienes acceden a los ingresos más altos, a los medios o a los bajos, pero no brinda información sobre las características de ese sujeto y su familia, los atributos que dan cuenta de su identidad o de su historia social. En segundo lugar, cuando se intenta comparar la situación entre países, la sola estructura decílica otorga muy poca información respecto de los aspectos estructurales de cada país. Únicamente informa sobre sus pautas de distribución –aspecto significativo sin dudas- pero no aporta datos sobre las características de la estructura de cada una de las sociedades. Otras herramientas conceptuales o metodológicas orientadas a captar las características de “lo social” por ejemplo, el uso de nociones como “clima educativo” para categorizar sujetos o familias, o los índices de desarrollo en la clasificación de unidades territoriales, buscaron superar estas limitaciones. Sin embargo, siguen siendo muy restringidas para expresar plenamente el contexto donde tienen lugar las prácticas educativas. En consecuencia, el debate de las políticas sociales y educativas se caracteriza en la actualidad por la ausencia de un cuerpo conceptual y metodológico que permita dar cuenta de las características que tienen las sociedades de la región y pueda además especificar el tipo de acciones que deben llevarse adelante para garantizar una educación de calidad para todos los ciudadanos.

Al buscar para el análisis criterios que permitan una mayor comprensión de la realidad social, surge la necesidad de una aproximación conceptual y metodológica que pueda dar cuenta de las diferencias entre las personas en función del lugar que ocupan en el espacio social. Este abordaje debería cumplir con determinadas características. En primer lugar, no contemplar solo las desigualdades entre sujetos o comunidades de acuerdo con su participación relativa en la distribución de la riqueza o la propiedad de activos, sino también la diversidad que resulta de las múltiples identidades o pertenencias culturales. El desafío de articular acciones que contemplen en forma simultánea la necesidad de promover la redistribución y el reconocimiento lleva inevitablemente a la búsqueda de una visión del espacio social que integre la desigualdad económica y la diversidad cultural e identitaria.

En segundo lugar y en relación con lo anterior, este abordaje debe tener la posibilidad de mostrar como distintas a aquellas unidades que no son cuantitativamente diferentes, sino que se distinguen solo en forma cualitativa. Los índices unidimensionales que se utilizan habitualmente en el análisis social (como estructuras decílicas o quintílicas de ingresos, índice de desarrollo humano, etc.) tienen la particularidad de que cuando marcan una diferencia entre dos unidades de análisis esto implica que una de esas unidades tiene más o menos (ingresos, desarrollo, etc.) que la otra. El objetivo es llegar a un modelo de análisis que pueda dar cuenta de situaciones, contextos, comu-

nidades o familias que pueden ser distintos, a pesar de que su diferencia no sea cuantificable. De modo que se distinguen en sus aspectos cualitativos.

En tercer lugar, se busca que en un análisis comparado de la situación educativa de diferentes países de la región, el criterio de caracterización que se utilice dé cuenta de las particularidades de cada caso de estudio. Esto significa que en una caracterización del entramado social se vean reflejadas las características propias de cada país. Porque en otros casos, por ejemplo cuando se trabaja con estructuras de deciles, difícilmente se pueda dar cuenta plenamente de las características y grado de desarrollo de cada sociedad. En cambio, en este enfoque se busca que la forma que adquiere la estructura en su conjunto refleje los aspectos estructurales de cada país.

En cuarto lugar, se espera avanzar hacia un modo de describir y comprender la estructura de la sociedad que permita mostrar el peso y el posicionamiento relativo de los distintos grupos sociales y sus transformaciones a lo largo del tiempo.

Por último, resulta necesario continuar hacia un esquema de análisis que ponga en discusión las relaciones causales unidireccionales y que explore más el potencial de las aproximaciones basadas en configuraciones, relaciones y articulaciones de diferentes dimensiones de la vida económica, social y cultural.

Enmarcado en esa búsqueda, este libro utiliza la construcción de tipologías como una posible estrategia de aproximación a la realidad social. Como podrá leerse, la noción de tipología refiere al mismo tiempo a una definición teórica y metodológica, que ofrece un marco interpretativo que puede ser muy enriquecedor para la comprensión de los fenómenos sociales y educativos. Sin embargo, la estrategia adoptada no solo debe ser sólida conceptual y metodológicamente, sino que además debe ser políticamente útil. Como se está pensando en una producción conceptual orientada al campo de la política, uno de sus criterios de validez será su capacidad de hacer un aporte en ese sentido. En relación con este punto, se intenta poner en juego herramientas analíticas que permitan una interpretación más compleja de los fenómenos sociales y educativos de la región para avanzar desde allí hacia el diseño de políticas educativas con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a la educación en la región.

El libro se encuentra estructurado en cuatro capítulos. El primero busca reflexionar sobre los usos de la información estadística en el debate sobre los principios de justicia vigentes actualmente en el campo de las políticas educativas. Frente al desafío de garantizar una educación de calidad para todos, ¿cuál es la información que debe usarse para orientar las acciones hacia ese horizonte y qué tratamiento debe hacerse de esa información?

El segundo capítulo introduce el procedimiento metodológico de estos análisis. Al estudiar y medir las desigualdades, las tipologías se utilizan como instrumento para su obtención y expresión. Hablamos en concreto de la tipología estructural y articulada que pone en juego una metodología específica donde, en particular, se utilizan de forma combinada dos técnicas estadísticas de análisis multivariado: el análisis factorial de correspondencias múltiples y el análisis de clasificación.

Los dos capítulos siguientes son estudios centrados en el uso de esta metodología. En el primero de ellos se propone una tipología para dar cuenta de la composición social de la Argentina y se la aplica longitudinalmente con el fin de chequear su sensibilidad respecto de los aspectos estructurales y de los dinámicos a lo largo del tiempo. En el siguiente se replica este ejercicio en otros tres países de la región en un momento dado, con el objetivo de analizar la capacidad de diferenciación y sensibilidad a las particularidades de cada caso.

El capítulo final muestra las conclusiones donde se apuntan algunos elementos de reflexión y continuidad de los análisis realizados.

LOS AUTORES

BUENOS AIRES – BARCELONA, AGOSTO DE 2012.

1. DESIGUALDAD, DIVERSIDAD E INFORMACIÓN

NÉSTOR LÓPEZ, FLORENCIA SOURROUILLE

El campo de las políticas educativas -al igual que el del conjunto de las políticas sociales- se encuentra atravesado por una creciente tensión, resultado del aumento continuo de las demandas y expectativas de la sociedad y de la disminución de la capacidad de los Estados de orientar los procesos económicos y sociales como para poder darles respuesta.

En la actualidad, no solo se persigue que las nuevas generaciones puedan ingresar a la escuela. También se espera que puedan permanecer en ella entre 10 y 13 años, de acuerdo con el período de obligatoriedad vigente en cada país; que completen el nivel medio y que en esa experiencia escolar accedan a un conocimiento significativo, suficiente para su pleno desempeño en la sociedad. El principio de justicia que rige a las políticas educativas se fue transformando. Hoy en día ya no se busca la igualdad de las oportunidades educativas –esta es una condición de posibilidad pero no un fin en sí mismo- sino la igualdad de los logros educativos.

La expectativa es creciente en momentos en que las sociedades se vuelven cada vez más complejas, opacas, incomprensibles y, en consecuencia, más difíciles de gobernar. Se trata de un mundo globalizado que ofrece cada vez más resistencias a la voluntad de orientar los procesos económicos y sociales. Las comunicaciones que hacen más difuso el límite entre lo particular y lo universal -o entre lo privado y lo público-, la tecnología y las relaciones que redefinen permanentemente las claves de la inclusión social, son ejemplos de factores que van configurando un nuevo escenario donde los Estados deben hacer efectivo su compromiso como garantes del derecho a la educación.

El presente capítulo, abordado en tono de ensayo, comienza por reconocer este complejo panorama y se estructura en torno a dos afirmaciones. En primer lugar, para poder garantizar una educación de calidad para todos los niños y adolescentes de la región resulta necesario desarrollar un nuevo concepto de diseño de políticas de equidad. Se propone entonces recuperar una visión universal de las políticas educativas, que incorporen en su concepción los desafíos que resultan de las profundas desigualdades estructurales de la región y las crecientes expresiones de diversidad.

En segundo lugar, para poder avanzar en el diseño y luego en la ejecución de estas nuevas políticas se requiere una mirada diferente de la realidad, capaz de dar cuenta de los diferentes modos en que se articulan las desigualdades y diversidades en el espacio social. Este nuevo enfoque podrá proponer claves acerca de cómo de generar una política sensible a la heterogeneidad de situaciones educativas que coexisten en cada uno de los países de la región.

Esta segunda afirmación coloca a la información en el centro de la reflexión. ¿Qué información es necesaria para dar cuenta de las diferentes formas que adquieren la desigualdad social y la diversidad cultural? ¿Qué preguntas deben formularse a esa información? ¿Qué tratamiento hay que darle?

La primera parte del capítulo invita a discutir la necesidad de superar el modelo de políticas focalizadas, vigente en los países de América Latina, y propone avanzar hacia un nuevo universalismo. La segunda parte se centra en las implicancias que tiene este salto tanto en la producción como en el tratamiento de la información social y educativa.

Hacia un nuevo universalismo en las políticas educativas

La edad de los sistemas educativos de América Latina es muy cercana a la de sus respectivos estados nacionales. Nacieron durante el proceso de conformación de las naciones de la región con la clara misión de formar a sus ciudadanos. Más aun, se buscaba construir al nuevo ciudadano, bosquejarlo, moldear al sujeto que habitaría y sería protagonista de estas nuevas sociedades. ¿Qué es ser brasileño, argentino o mexicano? Esa pregunta no tenía respuesta en el momento en que nacieron las naciones latinoamericanas; por consiguiente, era necesario ir creando esa imagen, con su identidad y su tradición. En territorios poblados por indígenas, afrodescendientes, españoles, italianos, árabes o polacos, esas identidades debían ser reemplazadas por otras: peruanos, chilenos, colombianos.

La estrategia elegida fue clara. Si se trataba a cada persona como si fuera este nuevo ciudadano, terminaría transformándose en él. Si al indígena se lo trata como mexicano, será mexicano. El afrodescendiente será brasileño, el italiano argentino. De acuerdo con este criterio, el mejor gesto que se podía tener hacia ellos era negarles su identidad, pues de ese modo se los sumaba a un nuevo proyecto colectivo. Reconocer su origen era dejarlos afuera, o convertirlos en blanco de la violencia pública. Asimilación y exterminio forman parte de la historia de la relación de los estados latinoamericanos con la diversidad de quienes habitaban sus territorios.

Las clases de historia con sus héroes nacionales y próceres, el ritual respecto de los símbolos patrios, la lengua, los uniformes o la educación física buscaban convertir a cada sujeto, cualquiera sea su origen, en ese nuevo ciudadano dispuesto a sumarse al proyecto colectivo de la nueva nación, a integrarse a él. El ritual era el mismo en cada escuela. Las clases se daban del mismo modo, los hechos se narraban de igual manera, los libros coincidían y también lo hacían los ejemplos utilizados, los ejercicios. El relato único, en su repetición, iba moldeando a esos nuevos ciudadanos de estas nuevas naciones. Se volvía necesario que los sistemas educativos fueran universales, pues todos los niños y jóvenes debían ser encausados en el proyecto de nación y ese universalismo tenía que ser absolutamente igualitario, ya que en ese trato como iguales se encontraba la clave de construcción de una nueva ciudadanía. De este modo, desde la consolidación de los sistemas educativos de la región se fue gestando un universalismo igualitario que aún hoy es constitutivo de su identidad.

La tradición igualitaria de las prácticas escolares comienza a ser cuestionada durante las últimas décadas, cuando en el proceso de expansión de los sistemas educativos se pone en evidencia la incapacidad de incorporar a las aulas a ciertos sectores sociales. Mientras el universalismo era sólo un proyecto, cuando las tasas de escolarización todavía eran bajas, esta realidad pasaba inadvertida, pues solo ingresaban a las escuelas los alumnos provenientes de los sectores sociales más acomodados. A medida que el universalismo se va convirtiendo en una realidad en la región –al menos en el nivel primario– y comienzan a acceder a las aulas niños y jóvenes históricamente excluidos de las prácticas educativas, el fracaso en el trato de estos nuevos alumnos resulta evidente.

La desigualdad, un rasgo constitutivo de América Latina, se reproduce y profundiza día a día a través de diversos mecanismos que van reforzando y volviendo cada vez más visible el límite entre ganadores y perdedores en un modelo de desarrollo estructurado sobre la competencia. Por otro lado, además de la desigualdad, la diversidad se instala como un eje central en la agenda pública de la región. Existe una gran diversidad a partir de la irrupción de los pueblos indígenas y afrodescendientes que exigen un lugar a partir de su reconocimiento –y no a través de prácticas de negación de las identidades y de asimilación. A esto se suma el incremento de los procesos migratorios vinculado con la entrada en un mundo globalizado, además de las nuevas culturas juveniles derivadas de múltiples espacios de identidad que se dan especialmente en los ámbitos urbanos, y las nuevas identidades sexuales. Estos son algunos de los procesos que van configurando sociedades cada vez más diversas. Esta heterogeneidad llegó a las aulas, y de este modo se conforma el escenario donde hoy se busca un acceso universal al conocimiento.

¿Quiénes son los perdedores en este proyecto asimilador estructurado en base a políticas universales igualitarias? Precisamente son los indígenas, los afrodescendientes, los po-

bres o quienes viven en las zonas rurales. Entre ellos hoy se encuentran las tasas de escolarización más bajas, los mayores niveles de repitencia, las interrupciones más tempranas de las trayectorias educativas y los logros educativos más débiles. También pertenecen a estos grupos quienes en la actualidad durante su adolescencia son analfabetos.

En este nuevo escenario, el universalismo igualitario muestra sus límites. Tratar de igual modo a todos los niños y adolescentes en un contexto signado por profundas desigualdades implica necesariamente reproducirlas y profundizarlas. Considerar como iguales a quienes son diferentes en su identidad desencadena un conjunto de prácticas discriminatorias en la dinámica misma de las instituciones escolares que finalmente terminan expulsando a quienes menos se parecen a aquellos alumnos urbanos, blancos y de clase media, a ellos la escuela los incluye con plena naturalidad. La igualdad, entendida en estos términos, suele llevar en sí el germen de la desigualdad y la exclusión.

Los programas focalizados

A partir de la evidencia de los límites de esta tradición universalista igualitaria surge la necesidad de generar nuevas políticas para avanzar en la universalización del acceso a la educación. En este sentido, desde el inicio de la década del noventa, y en el marco de las reformas estructurales que se fueron llevando a cabo en la región, comenzaron a implementarse políticas focalizadas, que en la actualidad siguen plenamente vigentes. La focalización consiste en la identificación de grupos considerados como prioritarios para la agenda política y, en consecuencia, la orientación de recursos y acciones específicas para ellos. De acuerdo con este criterio, en primer lugar frente al desafío de la desigualdad se diseñaron unidades de programas compensatorios. Posteriormente, y para afrontar el reto de la diversidad, las unidades de educación intercultural bilingüe.

Las primeras unidades gestionan programas cuyo foco se encuentra en las escuelas a las que asisten los niños más pobres. En su mayoría, las acciones consisten en la transferencia de un conjunto de recursos -mayormente de índole material- a las instituciones escolares y sus alumnos. Las segundas apoyan a las escuelas cuyos alumnos provienen de comunidades indígenas, fundamentalmente a través de la producción de materiales bilingües, la formación de docentes y la promoción de prácticas escolares más adecuadas para las necesidades de los pueblos originarios.

La información estadística disponible permite apreciar que estas políticas dieron un nuevo impulso al ritmo de la expansión educativa. Durante los años noventa las tasas de escolarización –especialmente las del nivel medio o secundario- crecieron signi-

ficativamente, en especial entre los grupos sociales más postergados: los pueblos indígenas, los afrodescendientes y los sectores rurales, los pobres. Sin embargo, en la primera década de este nuevo siglo este impulso se fue diluyendo. La misma información estadística alerta acerca de la amenaza de los límites a la expansión educativa; las tasas de escolarización tienden a frenarse, aun cuando todavía quedan muchos niños y adolescentes fuera de la escuela. A medida que esta tendencia se consolida, la situación empeora y los más beneficiados por las políticas focalizadas de la década del noventa son de nuevo perdedores: quienes aún quedan fuera de las escuelas son los indígenas, los afrodescendientes, los pobres y quienes viven en zonas rurales.

Al analizar las limitaciones de las políticas focalizadas, algunas se revelan de forma más evidente. En efecto, por un lado, los programas compensatorios generaron una mirada de la sociedad sumamente homogeneizadora, al proponer un abordaje dicotómico basado en las categorías pobre-no pobre. Por otro, los programas de educación intercultural bilingüe mostraron que se limitó el desafío de la diversidad a la cuestión indígena, en muchos casos basándose en una visión muy simplificadora de los pueblos originarios. Además, desde esta concepción se terminó ofreciendo otra dicotomía (indígena-no indígena) desde la cual abordar la compleja diversidad visible en cada uno de los países de América Latina.

Pero tal vez la crítica más sustantiva que se puede hacer al modo en que fueron incorporados estos programas focalizados al conjunto de las políticas educativas es que, paradójicamente, terminaron reforzando aquel igualitarismo universalista que venían a desplazar. No solo por la rotunda simplificación de la complejidad y heterogeneidad del escenario social de la región que produjeron sus miradas dicotómicas sino también –y especialmente– porque su presencia postergó la discusión sobre el carácter igualitario de las políticas educativas. Una discusión que en la actualidad se encuentra plenamente vigente. Es decir, hoy se sigue teniendo una propuesta educativa igual para todos, a la que se le suman recursos especiales destinados a los grupos sociales que requieren de algún tratamiento diferente y que son denominados como vulnerables, a saber, los indígenas y los pobres. En definitiva, se trata de una política para los “iguales” (es decir, blancos, de clase media y urbanos) que cuenta con recursos “extra” para quienes salen de esa categoría.

Hacia nuevas formas de universalismo

La amenaza de los límites a la expansión educativa se presenta como una advertencia muy clara: la situación actual es el horizonte máximo al que se puede llegar con el actual modelo de políticas de la región. Se ha llegado a un punto en el cual la insistencia

con esta tradición igualitarista –aun en su versión revisada- dejó de tener efecto. Por consiguiente, resulta necesario comenzar a esbozar otras políticas, basadas en una diferente interpretación del escenario social donde se busca educar.

El desafío que encuentran hoy los sistemas educativos implica pasar de acciones focalizadas que, desde áreas de políticas compensatorias o de educación intercultural dejan intacto el carácter igualitario del cuerpo de las políticas educativas, para ir a una revisión de estas mismas políticas. Surge así la necesidad de reabrir el debate entre las políticas educativas universales y las políticas focalizadas, procurando superar las limitaciones de estas últimas, sin que ello implique el retorno a la tradición universalista igualitaria. Hoy la búsqueda debe conducir hacia un nuevo tipo de universalismo, ya no igualitario sino basado en principios de equidad. Esto significa un universalismo que, desde el cuerpo de las propias políticas educativas, contemple la necesidad de establecer estrategias sensibles a la diversidad de cada sociedad latinoamericana. A la afirmación de que los únicos grupos específicos que requieren algún trato diferente son los sectores pobres y las comunidades indígenas –algo que legitima las acciones focalizadas– debe contraponerse la certeza de que las sociedades latinoamericanas son estructuralmente heterogéneas y que en esa heterogeneidad todos pasan a ser sujeto de un trato específico, distinto.

No somos todos iguales. Por el contrario, existen diferencias. Muchas de ellas cuantitativas. Hay quienes tienen ingresos muy altos, y otros que son extremadamente pobres. Unos pudieron acceder a una muy buena educación, otros no. Existen familias que habitan en viviendas adecuadas, cómodas, bien equipadas, y otras que ocupan viviendas sumamente precarias. En estas diferencias resultan evidentes las desigualdades sociales que caracterizan a la región. Otras, en cambio, son cualitativas: convivimos con personas que hablan otras lenguas, disfrutan de otras músicas, se alimentan de otro modo, tienen otro sentido estético, valoran los hechos de diferente manera. De esta forma se configura la diversidad de identidades que caracteriza a nuestras sociedades. Desigualdades y diversidades se articulan conformando un escenario sumamente complejo. La heterogeneidad social y cultural se materializa en una gran diversidad de escenarios educativos y cada uno de ellos requiere un tratamiento específico, único, si lo que se busca es garantizar logros educativos universales.

Nuestros sistemas educativos nacieron con una concepción de igualdad que sigue plenamente vigente. Las políticas focalizadas refuerzan este principio de igualdad, al proponer que los únicos que son diferentes –y en consecuencia requieren de otro trato- son los sectores pobres o los pueblos originarios. Se hace necesario, entonces, cambiar a un nuevo universalismo que, lejos de sostener este espíritu igualitario, se conciba de acuerdo con la idea de que nuestras sociedades son estructuralmente he-

terogéneas, y que esa heterogeneidad resulta del modo particular en que se articulan las desigualdades económicas y la diversidad de identidades de los sujetos en cada espacio del territorio. El reconocimiento de la heterogeneidad donde nos toca educar es, tal vez, el punto de partida para el desarrollo de una política educativa dispuesta a promover en cada escuela una propuesta institucional y pedagógica diferente, ajustada a las características del contexto como modo de garantizar a las nuevas generaciones un acceso universal al conocimiento. En definitiva, una política educativa que tenga como principio rector una estrategia de equidad y que apunte a la igualdad en los logros educativos, a partir del reconocimiento de la diversidad.

Diagnóstico, miradas y usos de la información

Una herramienta de planificación de políticas sumamente relevante puede ser enunciar metas de acuerdo con diferentes aspectos del panorama educativo de la región. De esta manera, se puede explicitar un proyecto para el futuro y fijar parámetros específicos del panorama educativo que la sociedad espera alcanzar dentro de 10 años. Solamente una política motorizada por la visión de futuro, traccionada por el horizonte de las metas comprometidas podrá romper con los determinismos del pasado. En cambio, un presente sin imagen de futuro insiste en reproducir el pasado atravesado por profundas desigualdades e impregnado de múltiples prácticas discriminatorias.

Además, si a esa imagen de futuro se la contrasta con un diagnóstico que muestre la situación educativa actual, quedará delineado el espacio para la intervención política, entendiéndola como el conjunto de acciones necesarias para transformar la realidad que tenemos en aquella que deseamos tener.

Cuando se habla de educación, en la agenda de los países de la región prevalece la búsqueda de la universalización del acceso al conocimiento. Esto implica que todos los niños transiten el nivel inicial, el primario y la escuela media y en ese proceso participen de prácticas educativas de calidad. Este objetivo obliga a reconocer los contextos educativos, desarrollar estrategias múltiples, planificar con un claro conocimiento de lo que ocurre en el ámbito territorial, en la comunidad, en el barrio y también en el aula; pues allí es donde se hace efectiva la relación de cada alumno con su docente y en ese contexto la relación alcanza una especificidad única.

La búsqueda de la igualdad de los logros educativos se traduce en la necesidad de desarrollar un abanico de estrategias de acuerdo con la diversidad social y cultural de cada uno de los países de América Latina. De este modo, las políticas de equidad

orientadas por la meta de la igualdad de acceso al conocimiento deben partir de la consideración de la heterogeneidad de situaciones en las que se educa en cada país.

En este marco, dimensionar la brecha entre la situación actual y aquella deseable no parece tan complejo. Por un lado, existe un parámetro de referencia (las metas asumidas), por el otro, está la posibilidad de analizar la situación actual, con elementos desagregados que permitan considerar los logros relativos de diferentes grupos sociales. Un ejercicio de este tipo permite definir con claridad un curso de acción; puede establecerse un orden y un gradiente que permita diferenciar distintas unidades y evaluar la distancia por recorrer hasta alcanzar el objetivo subyacente al diseño de las metas.

La complejidad surge cuando se quiere avanzar en el proceso de planificación de una política educativa y se instala la pregunta sobre cómo hacerlo. Aún teniendo una noción de cuál es el camino que falta por recorrer, poco se sabe sobre las configuraciones sociales y culturales en las que tiene lugar la práctica educativa, cuáles son los factores que favorecen u obstaculizan el cumplimiento del objetivo y cuál es la distribución de estos factores en el espacio.

Elaborar respuestas para estos interrogantes, asociados a la pregunta del modo de hacer, conduce a un análisis más complejo y a la necesidad de articular una mirada diferente de la realidad, capaz de dar cuenta de la diversidad de relaciones posibles entre escuela y comunidad en cada espacio de la geografía. Como se señaló anteriormente, resultan inevitables ciertos interrogantes como: ¿Qué información se necesita para dar cuenta de las diferentes formas que adquieren la desigualdad social y la diversidad cultural a lo largo del territorio? ¿Qué preguntas hay que formularle a esa información? y ¿Qué tratamiento hay que darle?

La mirada sobre la diferenciación social

La heterogeneidad estructural de nuestras sociedades hace que no sea posible adoptar la misma estrategia educativa para todos. La historia de vida que trae cada alumno, los aprendizajes en su familia de origen, la forma en que le presentan una visión del mundo, sus vivencias y sus condiciones materiales de vida hacen que en las aulas coexistan niños y adolescentes con diferentes experiencias, diversas formas de ver el mundo y modos de hacer. Los saberes de los cuales se apropian los niños y adolescentes en su espacio de socialización familiar son distintos y varían según la posición que ocupan en el espacio social.

Una política que no sea sensible a estos diferentes modos de ser y hacer y a la heterogeneidad que se vive dentro del aula difícilmente pueda reducir las desigualdades de origen. De la familia se hereda un determinado nivel de bienestar económico que permite, por ejemplo, tener acceso a diferentes tipos de bienes. A la vez, se adquiere un conjunto de formas de actuar, de pensar, de organizar los tiempos en función de las tareas a realizar. También se obtiene un lenguaje con diferentes formas de expresión, el conocimiento de una cultura y de una historia. Todos estos recursos intervienen en los logros académicos y se presentan de una forma distinta en cada parte del entramado social. El conjunto de estas condiciones, tanto las que remiten a la desigualdad económica como las referidas a la diversidad cultural, son factores que hacen a la diferenciación.

El modo en que se articulan las diferencias da cuenta de los distintos grupos sociales y de las posiciones que ocupan en el espacio social. Algunas características de las personas y las familias aparecen asociadas recurrentemente; otras veces se distancian o se oponen. De este modo, se definen los distintos grupos que coexisten en una sociedad en un momento dado. La variedad de posiciones en el espacio social es el resultado de esta articulación de diferencias, de esta combinación de distintas características que da identidad a cada grupo. Conocer cuáles son los principios de diferenciación y de qué forma se disponen estos atributos en el espacio social permite dar cuenta de las particularidades de cada sociedad y de los distintos grupos sociales que conviven en ella.

En resumen, captar estas diferencias permite una caracterización de los diferentes grupos sociales, cada uno portador de una singularidad que lo diferencia de los demás, y esto lejos de mostrar una realidad dicotómica (aquella que divide a la sociedad entre quienes son pobres y quiénes no o entre quienes son indígenas y quienes no) señala las distintas configuraciones que existen y expresa el modo en que se hace efectiva la relación entre desigualdad y diversidad en un momento y lugar determinado. En definitiva, conocer estas diferencias permite desarrollar políticas acordes a ellas que puedan integrarse en función de una meta común.

Respuestas cuantitativas a preguntas cualitativas

Si a partir del relevamiento de información se busca dar cuenta de la diversidad de situaciones que coexisten en un país, del modo en que se articulan o de las configuraciones que resultan de esa articulación, se debe optar por formas de procesamiento de esa información que mantengan viva esa riqueza, que no la anulen o neutralicen en un intento por simplificarla. Un indicador solo no puede dar real cuenta de una configuración tan compleja.

En efecto, un indicador en sí mismo puede dar una imagen distorsionada de la realidad si no va acompañado de otros que lo resignifiquen. Es el modo en el que se combinan distintos factores lo que permite una caracterización completa en términos sociales y educativos, y para esto se requiere una mirada multidimensional, que no se alcanza con el uso de indicadores simples o índices sencillos. A modo de ejemplo, se puede analizar la tasa de sobreedad, es decir, la proporción de alumnos de un grado o nivel que tienen una edad superior a la esperada para ese mismo grado o nivel. En general, se busca que este indicador tenga valores muy bajos y, a simple vista, podría decirse que cuanto menor sea el nivel de sobreedad en un sistema educativo, mejor es su eficiencia interna. Sin embargo, poniendo a este indicador en relación con otros se pueden comenzar a delinear problemáticas distintas. Por ejemplo, si el bajo nivel de sobreedad aparece asociado a una tasa baja de escolarización, se instala la hipótesis de que la situación eficiente se logra a costa de la selección de los mejores y de la exclusión del sistema de quienes comienzan a retrasarse en el nivel. Por el contrario, puede suceder que al generar políticas de expansión educativa ingresen niños y adolescentes con sobreedad a la escuela y entonces estos altos niveles de sobreedad reflejen, en realidad, una situación más inclusiva, y den cuenta de una transición hacia un esquema más universal. En conclusión, un mismo indicador adquiere connotaciones opuestas en su presentación al presentarse en conjunto con otra información.

Las nociones de “espacio social” y de “configuración” remiten a una conjunción de factores, es decir, a la aparición conjunta de distintas dimensiones de lo social que se refuerzan y resignifican al ser analizadas de forma integrada. Esta concepción se diferencia de la idea de determinación, tan instalada en el análisis de los procesos sociales y educativos, en al menos tres sentidos. En primer término, por el carácter exploratorio y no determinista de un análisis que busca comprender cómo se relacionan distintos factores. En segundo lugar, porque se trata de observar la forma en que interactúan las distintas variables más que cuantificar el aporte de cada variable a un modelo, manteniendo constantes -y por lo tanto separando- los efectos de las variables restantes. Es decir, si la forma en que se entrelazan las distintas dimensiones de lo social y lo educativo es lo que otorga la originalidad a cada caso empírico, deberá captarse la forma en que conviven distintos atributos, es decir, su particular combinación.

En tercer término, y relacionado con esto último, los indicadores deben expresar diferencias cualitativas y no solamente cuantitativas. Esto significa que las diferencias en los escenarios de las prácticas educativas no son solamente aquellas que se pueden ordenar a lo largo de un gradiente donde a cada unidad le corresponda una posición mayor o menor que la de los demás, sino que también incluye aquellas de orden cualitativo, que expresan situaciones distintas a las de un orden jerárquico. En este sentido, el uso de índices o variables numéricas continuas como estrategia para categorizar diferencias,

inevitablemente coloca a estas unidades a lo largo de un eje y solo diferencia que una es más o menos que la otra, según una unidad de medida. En cambio, un análisis que dé cuenta de la diferenciación social debe poder mostrar que dos unidades son diferentes sin que ello implique que son cuantitativamente diferentes; debe poder expresar diferencias cualitativas, que muestran la diversidad propia de nuestras sociedades.

La combinación de atributos es lo que da un carácter singular a cada unidad. Por este motivo es necesaria una combinatoria de indicadores que dé cuenta de la diferencia más allá de la desigualdad entendida en términos de una medición cuantitativa unidimensional. Se trata de desarrollar una mirada transversal que busca observar cómo se combinan distintos aspectos que le dan originalidad a la unidad, o que los vuelven distintos a otros, sin que esta diferencia implique necesariamente una jerarquía o un gradiente.

Sobre el uso de la información

Desde esta perspectiva, los instrumentos de procesamiento y análisis de la información deben provenir entonces del análisis multivariado y, dentro de éste, deben ser aquellos que permiten poner en relación distintas variables, observando no solo diferencias cuantitativas sino también cualitativas, de manera de poder dar cuenta de las particularidades de distintas configuraciones sociales.

En oposición a los índices, que sitúan a todas las unidades de análisis en un único eje, las herramientas de análisis más poderosas para el abordaje de la diversidad social son las que permiten ubicar a cada unidad en un espacio multidimensional, donde cada dimensión que define al espacio fue previamente considerada como relevante para la caracterización de ese contexto. De este modo, las unidades se desplegarán en ese espacio abstracto conformado por múltiples dimensiones adoptadas para el análisis y se posicionarán de modo más o menos aleatorio o recurrente, con mayor o menor distancia entre ellas, agrupadas o dispersas, y es así cómo queda caracterizado y tipificado el universo de personas y hogares que configuran el espacio de intervención de las políticas educativas.

Las técnicas mediante las cuales se pueden construir indicadores que reúnan las características mencionadas son, por ejemplo, el análisis factorial (análisis de componentes principales y análisis de correspondencias), el escalamiento multidimensional o el análisis de clusters. Estas técnicas, entre otras, permiten abordar los distintos problemas que se han analizado, al ofrecer la posibilidad de sistematizar la información, organizarla y hacerla comprensible sin por ello anular la riqueza de la diversidad de las unidades analizadas y simplificarlas en una medida unidimensional.

Este tipo de análisis suele representar diferentes momentos o pasos, en los que es prioritario conservar la capacidad descriptiva y analítica de la información seleccionada. Para captar la complejidad que representa el espacio social se apela a un conjunto importante de variables que resaltan distintos aspectos. Sin embargo, las variables que se utilizan muchas veces se encuentran correlacionadas por estar aludiendo a un mismo fenómeno o a una misma dimensión. En términos estadísticos existe entre ellas una porción de varianza común. Se evidencia una dimensionalidad latente que subyace a la medición empírica de cada variable. Técnicas como las de análisis factorial, donde se incluye el análisis de componentes principales, o el análisis de componentes principales categóricos buscan captar las dimensiones esenciales presentes en un conjunto de datos en un número reducido de factores. ¿Cuál es la utilidad de trabajar con una cantidad menor de factores? Lo interesante es que a partir de éstos se puede representar en un plano de ejes cartesianos las asociaciones entre categorías de variables o unidades de análisis, según el caso. De este modo, se accede a una interpretación gráfica muy potente para el análisis ya que se puede ver la disposición de las distintas categorías en el espacio e interpretar las relaciones entre ellas.

Toda la información que se observa de forma gráfica permite describir la manera en que se expresan las relaciones entre variables, la forma en que interactúan, se asocian y se distancian, permitiendo así comprender y dar cuenta de las distintas configuraciones sociales y problemáticas educativas que se producen en el territorio.

Por último, la utilización de estos métodos permite construir tipologías. El análisis de clusters busca conformar grupos de unidades que sean similares entre quienes lo conforman y distintas a las que no son parte del grupo. Las múltiples dimensiones consideradas conforman al grupo dándole una unidad, una singularidad, mostrando una particular combinación que tiene una identidad propia. A su vez, los distintos espacios que resultan de esa tipología son diferentes unos de otros, e indican que los grupos también son distintos en sus características. Se distinguen porque están conformados por aspectos que, si bien no necesariamente pueden ordenarse jerárquicamente, dan cuenta de contextos diferentes donde se produce la práctica educativa, y esto expresa diferencias tanto materiales como sociales y culturales.

Comentarios finales

El nuevo escenario social y educativo de la región y el creciente compromiso de los países hacia el futuro, expresado por ejemplo en las metas que asumen, obliga a una revisión profunda de las categorías de análisis con las que se está trabajando. Por otra

parte en el campo de la filosofía política, las crecientes expectativas en torno a la educación de las nuevas generaciones reabren un debate respecto a qué se entiende por “justicia educativa”. ¿Qué es un sistema educativo justo? Sin dudas el clásico principio de igualdad de oportunidades se ve limitado en sociedades que tienen en su historia tremendas desigualdades estructurales y prácticas discriminatorias que han negado a significativos grupos sociales la posibilidad de ejercer plenamente sus derechos.

En el campo de las políticas sociales y educativas, tensiones como las que existen entre: universal y focalizado, central o local, corto o largo plazo deben ser revisadas con el fin de crear un nuevo lenguaje para pensar políticas al alcance de los nuevos desafíos que enfrentan nuestras sociedades. La búsqueda de un nuevo universalismo que responda simultáneamente al desafío de la redistribución y del reconocimiento se verá frustrada si no se puede revisar el lenguaje y las categorías desde las cuales se piensan y construyen hoy las intervenciones de los estados.

En un plano más operativo, los diagnósticos mediante los cuales se deciden y orientan las políticas merecen una profunda revisión y es en este punto donde las reflexiones desarrolladas en este capítulo adquieren sentido. De acuerdo con lo analizado, se puede concluir que la mirada puesta en el sujeto, las aproximaciones dicotómicas a la realidad (en torno a los pares indígena–no indígena, pobre–no pobre o urbano–rural), la fascinación por las variables intervalares y los índices, configuran una mirada de la realidad que poco aporta al momento de desarrollar estrategias sensibles a la diversidad de los escenarios cotidianos, y poco suman cuando se trata de pensar en políticas que garanticen el acceso universal al conocimiento. En ese aspecto, la invitación que se hace es a prestar atención a la diversidad social, mantener viva su complejidad, estar atentos tanto a las diferencias cualitativas como a las cuantitativas, recurrir a métodos analíticos que permitan dar cuenta de la diversidad. Y esto expresa, en el fondo, una invitación a repensar las implicancias políticas que tienen los recortes de la selección de la información que se utiliza, y en la elección de los métodos de análisis que se le aplican.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE TIPOLOGÍAS PARA LA MEDICIÓN DE LAS DESIGUALDADES

PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN

La medición de las desigualdades constituye una de las preocupaciones metodológicas más frecuentes de los estudios sociales al momento de dar cuenta de las situaciones de injusticia social. Desde distintas disciplinas, ya sea con objetivos de conocimiento científico básico y/o de diseño, aplicación y evaluación de las políticas sociales, las formas de abordar el concepto adoptan perspectivas y metodologías diversas.

Existe profusa literatura centrada en la dimensión económica que entiende a las desigualdades en términos de renta, de ingresos o de gastos. Desde esta perspectiva, las propuestas de medición han glosado una rica literatura donde predominan los índices unidimensionales de distribución de la renta, incluyendo fundamentados análisis de las diferentes propiedades deseables de esos índices, como por ejemplo, los criterios normativos, así como propuestas de análisis más elaboradas destinadas a ser aplicadas en distintos subgrupos sociales o a formular modelos explicativos de la desigualdad económica. Una aplicación particularmente destacable es la destinada a determinar los niveles de pobreza. Precisamente, cuando se alude a la pobreza, una problemática que tradicionalmente se ha analizado en términos unidimensionales, empieza a ser habitual adoptar una perspectiva multidimensional considerando aspectos como la vivienda, la alimentación, la salud, entre otros, con propuestas que subrayan las dificultades metodológicas de su tratamiento multivariable y su expresión en términos de mediciones cuantitativas sintéticas.

Cuando el concepto de desigualdad se asocia con las necesidades sociales, el bienestar social o la justicia social, la conceptualización adquiere mayor complejidad que al ser analizada de acuerdo con la perspectiva exclusivamente económica. Por este motivo, se precisa dar cuenta de su carácter multidimensional a partir de un modelo teórico que lo fundamente en su complejidad esencial. En este sentido, por ejemplo, Grusky (2008) al plantear la medición de la desigualdad sugiere que el analista debe tomar como punto de partida un “espacio de desigualdad” multivariable.¹ Desde esta

1 Grusky propone un conjunto de ocho dimensiones o tipos de activos (económico, de poder, cultural, social, honorífico, civil, humano y físico) que expresan los diferentes bienes de consumo y, como tales, constituyen la materia prima de los sistemas de estratificación social según su distribución entre los miembros de una sociedad (Grusky, 2008: 4-7).

visión multidimensional, cómo son distribuidos o clasificados los individuos en diferentes posiciones sociales, en función de una desigual distribución de recursos, oportunidades o resultados, constituye un objeto de estudio persistente y su medición un constante reto metodológico.

Conceptos afines al de desigualdad como estratificación, segregación, polarización, segmentación, discriminación, pobreza, exclusión o precarización plantean problemas similares. No se pretende aquí dar cuenta de las diferentes alternativas analíticas y metodológicas para abordar esos conceptos y su medición. En cambio, frente a los enfoques que buscan obtener un índice cuantitativo o mediciones unidimensionales de esos conceptos, la propuesta de este capítulo es presentar una metodología para la construcción de tipologías como procedimiento alternativo y fructífero para la medición “cualitativa” a partir del reconocimiento de la complejidad “multidimensional” que se pone de manifiesto en el análisis de cualquier realidad social.

Se conceptualizará a continuación una metodología de construcción tipológica que denominamos, por su carácter formal, como “tipología estructural y articulada” (López-Roldán, 1994). Se trata de un modelo aplicable, en general, al análisis de datos estadísticos que conciba a un fenómeno social como resultado de la combinación de un conjunto diverso de características manifiestas de los fenómenos sociales, de este modo, se busca dar cuenta de la diversidad social a través de una medición cualitativa que clasifica a las unidades en términos de grupos o tipos y, por ende, tipifica y ordena la realidad social. Esta medición expresará a las desigualdades sociales tipificándolas. Dicha tipificación implica un ejercicio de racionalización teórica y metodológica para la medición y la obtención un diagnóstico de la naturaleza y del alcance de las desigualdades sociales. Es posible, entonces, utilizar este resultado como instrumento activo de las políticas sociales.

En los apartados que siguen se precisará en primer lugar el concepto genérico de tipología para, a continuación, definir concretamente el modelo de la tipología estructural y articulada: se ofrece una reflexión y se formula el contenido y los momentos de una propuesta metodológica concreta de construcción, análisis y validación tipológicos en el contexto de una perspectiva de investigación atributiva.² Este modelo metodológico se operativiza a continuación con un diseño de análisis específico de

2 Se considera a la “perspectiva atributiva” como orientación metodológica de investigación cuantitativa diferenciada de la reticular. En este enfoque el centro de interés es la interacción social y se formaliza con el análisis de redes sociales. La perspectiva atributiva toma las características (comportamientos, atributos en forma de variables) como unidades conceptuales atribuidas a los individuos (Lozares y López-Roldán, 2012). En este sentido el concepto de «espacio de atributos» al que nos referiremos, introducido por Lazarsfeld y Barton (Barton, 1985), remite al conjunto de dos o más dimensiones (variables) cada una de las cuales representa un atributo o característica del individuo.

etapas y técnicas.³ Se concluye con unos comentarios finales sobre las relaciones entre tipología y desigualdad.

1. El concepto de tipología

La utilización de tipologías es recurrente en la investigación científica en general, y en las ciencias sociales en particular. La necesidad de ordenar los fenómenos sociales complejos a través de su conceptualización encuentra en la morfología tipológica una forma fructífera de expresar y resumir en términos clasificatorios aquella complejidad. En este sentido, la construcción de tipologías satisface la necesidad de tipificar la realidad social, esto es, de resumir en un conjunto reducido y significativo de categorías o tipos a las múltiples características estudiadas de cualquier unidad de análisis que es objeto de estudio: ya sean individuos, grupos, instituciones, sociedades, etc.

La teorización en las ciencias sociales ha encontrado en la tipología una forma habitual de ordenar conceptualmente los fenómenos más diversos de la realidad social, constituyéndose al mismo tiempo en uno de los procedimientos y objetivos más habituales de la investigación empírica.⁴ Teoría y empiria son dos polos insoslayables de la práctica del conocimiento. Por este motivo, la preocupación metodológica carece de sentido sin la indispensable vinculación entre la teorización de un problema de investigación con los instrumentos que permitan la contrastación de modelos teóricos y de hipótesis; hablamos de un método en acto, el método aplicado y orientado por lo sustantivo, por tanto, de una teoría en acto (Bourdieu *et al.*, 1976).

En este sentido, la primera cuestión que surge al considerar las tipologías es la contraposición entre contenido y forma. Por un lado, el recurso de la tipología se utiliza para dar relevancia a los modelos teóricos en su explicación de la realidad social, sin negar la vocación empírica del conocimiento científico, pero mostrando sobre todo la necesidad de elaborar esquemas conceptuales para la investigación. Por otro lado, se puede destacar el carácter empírico de la tipología y la importancia de desarrollar procedimientos de captación de la realidad empírica, sin negar la vocación teórica del conocimiento, enfatizando la necesidad de elaborar diseños operativos de análisis. En ambos casos, teoría y empiria son dos elementos inseparables del conocimiento.

3 El contenido de estos apartados se basa en dos publicaciones anteriores (López-Roldán, 1996a; Domínguez y López-Roldán, 1996).

4 Algunas referencias clásicas y de interés en el campo de la sociología son: E. Durkheim (1984), M. Weber (1944, 1990), G. Gurvitch (1962), Lazarsfeld y Barton (1951), McKinney (1968), Capecchi (1968), Lozares (1990) o Bailey (1994).

De hecho, se trata de dos momentos cualitativamente distintos del mismo proceso de investigación: en términos teóricos se plantea una tipología como construcción elaborada conceptualmente y en términos empíricos se intenta hacer operativa esa concepción a través del diseño de análisis. Ambos procesos se encuentran estrechamente interrelacionados o articulados, como se señalará más adelante. Así, se puede distinguir entre la tipología como operación clasificatoria formulada teóricamente y la tipología como operación técnica de construcción empírica a través del tratamiento de datos. Ambas estarán articuladas en un mismo acto de investigación.

Además de la contraposición teoría-empiría, otro aspecto de la tipología expresa la distinción entre contenido y forma. La tipología como contenido refleja la naturaleza sustantiva de los fenómenos sociales, es decir, se trata de tipos de sociedades, tipos de sistemas educativos, tipos de ocupación, tipos de consumidores, etc. En cambio, la tipología como forma consiste en una abstracción formal que se expresa en términos clasificatorios y permite afirmar que las sociedades, los sistemas educativos, las ocupaciones o los consumidores, se pueden identificar a través de una diversidad de tipos.

El método tipológico adquiere entidad propia al identificar cierto conjunto de rasgos comunes que se abstraen de distintos objetos de investigación y que configuran o modelan la forma del objeto. Las tipologías de los fenómenos sociales constituyen elaboraciones con mayor o menor carga teórica donde confluyen múltiples aspectos de la realidad social reducidos a un conjunto de categorías significativamente distintas que intentan reflejar los más variados fenómenos y concepciones diversas de lo social.

Para precisar el concepto de tipología desde el punto de vista formal, resulta interesante contrastarlo con las nociones de taxonomía y clasificación. Estas expresiones muchas veces se emplean indistintamente de forma indebida. Se seguirá aquí el trabajo de Marradi (1990), quien analiza los conceptos de clasificación, de tipología y de taxonomía para mostrar el papel de las actividades clasificatorias en el trabajo científico. El análisis del autor parte de una primera distinción fundamental entre las operaciones de clasificación y los productos derivados de la actividad clasificatoria. Según el autor, el término clasificación es habitualmente empleado para identificar tres tipos diferentes de operaciones.

En primer lugar, se encuentran las clasificaciones intensivas que consisten en una operación de carácter intelectual mediante la cual un concepto se subdivide en dos o más extensiones con un nivel menor de generalidad de acuerdo con uno o varios criterios de división. Esta operación implica básicamente un proceso de elaboración conceptual en el que la intensión del concepto se articula y clarifica en sus extensiones antes de ser reconocidas en la realidad empírica.

En segundo lugar, están las clasificaciones extensivas, a través de las cuales los objetos o fenómenos de un conjunto dado se agrupan en dos o más subconjuntos según las similitudes derivadas de una o varias propiedades. Este tipo de operación es característica de los análisis que parten de una matriz de datos, vectores de objetos/fenómenos cuyos componentes son las variables o propiedades definidas operacionalmente. En este caso, hasta que los grupos no son formados por algún procedimiento, no se establece el concepto que unifica cada combinación particular de elementos en el grupo constituido.

Por último, el tercer tipo de operación clasificatoria es identificada por el acto de asignar los objetos/fenómenos a distintas categorías previamente establecidas. Por lo tanto, esta operación se realiza luego de la definición de las categorías que pueden haber sido establecidas mediante la primera o segunda operación clasificatoria. Además, se puede aplicar a objetos/fenómenos adicionales que no pertenecen al conjunto original que sirvió de base de la operación clasificatoria.

La distinción en tres categorías de operaciones sintetiza las principales familias de sentidos que tiene la operación clasificatoria y pueden dar lugar a diferentes resultados o productos. Cuando se considera una subdivisión o una extensión de un solo concepto, el producto obtenido es una lista de clases, un “esquema clasificatorio” o simplemente una “clasificación”, compuesta de diversas categorías llamadas “clases”. En cambio, cuando se opera a la vez con diversos principios clasificatorios tratados simultáneamente obtenemos una “tipología”, con diversos “tipos”. En tercer lugar cuando estos principios clasificatorios se consideran como criterios sucesivos y jerárquicos, el orden clasificatorio resultante de la operación es una “taxonomía” que incluye diversas “taxa”.

El presente capítulo se centra en la construcción de tipologías desde una perspectiva atributiva con el tratamiento de datos estadísticos. El objetivo será obtener tipologías que son el resultado de combinar diversos criterios clasificatorios y que son generadas, aunque no exclusivamente, por operaciones extensivas derivadas del tratamiento de una matriz de datos.

2. La tipología estructural y articulada

Se presentará un modelo formal, con implicaciones metodológicas, para la construcción de tipologías que hemos denominado *tipología estructural y articulada*. La pretensión es reflejar un modelo abstracto y flexible que pueda aplicarse a diversos contenidos de estudio. Ha sido definido a partir de las siguientes características: a) es un

instrumento de operativización conceptual, b) construido de forma articulada entre la teoría y la realidad empírica, y destinado a c) definir, d) estructurar y e) medir la complejidad multidimensional de los fenómenos sociales. Todo lo anterior se traduce en la constitución de un conjunto de categorías o tipos a través de la agrupación de un universo de unidades mediante la combinación simultánea de las características o variables que constituyen su espacio de atributos.

De esta forma tipificamos la realidad social, esto es, obtenemos una mirada y un diagnóstico de esta realidad. Al utilizar los términos de una tipología de desigualdades sociales, dado un estado de justicia social, es importante concebir, por último, a la tipología f) como instrumento de orientación de las políticas sociales.

Esta definición general se detalla conceptualmente en los epígrafes que siguen.

a) La tipología como operativización conceptual

En la tipología se reconoce ante todo el carácter de instrumento de la investigación, su naturaleza de procedimiento metodológico que permite la formulación de modelos de análisis, aludiendo tanto al *contenido formal* como, más específicamente, a la naturaleza conceptual del objeto de estudio. En este segundo sentido, tanto por su construcción como por su finalidad, la tipología se fundamenta en la utilización de conceptos: se parte de conceptos, elaborados y definidos previamente (insumo), para dar lugar a nuevos conceptos que son los tipos de la tipología (producto). Por esta razón, la finalidad principal de toda tipología consiste en la formación de nuevos conceptos. Esta naturaleza conceptual de la tipología le confiere pues el *contenido sustantivo* o teórico a la construcción.

Pueden distinguirse dos momentos o procesos de operativización cualitativamente distintos. El primero exige la selección y definición de los conceptos originales que delimitan el problema investigado. Este proceso viene dado por la búsqueda de definiciones operacionales e indicadores del conjunto de conceptos que delimitan la problemática. El segundo momento o proceso se caracteriza por la incorporación de un procedimiento específico de elaboración conceptual donde a partir de los conceptos originales, y por la complejidad de relaciones entre éstos, se generan por combinación nuevas entidades conceptuales, es decir, los tipos de la tipología.

Estas nuevas entidades, por su construcción, se corresponden con conceptos de naturaleza más densa pues son el resultado de un proceso que va desde un núcleo diversificado de conceptos que configuran un fenómeno estudiado hasta la síntesis en tér-

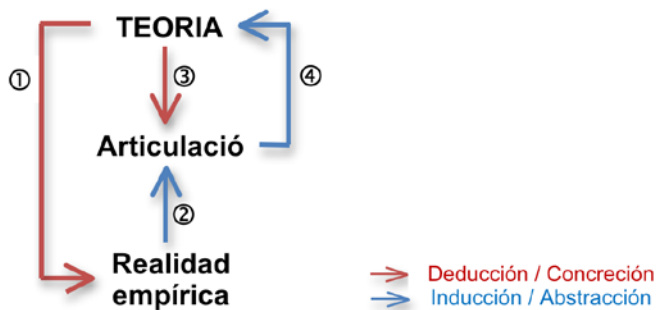
minos de nuevos conceptos. Este proceso de elaboración conceptual que comprende la distinción cualitativa entre conceptos originales y conceptos tipológicos, se inscribirá a su vez en la lógica de un proceso de investigación que intenta vincular una teorización y un análisis de la realidad empírica. Esta vinculación constituirá el carácter específico de la tipología que a continuación se califica como “articulado”.

b) La tipología como articulación

Uno de los principales rasgos metodológicos que caracterizan a esta concepción de la tipología es el de ocupar un lugar intermedio entre la teoría y la realidad empírica, en grados diversos. Implica un proceso de ida y vuelta entre la teorización de los fenómenos estudiados, sistematizada en un conjunto de proposiciones e hipótesis, y la realidad empírica como conjunto de observaciones que conforman el dato empírico construido. El carácter de *articulación* en el proceso de construcción de la tipología le confiere una dimensión que oscila entre la deducción y la inducción, entre la abstracción y la concreción.

GRÁFICO 1

DINÁMICA ARTICULADA DE CONSTRUCCIÓN TIPOLÓGICA



Esta doble dinámica del proceso de construcción nos lleva a establecer cuatro momentos esenciales:

- I La construcción teórica de la problemática de la investigación como marco en el que se contextualiza la tipología además de servir de medio para definir y estructurar la realidad empírica. Se parte, pues, de conceptos y relaciones teóricas sustantivas que orientan la obtención de los datos para utilizarlos y con una serie de procedimientos técnicos, establecer en otras fases los tipos o nuevas entidades conceptuales.

- II La construcción tipológica adopta un proceso de carácter inductivo. Es el resultado de la formación de una representación o construcción empírica proveniente de la observación y análisis de los datos, donde se trata de extrapolar los resultados concretos con la mediación de la significación del modelo de análisis.
- III El tercer momento, entonces, lo constituye la confrontación entre imágenes o construcciones empíricas tipológicas y el modelo teórico tipológico elaborado durante el primer momento, y donde se establece propiamente la articulación entre los elementos teóricos y empíricos para abocar en la constitución de los tipos. La articulación oscilará más hacia un lado o el otro dependiendo de si se parte de una formulación clara y definida del contenido de una tipología, y se trata entonces de verla contrastada y/o revisada en el proceso de análisis tipológico, o si se parte de una ausencia de definición tipológica previa o ésta es imprecisa, y lo que se pretende, por tanto, es la obtención de una tipología que lleve a una reflexión y a una elaboración más teórica a partir de resultados empíricos concretos. En este último caso, el papel que juega el análisis es principalmente heurístico, pues posibilita aportar a los tipos una significación conceptual de la que carecían, de forma más o menos parcial, en el inicio.
- IV En consecuencia, se puede encontrar un cuarto momento en el proceso de construcción tipológica que excede el nivel intermedio que acabamos de señalar e involucra la posibilidad de proporcionar una formulación teórica más elaborada de las relaciones entre los conceptos y los tipos constituidos.

c) La tipología en la definición de los tipos

Si la finalidad de construcción tipológica consiste en la formación o la emergencia de conceptos contruidos de forma articulada, la tipología resultante contribuirá a dar significado a las nuevas entidades conceptuales: los tipos. Estos permiten la identificación de nuevas realidades de significación substantiva por intensión de un concepto más genérico o global; de él se desprenden conceptos más particulares. Esto significa que los tipos *definen* nuevas realidades conceptuales en un nivel de abstracción menor, que a continuación definiremos con expresiones verbales que los representarán.

Entonces, los nuevos conceptos definidos por cada uno de los tipos se establecen y se caracterizan como herederos de un concepto genérico que los dota de rasgos comunes unificadores, es decir, son integrantes de una unidad que los reúne, justifica y contextualiza. Al mismo tiempo, la definición de cada uno de ellos se establece en relación con los otros, acotando así por comparación lo específico y lo diferente de

cada tipo respecto de los demás. De esta manera, la definición y la constitución de los conceptos-tipo implica, por un lado, que posean un carácter *intensional*, es decir, la existencia de connotaciones en los diversos tipos que son rasgos complementarios y comparables provenientes de su pertenencia a una tipología que los engloba y, por otro, la interdependencia conceptual de su definición.

Ahora bien, este proceso no es necesaria ni exclusivamente el resultado de una operación intensional de combinación de atributos en tipos, sino que se complementa con otra operación de naturaleza *extensional*. La operación extensional es la que permite denotar el significado de los tipos al ponerlos en relación con niveles de generalidad menor que oscilan entre un individuo, o una unidad dada, hasta la agregación con otras unidades para formar el tipo final con unas características definidas finalmente por la unión. En este proceso los criterios teóricos y la labor interpretativa resultan decisivos, como también lo serán aquellos provenientes de la construcción metodológica y de la validación técnica.

Las operaciones intensionales y extensionales se complementan y se emplean conjuntamente en la constitución y definición de los tipos con una densidad y distribución. En suma, teoría y empiria, intensión y extensión, son elementos y procesos que abstraen y concretan los tipos para generar su definición que, al reunir estos dos procesos puede calificarse como *articulada*.

d) La tipología como estructuración

El proceso de construcción tipológica supone que se opera dentro de un campo conceptual de naturaleza compleja. Debido a esta complejidad conceptual inherente a la tipología, su carácter de articulación deberá ser complementado por otro de *estructuración* del conjunto de conceptos particulares o dimensiones que configuran el espacio de atributos con los que se caracterizan a las unidades. Por lo tanto, se hablará de estructuración en un triple sentido.

Un primer modo de entenderla remite a la adopción de una perspectiva metodológica que permita dar cuenta de los aspectos y procesos macro de los entornos y los contextos sociales. La mirada se sitúa en el marco de una perspectiva atributiva y del tratamiento de información estadística, extensiva y contextual, facilitando el estudio de realidades macrosociales y, en este sentido, estructurales.

En segundo lugar, se trata de una estructuración conceptual, esto significa interrelacionar múltiples aspectos que configuran un espacio conceptual donde se inscri-

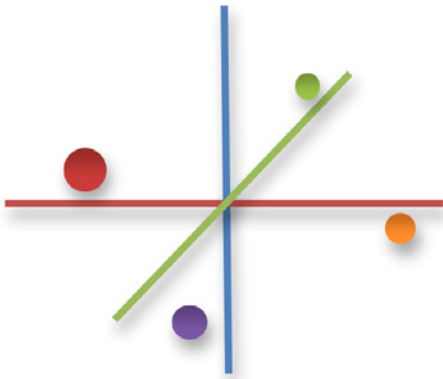
be y define la tipología. Por tanto, se busca (re)construir el concepto tipológico que es desgranado, desestructurado en un conjunto dimensiones e indicadores iniciales que se disponen de forma separada. El procedimiento para esa estructuración exige un componente técnico, una justificación teórica y unos criterios de validación para confirmar el proceso y su significado substantivo que se tienen que especificar.

Pero también se puede comprender a la estructuración como forma de *explicación* de los fenómenos sociales. La finalidad del modelo de análisis (tipológico) se sitúa en un nivel intermedio entre los tradicionales objetivos de investigación de naturaleza más descriptiva y aquellos que persiguen los modelos más explicativo-causales. En el proceso de construcción tipológica a los tipos del objeto construido se les da una forma y un contenido, tanto empírico como teórico, así como criterios de validación. Con esto, se busca estructurar una realidad social que conduzca al (re)conocimiento del fenómeno analizado. Se intenta dar significado a una imagen reducida y sintética, obtenida de una realidad social compleja, en forma de tipos y, al hacerlo, se define un orden significativo, un orden estructural del fenómeno analizado a través de una forma tipológica que no solo permite describir la realidad a la que alude, sino que proporciona también un modo de explicación del fenómeno.

Se tratará de una “explicación de carácter estructural” que sistematiza una regularidad relacional entre tipos de la que se da cuenta a través de la tipología. La explicación del fenómeno proviene de comparar y de organizar la relación entre una pluralidad de manifestaciones concretas que conceptualizamos buscando un orden o una regularidad que las reúne, relaciona e identifica en forma de tipos que expresan la estructura no necesariamente manifiesta del fenómeno. La diversidad del fenómeno así identificada pone de manifiesto las diferencias y las semejanzas que caracterizan un todo y sus partes donde, si bien no existe una relación de causalidad en el sentido que habitualmente se le atribuye a la explicación, sí se obtiene un esquema de interrelación que explica cómo se posiciona, ordena y regulariza la realidad estudiada, cómo subyace un modelo de comportamiento que permite tipificar esa realidad y así “explicarla estructuralmente”.⁵

5 Ibáñez (1985a: 97) ha señalado que el significado del término «explicar» es el de desplegar, llevar la madeja o la maraña a un plano. En inglés “*to explain*” significa explicar, proyectar sobre un plano. Por su parte, el significado de la palabra «estructura» está vinculado con la noción de espacio y la disposición o colocación de partes o elementos de una cosa, de un todo. Y toda disposición de elementos en el espacio comporta un orden. En efecto, cuando se hable del diseño de análisis se verá cómo las técnicas estadísticas utilizadas expresan esta noción de orden en el espacio que asimilamos a la explicación estructural y al carácter esencialmente cualitativo de los resultados obtenidos.

GRÁFICO 2
LA TIPOLOGÍA COMO ESTRUCTURADORA
DE LA REALIDAD SOCIAL



e) La tipología como instrumento de medida

También se aborda la tipología estructural y articulada como procedimiento de medición del fenómeno estudiado. La construcción de la tipología tal y como se propone en este punto, además de definir los conceptos-tipo y estructurar los fenómenos sociales, cubre una tercera finalidad ligada a su concreción empírica y al proceso de operativización, es decir, a su medición.

Los conceptos tipológicos, al estar dotados de cierto grado de complejidad y/o aludir a propiedades latentes, se encuentran formados por una diversidad de aspectos o dimensiones, cuya reunión resulta difícilmente observable de manera directa. Las dificultades inherentes a la medición se pueden solucionar de forma indirecta por medio de la estrategia basada en un proceso de operativización (Lazarsfeld, 1985), es decir, de descomposición del concepto tipológico en un conjunto de conceptos más simples cuya combinación o recomposición proporcione la representación y medición del concepto tipológico. En esta reconstrucción, se trata de resolver dos cuestiones básicas, a saber, qué dimensiones se integran y cómo se combinan. Adicionalmente se deberán contemplar los procedimientos que establezcan la validez y fiabilidad de la medición tipológica.

La medición, considerada como el procedimiento de asignación de valores a los atributos de las unidades observadas dentro de una estructura algebraica, implica necesariamente el establecimiento de una homología entre la estructura de dichos conceptos con sus propiedades y la estructura de los números o símbolos que se emplean para representarlos de forma tal que, al operar con las reglas y propiedades de los nú-

meros, se está operando también por homología (isomorfismo) con los conceptos y sus dimensiones. Esta correspondencia conlleva ciertas limitaciones dado el carácter cualitativo de muchos conceptos de las ciencias sociales (Cicourel, 1982; Ibáñez, 1985a), en especial por la difícil adecuación a las métricas continuas y por la preeminencia de conceptos medibles a nivel nominal y ordinal.

Precisamente estas dos formas conceptuales y los dos niveles de medición se corresponden con las cualidades y operaciones básicas involucradas en la medición tipológica: la *clasificación* o la *ordenación*. Entonces, los distintos tipos de la tipología son los valores posibles de una variable tipológica que se “homologa” con una estructura algebraica que conserva las propiedades formales del concepto tipológico. Es decir, lo mide mediante un conjunto homogéneo y limitado de categorías exhaustivas y mutuamente excluyentes que conforman una variable densa y sintética con una escala de medición categórica, cualitativa, de naturaleza nominal u ordinal.

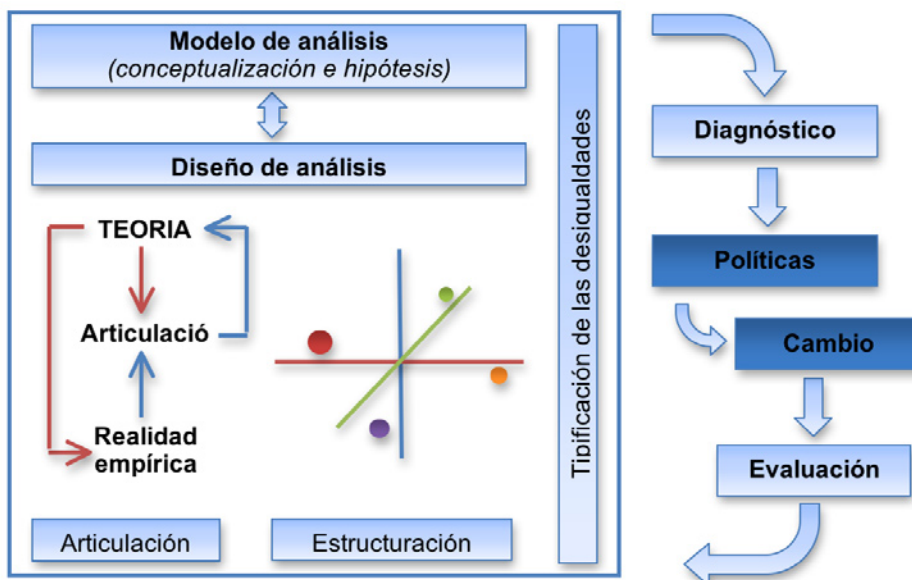
f) La tipología como instrumento de las políticas sociales

Por último, como resultado del proceso de construcción tipológica, mediante una dinámica de articulación y con un objetivo de estructuración de la realidad social, de tipificación, se obtiene una reflexión fundamentada y un análisis que da cuenta de una regularidad societal. Cuando este dictamen alude a desigualdades sociales de individuos o grupos es posible establecer los diversos factores que marcan las formas de desigualdad y mostrar cómo cristalizan a continuación en forma de tipos o grupos sociales desiguales.

Estas desigualdades que pueden expresarse en forma de estratificación social, como diferencias de resultados educativos, en términos de segmentación del mercado de trabajo, de distintos niveles de salud, de situaciones habitacionales, de diferentes grados de bienestar, etc., se entrecruzan con el género, la edad, la raza, el origen, etc., y son identificables también por su distribución en el territorio o su contexto específico. Desde el reconocimiento de esa complejidad social y con su tipificación, identificamos y localizamos las desigualdades ofreciendo al *policy maker* un diagnóstico y las pautas para guiar la elaboración de políticas sociales que busquen reducirlas, fundamentando al mismo tiempo su acción para promover el cambio social y alcanzar una sociedad más equitativa y justa.

Finalmente, resultará necesario saber si se alcanzaron los objetivos y las medidas de una política social, por lo que se precisa contemplar un análisis y evaluación de las mismas además de una nueva mirada de la realidad social sobre la que se actuó.

GRÁFICO 3
 LA TIPOLOGÍA ESTRUCTURAL Y ARTICULADA
 PARA EL CAMBIO SOCIAL



3. El diseño de análisis

A continuación se establecerán los momentos, operaciones, métodos y técnicas de análisis, coherentes y adecuados en relación con el modelo metodológico de construcción tipológica que se acaba de detallar. Nos situamos en una perspectiva atributiva o cuantitativa, algo que implica una forma específica de abordar la información: las unidades, en un espacio y un tiempo, son caracterizadas por variables que surgen de la encuesta, como dispositivo característico, con todo lo que ello conlleva tanto metodológica como técnicamente.

En este contexto, una vez que el dato ha sido construido y obtenido bajo la forma matricial, se trata de aplicar un conjunto de técnicas de análisis para su tratamiento y la construcción de tipologías.⁶ De todos modos, debe remarcarse que esta unidireccio-

⁶ El dato, y su extensión, la matriz de datos, se caracterizan por la *dualidad* que expresa, de un lado, el dato como resultado de una construcción de naturaleza científica insertado en una determinada teoría o perspectiva y, de otro, el dato como resultado algebraico que se somete a la lógica del lenguaje matemático que lo mide, trata y analiza. Por otra parte, el dato, al ser expresable en forma matricial, supone una clara ruptura o distinción entre el universo de las unidades, sujetos de la atribución conceptual, y el espacio de las variables o atributos. Esta doble lectura vectorial constituirá una distinción relevante en las técnicas implicadas (Lozares y López-Roldán, 2000).

nalidad manifestada se compagina con un proceso interactivo de ida y vuelta entre el modelo teórico y el análisis empírico, dada la naturaleza articulada de la tipología.

Mediante las técnicas de análisis estadístico se operarán analíticamente las relaciones entre las variables, reflejo de los conceptos manejados y operacionalizados. Los resultados de su aplicación mostrarán las relaciones significativas entre las variables y la ordenación de las unidades para asegurar o corroborar y en su caso elaborar la tipología propuesta. Los elementos y el proceso de aplicación del diseño se traducen en tres etapas analíticas fundamentales desde el aspecto metodológico. Después del necesario proceso de preparación de los datos y de los análisis previos descriptivos más básicos, sigue:

- I Un análisis de dimensionalización con el objetivo de estructurar inicialmente el concepto tipológico a partir de los conceptos originales.
- II En función de los resultados de la etapa anterior, una análisis de clasificación de las unidades en un conjunto de tipos significativos que estructuren el fenómeno estudiado.⁷
- III Vinculado con ambos procesos, se hará la obtención e identificación de la tipología y la validación de estos resultados.

De acuerdo con estos momentos del diseño metodológico, los métodos que se consideran adecuados para estudiar las relaciones significativas entre las variables y la ordenación de las unidades son el análisis factorial y el análisis de clasificación. Ambas técnicas permiten la realización de las operaciones de combinación y reducción propias del análisis tipológico propuesto.

a) Análisis de dimensionalización

El análisis de dimensionalización busca determinar en una primera etapa la forma reducida, estructurada y significativa del espacio de atributos inicial sobre el que se basará y se construirá posteriormente la tipología. El objetivo consiste en hacer emer-

⁷ La utilización de los términos “clasificación” y “tipología” conserva la distinción que apuntábamos al inicio. Por clasificación identificamos de manera genérica la operación de formación de clases y de asignación de las unidades a cada una de ellas. En sentido estricto, una clasificación es la expresión desglosada de un concepto único, mientras que la tipología lo es de un conjunto de conceptos que se combinan. Las técnicas de clasificación automática (de *cluster analysis*) pueden ser entendidas como la operación general de constitución de grupos o clases. En la tradición francesa se emplea a menudo de manera indistinta las expresiones análisis de clasificación o análisis tipológico para identificar esta técnica de análisis multivariable. Preferimos emplear el término análisis de clasificación (o de conglomerados) para la etapa estricta de aplicación técnica de una operación clasificatoria general, mientras que el término de análisis tipológico lo reservamos para el proceso metodológico general de construcción tipológica.

ger las dimensiones fundamentales latentes, a partir de la estructura de interrelación existente entre las variables observadas, mediante su combinación y reducción.

De este modo, se procede a la estructuración multidimensional del concepto tipológico a través de la transformación del espacio de atributos original en un espacio de atributos estructurado. Esta necesidad justifica la elección de las técnicas de análisis factorial, y en concreto del análisis factorial de correspondencias múltiples (ACM), puesto que nos permite trabajar con variables con una escala cualitativa de medición al ser tratadas como nominales.⁸

En esta etapa existen tres operaciones fundamentales: selección, combinación y reducción, todas ellas referidas a las propiedades de las unidades y entendidas en un proceso analítico donde se interrelacionan teoría y realidad. La operación de selección es propia del nivel teórico de construcción del objeto, mientras que la combinación y reducción del espacio de las variables se justifican a través de un proceso de análisis que técnicamente materializa las relaciones entre las variables, aunque guiadas por el modelo teórico explícitamente elaborado.

El ACM⁹ analiza las relaciones de interdependencia de un conjunto de variables cualitativas, y expresa sus asociaciones (correspondencias) en términos de un conjunto reducido de factores que sintetizan las principales diferencias que se dan entre los individuos. Esto es, se obtienen dimensiones latentes que se expresan en unas pocas variables factoriales para dar cuenta de los perfiles más significativos de diferenciación social.

Al hacerlo, se dispone de una ayuda gráfica inestimable (un diagrama de dispersión) para interpretar los resultados y dar cuenta de esas fuentes de diferenciación, pues también se trata de una técnica de representación de la estructura geométrica simultánea de relación entre las variables originales y los factores, así como de las variables y los individuos. Las variables factoriales son los ejes del diagrama de dispersión

8 Alternativamente, podríamos trabajar con variables cuantitativas y aplicar entonces un análisis factorial de componentes principales (ACP), o combinar variables cuantitativas y cualitativas en un análisis de componentes principales categórico (ACPC). Nos centramos en el ACM por la necesidad habitual en ciencias sociales, particularmente al analizar las encuestas, de manejar variables cualitativas, como es el caso de las aplicaciones presentadas en esta publicación.

9 El ACM se ha desarrollado desde diversas tradiciones y aportes. Nosotros seguimos el enfoque del análisis de componentes principales y la tradición de la escuela francesa del análisis de datos (Benzécri, 1973; Lebart *et al.*, 2004; Crivisqui, 1993; Greenacre, 2008), y su implementación en el software estadístico SPAD (*Système Portable pour l'Analyse des Données*). Otras tradiciones como la holandesa con el grupo de *Data Theory Scaling System Group* (DTSS) de la Universidad de Leiden (Gifi, 1981) se han implementado en el software SPSS. Existen también otras aportaciones basadas en el escalamiento óptimo de la escuela americana, el escalamiento dual canadiense, el análisis de escalograma israelí o el método de cuantificación japonés, y otros enfoques de los Promedios Recíprocos, el del Análisis Canónico Generalizado, el del Análisis de Varianza (Correa, 2008).

donde se representan simultáneamente tanto a los valores de las variables originales como a los individuos.

Debemos imaginar que el punto de partida del análisis de correspondencias múltiples son las diversas tablas de contingencia de todas las variables entre sí dispuestas juntas en una sola matriz. Luego se analizan las distancias entre las diferentes líneas y columnas de esta matriz para constatar qué valores o categorías de las variables se corresponden entre sí. Las distintas interrelaciones entre las categorías contribuyen a crear los diferentes factores.¹⁰ En este sentido, los factores se caracterizan por los siguientes aspectos:

- a) En cierta medida, pueden entenderse como “agrupaciones” de categorías que se acumulan y los definen, cada una de ellas con dos polaridades contrapuestas (por ejemplo: pobreza-riqueza, juventud-vejez, etc.). La interpretación de los factores se realiza observando qué categorías de las variables originales se vinculan con cada uno de estos factores.
- b) Los factores se obtienen de forma jerarquizada expresando de manera ordenada, de mayor a menor importancia, su relevancia para explicar las diferencias que se observan (se analiza de la varianza o inercia total qué parte es explicada por cada factor).
- c) La lógica del análisis factorial lleva a considerar un número reducido de todos los factores que se obtienen. Dependiendo del análisis, dos, tres, cuatro o cinco factores pueden ser suficientes. Evidentemente dependerá de manera fundamental del contenido que expresen pero, junto con otros análisis, se suele considerar como criterio retener el número de factores que acumule un porcentaje mínimo del 70% de la varianza o inercia explicada total. Sin embargo, lo importante es entender que este porcentaje acumula los principales factores de diferenciación, las principales razones que hacen diferentes a los individuos, dejando en un porcentaje residual aspectos completamente secundarios. Por tanto, si bien se pierde información se gana en significación y parsimonia.

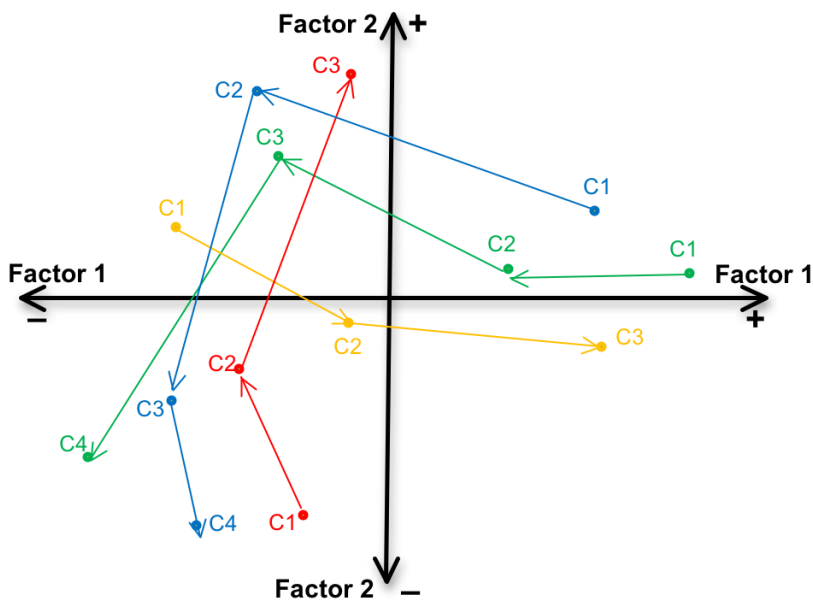
¹⁰ Técnicamente el procedimiento consiste en definir una medida de distancia como la de chi-cuadrado que evalúa las proximidades entre los valores de las variables y permite construir una matriz de varianzas y covarianzas cuya diagonalización genera vectores propios (los factores) de importancia jerarquizada y decreciente según sus valores propios (el porcentaje de varianza o inercia explicada por cada factor).

- d) Los factores son nuevas variables que se caracterizan por tener una métrica cuantitativa y por estar estandarizadas. En tanto se trata de nuevas variables se pueden conservar y utilizar posteriormente en otros análisis, como se hará a continuación con el análisis de clasificación donde actuarán como criterios clasificatorios.
- e) Además, los factores son variables perfectamente independientes entre sí, la correlación entre ellos es cero, por lo que se obtienen variables independientes de estructuración del fenómeno estudiado.
- f) Para la interpretación de los factores se recurre de forma ilustrativa a la representación de los gráficos factoriales (Gráfico 2.4). La disposición de las categorías de las variables pueden interpretarse en el siguiente sentido:
 - El gráfico factorial es un diagrama de dispersión en el que el primer factor es el eje horizontal y el segundo el vertical; el cruce de ambos define el origen de coordenadas y el centro del espacio (social), y se interpreta con el perfil promedio de todos los factores e individuos. Además puede contemplarse un tercer factor, cuarto, etc.
 - Cada categoría representa el centro de todos los individuos que tienen esta característica y se sitúa en el gráfico, en un juego de fuerzas, próxima a las categorías con las que más se corresponden, y alejada respecto de aquellas a las que se opone. Dos categorías próximas en el espacio se asocian positivamente y, respecto a un eje (en línea recta), se oponen a otras si se distancian, es decir, se asocian negativamente en ese eje.
 - Cuanto más próximas estén las categorías al eje y más alejadas del centro del gráfico más importante es su contribución en la conformación del factor. Un factor se define por la oposición entre las categorías de ambos extremos y por el continuo que se dibuja entre ambos.

De este modo, y desde un punto de vista metodológico, el análisis de correspondencias múltiples ofrece una formalización geométrica y algebraica que permite el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo, de variables medidas o tratadas a nivel nominal a un tratamiento cuantitativo que conserva la naturaleza y las operaciones propias de las medidas cualitativas, permite el paso de lo heterogéneo a una construcción de orden estructural basado en la comparación de perfiles, en las posiciones relativas y en la ordenación espacial (tipológica) de formas, más que en los efectos de magnitud (Benzécri, 1973; Conde, 1987; Cornejo, 1988; Ibáñez, 1985).

En este sentido, el ACM se destaca porque ofrece la posibilidad de analizar estructuras de relación, donde la lectura tipológica, los perfiles relativos y las relaciones de orden se ven privilegiados frente al carácter más cuantitativo y de magnitud del número y la métrica continua. Como método, garantiza la propiedad deseada para la construcción tipológica de la organización de la realidad multidimensional de un hecho social a partir de conceptos no necesariamente estructurados. De esta forma, se garantiza una primera estructuración del fenómeno estudiado y se dispone del criterio básico del proceso de clasificación posterior que aboca en la constitución de los tipos y la tipología.

GRÁFICO 4
GRÁFICO DE FACTORES Y CATEGORÍAS
DE LAS VARIABLES ORIGINALES



b) Análisis de clasificación

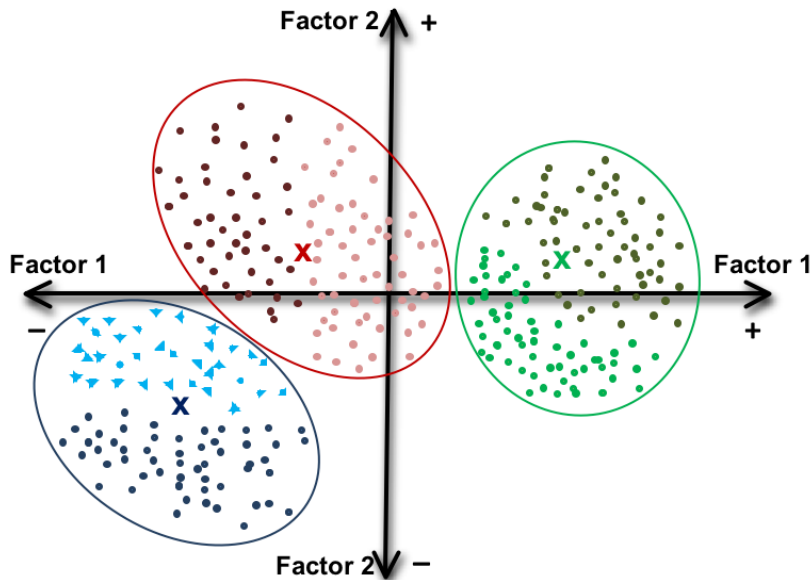
El segundo momento del proceso de construcción y análisis tipológico consiste en clasificar las unidades a partir del espacio de atributos reducido obtenido, los factores retenidos en el análisis de dimensionalización, que actuarán como criterios clasificatorios. El objetivo es obtener un conjunto de tipos que sean la expresión de grupos de unidades homogéneos internamente y significativamente diferenciados entre sí. Los tipos son las categorías de la variable tipológica latente que define, estructura y mide el concepto tipológico y, en consecuencia, ellos tipificarán la realidad social que expresan.

La técnica del análisis de clasificación (ACL) está destinada propiamente a obtener las tipologías al agrupar en tipos a los individuos según sus similitudes. Como proceso general, el análisis de clasificación encadena las distintas etapas y decisiones que van desde la selección inicial de las variables clasificatorias, pasando por la elección de la medida proximidad para comparar las similitudes (o disimilitudes) entre las unidades y en base a la cual se podrá construir la matriz de distancias entre todos ellos, luego la elección del método de clasificación entre una diversidad existente, la asignación los individuos en clases según un número de grupos que debe ser determinado y, finalmente, la definición de los tipos resultantes y la validación de los resultados.

En este caso, las similitudes se calculan a partir de las distancias entre individuos según las puntuaciones factoriales resultantes del ACM considerando como medida la distancia euclídea. De esta manera, la técnica estadística multivariable del ACM proporciona las condiciones de aplicación deseables del proceso clasificatorio. Además de reducir la información facilita, a partir de las variables originales tratadas, un conjunto nuevo de variables, cuantitativas y estandarizadas, de dimensión significativamente menor mediante la acumulación de la mayor parte de la varianza, e incorrelacionadas entre sí (Lozares y López-Roldán, 2000: 147).

Como el número de factores que se utiliza es de menor dimensión que la definida por las variables originales, las distancias entre los puntos o individuos evaluadas a partir de la ACL diferirán de las distancias definidas con las variables originales, pero esto sucede en el mejor sentido a los efectos del análisis y objetivos de la ACL, pues lo que se obtiene es una nube de puntos en la que los individuos se disponen en función de aquellas características que más los discriminan o los hacen diferentes, con las ventajas adicionales mencionadas. Entre ellas, que las unidades de medida de las variables clasificatorias (los factores en este caso) sean las mismas, pues están estandarizadas y se expresan en unidades de desviación típica, así se consigue que a la hora de hacer las comparaciones de las unidades, sus diferencias se encuentren expresadas estrictamente por la medida de similitud empleada y no por el efecto del cambio de unidad de medida. Se logra, por tanto, ponderar su importancia relativa y se evita que afecte a los resultados de la clasificación.

GRÁFICO 5
GRÁFICO DE FACTORES E INDIVIDUOS



Los métodos concretos de clasificación son diversos y su elección también depende del software estadístico empleado. El programa SPAD, que es el utilizado en este caso, permite optar por el procedimiento de clasificación jerárquico ascendente *Ward* o bien por un algoritmo mixto donde aquél también es contemplado. El método mixto implementado en el software, partiendo de las puntuaciones factoriales del conjunto de individuos, aplica un triple proceso clasificatorio (Lebart, Morineau y Piron, 2004: 177 a 184):

- 1) Una primera clasificación se obtiene por el cruce de varias particiones de base construidas alrededor de centros móviles. Lo que permite reducir la cantidad de elementos iniciales que se comparan cuando la matriz de datos posee grandes dimensiones.
- 2) Las clases estables que se obtienen mediante este primer procedimiento son nuevas unidades agregadas que, a su vez, se agregan a continuación por un método de clasificación jerárquica ascendente según el criterio de *Ward* o de mínima pérdida de inercia. La aplicación del método implica la agregación sucesiva de pares de unidades (o grupos formados) en un proceso iterativo donde se irá evaluando cada unión posible de unidades o clases, en términos de la variación de las inercias. Se parte de una relación fundamental (relación de

Huygens) donde la inercia total se descompone en dos partes: la inercia intragrupos y la inercia entregrupos. En el inicio, cuando se tienen tantos grupos como unidades, la inercia total, que permanece siempre constante, será igual a la inercia intergrupos mientras que la inercia intragrupos será igual a cero, pues aún no se ha formado ninguna agrupación. Como resultado de la aglomeración de las unidades en grupos según las distintas particiones, que se expresa en forma gráfica mediante un árbol de agregación o dendrograma, la inercia total se irá distribuyendo sucesivamente entre la inercia intergrupos y la inercia intragrupos de tal forma que conforme disminuye el número de grupos aumenta la inercia intra disminuyendo la inter, y así hasta la última partición donde solo existirá un grupo y que, por tanto, la inercia total será inercia intra mientras que la inercia inter será cero. Es decir, se unen progresivamente, por parejas, aquellas unidades o grupos que generan una menor variabilidad interna al unirse como grupo o, lo que es lo mismo, se forman los grupos más homogéneos que suponen a la vez una menor pérdida de inercia entre los grupos (Lozares y López-Roldán, 2000).

- 3) Finalmente, las diferentes particiones (clasificaciones) de los individuos que se pueden obtener a partir del árbol de agregación del procedimiento *Ward* se optimizan o se consolidan mediante una reasignación a los diferentes grupos creados en cada partición con un nuevo proceso de clasificación por centros móviles que mejora la inercia entre los grupos.

A partir del árbol de agregación se trata de determinar el corte que corresponde a la mejor entre las mejores particiones. Esta decisión se toma teniendo en cuenta fundamentalmente un criterio sustantivo de configuración de los grupos y un criterio más formal o matemático derivado de los cambios que se producen en el árbol de agregación o por criterios de varianza explicada.

Desde el punto de vista gráfico (Gráfico 2.5) los individuos son puntos en el espacio (definido por los factores retenidos) que se unen en el mismo grupo por proximidad (similitud de características sociales) y se separan de otros (se diferencian de otros grupos sociales) configurando diferentes “zonas sociales”, es decir, regiones del espacio ocupadas por individuos que comparten una misma identidad según la tipología resultante.

c) Validación de los resultados

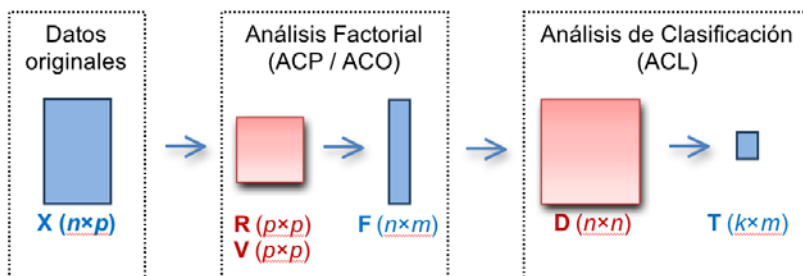
En este proceso de combinación del ACM y el ACL se van intercalando decisiones de tipo estadístico con decisiones de consistencia, estabilidad, interpretación y justificación sustantiva en el marco del modelo de análisis. Las decisiones, tanto de tipo estadístico como sustantivas, pueden conducir a diversos resultados o conclusiones que pueden ser aceptables. Por esta razón, es muy importante la explicitación de criterios coherentes con los objetivos fijados, así como la validación sucesiva y global de los resultados.

En particular, el ACL es una técnica estadística que produce variabilidad de resultados y un cierto grado de indeterminación en la obtención de las clasificaciones finales y en la delimitación de las unidades constitutivas de cada clase. Por ello, en último término, junto con los criterios técnicos y estadísticos que ayudan a determinar los grupos que emergen, son los criterios teóricos y de coherencia los que orientarán la significación del análisis y de la tipología.

Como en todo proceso de investigación, se debe proceder de diversas maneras para validar los resultados del estudio, en particular para comprobar la consistencia y sobre todo la estabilidad de las tipologías obtenidas. En este sentido, se pueden realizar diversos análisis de ACM y de ACL a partir de la inclusión o exclusión de distintas variables o de su consideración con codificaciones diferentes (con más o menos modalidades). Resulta interesante, igualmente, contrastar los resultados considerando un número diferente de factores en el ACM para ver sus efectos en el ACL. Es posible optar por comparar distintos métodos clasificatorios entre sí. También pueden replicarse los análisis considerando submuestras de los mismos datos para corroborar la coherencia y estabilidad de un resultado. La comparación con otras fuentes similares o momentos en el tiempo y con la literatura especializada completaría un conjunto suficiente de criterios validativos.

El diseño de análisis que se propone aquí sigue un proceso de articulación y estructuración tipológica que aboca en una reducción y síntesis del fenómeno estudiado en unos pocos tipos. Se trata de un proceso técnico que se puede esquematizar de la forma siguiente:

GRÁFICO 6 PROCESO DE ANÁLISIS TIPOLÓGICO



Partiendo de una matriz de datos X original de individuos (n) por variables (p), se aplica, en una primera etapa, un análisis factorial (de correspondencias, múltiples si las variables son cualitativas, o de componentes principales, ACP, si son cuantitativas). Para ello se necesita construir la matriz de varianzas y covarianzas (V) o de correlaciones (R) donde se relacionan todos los pares de variables y de donde se extraen los factores como variables de diferenciación de los individuos. El número de factores (m) es menor que el de variables originales (p), reduciendo así el espacio de atributos de la matriz de partida e identificando a cada uno de los individuos (matriz factorial F). A continuación, se aplica el análisis de clasificación para agrupar a los individuos y formar los tipos de la tipología. Para esto se necesita construir la matriz de distancias (D) donde se relacionan todos los pares de individuos y de donde se generan las clasificaciones según el método aplicado. El número de grupos o tipos (k) en función de los factores (m) resume en una tabla tipológica (T) toda la información analizada.

4. Tipología y desigualdad

La construcción de tipologías, como se decía al inicio, permite obtener medidas de desigualdad. A diferencia de otras metodologías de investigación, se ha visto como a través de un procedimiento estructural y articulado es posible obtener una medición cualitativa en forma de tipología. Se destacarán a continuación los rasgos que hacen que esa tipología sea una expresión y una forma de medición de la desigualdad.

Ante todo, para hablar de desigualdad debe reconocerse la existencia de recursos y posiciones sociales que se distribuyen de forma dispar entre los individuos y los grupos. La medición de la desigualdad implica, por lo tanto, evidenciar que en una sociedad determinada existen más o menos oportunidades, se accede a mayor o menor canti-

dad de bienes, a mejores o peores posiciones sociales, etc. Con la construcción y definición de una tipología se consigue dar cuenta de esas diferencias. Cada tipo de una tipología es susceptible de expresar un perfil de características comunes de un conjunto de individuos, que son clasificados conjuntamente por compartir una misma posición. La clasificación así obtenida permite, en primera instancia, establecer simplemente diferencias entre distintas posiciones; pero también puede permitir ordenarlas, en una jerarquía ascendente o descendente, cuando es posible establecer el mayor o menor grado de presencia de las características que se valoran en esas posiciones.

Este es el caso de aquellos grupos de individuos que son ordenados según una caracterización que alude a una noción de “cantidad intensiva”¹¹, es decir, donde es posible identificar unas cualidades básicas que ordenan a esos grupos, que los sitúan como partes de un todo, pero sin precisar la medida de lo que se esté valorando. A diferencia de una cantidad extensiva, no es posible determinar cuál es la magnitud de la distancia que separa un grupo de otro, la escala de medición ordinal simplemente determina las posiciones relativas de los individuos en un nivel básico y cualitativo de cuantificación.

En este sentido, las cantidades intensivas sólo admiten categorizaciones donde se afirma: ninguno, uno, todos, algunos, o donde se establecen gradaciones como: inferior, intermedio y superior, o bien bajo, medio, alto, etc. Como señala Ibáñez (1985a: 90) eso sucede porque la cuantificación intensiva es propia del cálculo lógico, porque se está tratando con propiedades no aditivas o, si lo fueran, no se cuenta con suficiente información sobre la extensión de los conjuntos.

A modo de ejemplo, se considerarán dos tipologías sobre estratificación social, una con seis subestratos (dos subestratos bajos, dos medios y dos altos) y otra con la agrupación de éstos en tres estratos: estrato bajo, estrato medio y estrato alto (Gráfico 2.5). Estos tipos son categorías ordenadas en una medición intensiva donde además de las propiedades de reflexividad (“el estrato bajo es bajo”), antisimetría (“todos los individuos del primer subestrato bajo son del estrato bajo, pero no todos los del estrato bajo son de aquél”) y transitividad (“las personas de un barrio periférico de la capital pertenecen al primer subestrato bajo, y las personas del subestrato bajo lo son del estrato bajo, luego las personas de un barrio periférico de la capital son del estrato bajo”), se da alguna de las siguientes relaciones entre dos individuos: o pertenecen al mismo estrato, o bien uno pertenece a un estrato superior al otro, o el otro pertenece a un estrato inferior. Si la variable de estratificación la denominamos, y comparamos dos individuos i, j , o bien $x_i = x_j$, o bien $x_i < x_j$, o bien $x_i > x_j$.

11 Según Piaget (1975) podemos considerar tres formas de cantidad: intensiva, extensiva no métrica y extensiva métrica. Este esquema sirve a Ibáñez (1985a) para dar cuenta de los diferentes tipos de medida.

La desigualdad, entendida como posiciones ordenadas según una medición intensiva, tiene una expresión gráfica asociada. El diagrama de dispersión, como espacio geométrico de representación de variables e individuos, nos permite reconocer una topología del espacio social. Se trata de un espacio acotado por el espacio de atributos que emerge de los factores (aquellos que marcan los ejes de la desigualdad) y en el que se dispersan los individuos formando zonas sociales (los grupos o tipos que emergen como agrupaciones de individuos) ordenadas en el espacio por el sentido de los factores. En la medida en que los factores marcan niveles de desigualdad, los grupos constituidos son su tipificación, una cristalización en tipos básicos que se extienden ordenadamente de acuerdo con la acumulación de similitudes que los posicionan en niveles superiores o inferiores.

Como diría Conde (1990), el tratamiento topológico pierde en precisión pero gana en significación. Un análisis de dimensionalización pierde información al retener parte de la varianza explicada, pero retiene los factores significativos de diferenciación que constituyen los ejes de desigualdad. Por su parte, el análisis de clasificación pierde la cuantificación de los individuos en los factores a cambio de expresarlos en los principales tipos que estructuran una realidad social desigual.¹² En esta línea es interesante contemplar el perfil característico de cada uno de los tipos, aquél que representa el centro geométrico del grupo, como tipo ideal para ser estudiado en profundidad desde una perspectiva cualitativa: desde un estudio de caso hasta el perfil característico de entrevistas en profundidad o de grupos de discusión. El programa SPAD tiene una opción interesante en este sentido y proporcionar el “parangón”: el o los individuos más próximos al perfil promedio de cada grupo.¹³

Igualmente lo importante no es solo determinar esa gradación intensiva, sino también establecer qué características sociales configuran una situación social de desigualdad. Este es un ejercicio conceptual, objeto de modelización según ámbitos y perspectivas teóricas. Dado un espacio social de recursos, oportunidades y resultados, la estructuración de ese espacio, de esa realidad social, adquiere configuraciones específicas modeladas *ad hoc* resultado de acotar y valorar qué se entiende por igualdad o por equidad.

Este será el caso que se desarrollará en profundidad en el tercer capítulo de este texto, destinado al análisis de la estratificación social en la Argentina. Se adopta una pers-

12 El análisis de Conde se inscribe en el contexto de una propuesta de articulación (analógica) de las perspectivas cuantitativa y cualitativa de investigación.

13 Si bien destacamos el carácter cualitativo de la medición, el hecho de trabajar en un espacio euclidiano donde es posible medir la distancia métrica entre individuos y grupos a partir de sus coordenadas en los ejes factoriales nos sugiere la posibilidad de medir también métricamente las desigualdades en términos de lo que hemos denominado como distancia social entre estratos (Fachelli, 2009; Fachelli y López-Roldán, 2010).

pectiva de análisis y se desarrolla un modelo específico que conduce a la obtención de una tipología de estratos sociales para expresar la estructuración de las desigualdades sociales durante la primera década del siglo XXI. Por último, ese mismo modelo será aplicado al caso de Chile y Guatemala en el cuarto capítulo.¹⁴

14 Invitamos a la consulta de otros trabajos de aplicación donde se plantea esta misma metodología: el destinado al estudio sobre la segmentación del mercado de trabajo que genera una tipología de desigualdad del empleo asalariado (López-Roldán, 1996b); el análisis de la conciliación entre los tiempos y las actividades de la vida cotidiana de donde resulta una tipología de modelos desiguales de conciliación entre formas sincronizadas y no sincronizadas (López-Roldán y Lozares, 2007a); la aplicación de este procedimiento para la obtención de una variable de estratificación social que sirve de base para la construcción de los estratos de una muestra estadística (López-Roldán y Lozares, 2007a); el estudio de estructura social de una gran encuesta donde se realiza un análisis extenso en información sobre clases y grupos sociales en la Región Metropolitana de Barcelona (Domínguez y Sánchez, 1996; Subirats, López-Roldán y Sánchez, 2010; Subirats, 2012); la investigación destinada a analizar la repercusión de los procesos migratorios sobre el mercado de trabajo y los cambios que provocan en el modelo de empleo español donde se elabora una tipología de posiciones y trayectorias de empleo (López-Roldán, 2011, Miguélez *et al.* 2012). Un ejemplo de interés, no tanto del modelo que aquí proponemos, pero sí del uso del análisis de correspondencias es el estudio de Bourdieu (1988) destinado a analizar el gusto según las clases sociales. Constituyó en su momento un análisis paradigmático de la utilidad de estas herramientas.

3. DESIGUALDAD Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN LA ARGENTINA

SANDRA FACHELLI

1. Presentación

El objetivo de este capítulo es observar la desigualdad social en la Argentina desde una perspectiva multidimensional, de manera de abordar lo social a partir de un enfoque que ofrezca la oportunidad de dar cuenta de las diferencias entre las personas o sus familias en función del lugar que ocupan en el espacio social o en la estructura social, como ya se mencionó. Ahora bien, resulta bastante claro que ese espacio es fragmentado y multifacético, por lo tanto, el desafío radica en contar con herramientas que permitan abordarlo. Se requiere, entonces, dar cuenta de esa desigualdad como sustrato de base, para luego poder abordar otras temáticas sociales que llevan implícitas estas diferencias.

El concepto de “estratificación social” será utilizado de forma amplia para hablar de la desigualdad socialmente estructurada (Crompton, 1994: 254). De esta manera, todas las nociones que aludan a la estructuración de las diferencias sociales como las de “clase social”, “diferencias de estatus” o de “estilos de vida”, “categorías ocupacionales”, “diferencias de nivel socioeconómico”, etc., se encuentran amparadas bajo el concepto estratificación social, aunque cada una tenga una raíz, un contexto histórico y un enfoque teórico diferente.

Como sostiene Florisabel Rodríguez (2002) la producción teórica sobre estratificación social en Europa y América Latina¹⁵ combina diferentes perspectivas (marxistas, funcionalistas y otras corrientes intermedias) y a menudo “se ha generado confusión por el uso indiscriminado de las expresiones clases sociales, grupos ocupacionales y estratos sociales”, por ese motivo ella propone diferenciar cada uno de estos tres conceptos utilizando el primero para las agrupaciones definidas por su ubicación en la estructura de producción económica, grupos ocupacionales para referirse a conglomerados que únicamente contemplan aspectos de la ocupación y estratos sociales para designar divisiones basadas en indicadores que definen posiciones en el mercado y oportunidades en la vida (Rodríguez, 2002: 6).

15 Las principales corrientes no serán desarrolladas aquí pero pueden ser consultadas en la tesis doctoral de Fachelli, 2009: <http://www.tdx.cat/handle/10803/5149>

El presente análisis se inscribe en la tercera definición y la perspectiva teórica recoge el legado latinoamericano, fundamentalmente se basa en los lineamientos planteados por CEPAL, particularmente en la figura de Portes y Hoffman (2003), por un lado, y por Susana Torrado de Argentina por otro, todo ello en lo referido a la ocupación pero aplicado al hogar en lugar de a los individuos. Asimismo, se toman en cuenta las consideraciones de Bergman y Joye con respecto a que las futuras investigaciones tendrían que “revisitar la conceptualización y la forma en que se mide la estratificación social, sobre todo porque los cambios nacionales, internacionales, socio-estructurales y políticos, pueden necesitar reformular o aún revisar los esquemas bien establecidos”. En esa apreciación sintetizan un conjunto de autores de cuyas críticas se hacen eco (Burawoy, 1998; Crompton, 1998; 2001; Laclau y Mouffe, 1985; Lee y Turner, 1996; Pakulski y Waters, 1996; Rose y Marshall, 1998; Stewart, Prandy y Blackburn, 1980) (Bergman y Joye, 2005: 30-31).

Para llevar adelante esta tarea se toman en cuenta indicadores que se han utilizado tradicionalmente para el análisis de la estratificación social como por ejemplo ocupación, educación e ingresos, pero considerados de forma diferente. En este caso, se analizará la interacción concomitante entre dichas variables y se le sumarán las condiciones habitacionales (tipo de posesión de la vivienda, hacinamiento, tipo y uso de baño). Por ese motivo, se utilizan técnicas multivariadas, que son las que mejor se adecuan a esta perspectiva. Como resultado se llegará a un indicador sintético que recoge la multidimensionalidad, y la expresa en una tipología cualitativa de estratos compuesta por hogares (no individuos), asociados por características comunes. Esta metodología utiliza la ocupación, pero no la ubica en el centro del análisis sino que la toma en cuenta como un elemento muy importante que se encuentra en interacción con otros que definen la vida en sociedad.

Para realizar el análisis, se utilizará la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina correspondiente a los años 1997, 2002, 2003 y 2006, porque se considera que un período de 10 años resulta adecuado para mostrar cambios en el nivel social y además se incluyen momentos económicos e institucionales del país bien diferentes e incluso el impacto de una gran crisis política, social y económica como la de diciembre de 2001.¹⁶

16 Se ha realizado recientemente una actualización de los datos al año 2010 para presentar en el II ISA Forum desarrollado en Buenos Aires entre el 1 y 4 de agosto de 2012: “Two models of social stratification: from a classification scheme to a typology”.

2. Modelo de análisis y metodología

Se pretenden mejorar algunos aspectos que resultan deficitarios en los esquemas basados en “grupos ocupacionales” y, en ese sentido, se busca: 1) introducir la dimensión de género en la clasificación tomando en cuenta la ocupación realizada por las mujeres, 2) reducir el sesgo de cobertura incluyendo a las personas que no participan en el mercado de trabajo; y 3) tomar en cuenta al hogar como unidad de análisis con el fin de corregir el proceso que denominamos “*desmembramiento poblacional del hogar*” (Fachelli, 2009: 18-23).

En relación con el primer punto se destaca que la estrategia de tomar la inserción laboral del *breadwinner* (varón, además) como parámetro de estratificación fue habitual y en buena medida adecuada hasta mediados del siglo XX, pues se erigía como un indicador doble: sintetizaba el estatus socio-económico de la familia entera y reflejaba parámetros certeros de inserción laboral, pues en su gran mayoría los trabajos eran estables, formales y permanentes. En la actualidad, la realidad es muy diferente y resulta fundamental tener en cuenta la inserción ocupacional de la mujer y la gran variabilidad de los puestos ocupacionales, así como también el tipo de relación laboral que mantiene un individuo a lo largo de su vida activa.

Con respecto al segundo punto, hay que mencionar que la reducción de información es un problema importante, en especial cuando se extrapola la situación de un grupo a toda la sociedad. Por ejemplo, en el caso de la Argentina si se consideraran solamente a los hombres ocupados, se estaría analizando la estratificación social sobre la base del 18% de la población aproximadamente (que son los varones activos laboralmente), algo que introduce un sesgo importante.

Por último, respecto del tercer punto que implica tomar al hogar como unidad de análisis, debemos mencionar que el proceso de adecuación de los sistemas nacionales de estadísticas latinoamericanas para estudiar los comportamientos y características económicas, sociales y demográficas de los hogares comenzó durante el censo de 1980 y se intensificó durante los años noventa. La tendencia apunta a organizar en cada país latinoamericano un “Sistema Integrado de Datos sobre los Hogares” que utilice los mismos conceptos y definiciones, de manera tal de garantizar la comparabilidad de los datos obtenidos en los censos de población y en encuestas nacionales de hogares. Las causas de este fenómeno se vinculan con el avance de la planificación económica y social que adoptó como unidad de análisis a la familia antes que al individuo, con su consecuente demanda de insumos estadísticos apropiados. De acuerdo con este enfoque, sería incongruente utilizar solamente una clasificación ocupacional individual, pues esto permitiría, por ejemplo, que en un hogar argentino sea posible

encontrar dos o tres clases sociales, porque el jefe de hogar puede dedicarse a un trabajo de estatus alto, el cónyuge a un tipo de trabajo intermedio y el hijo, que recién se inicia en su carrera laboral, a un estatus laboral bajo. De ahí surge la denominación para este proceso de fragmentación de un mismo hogar en varias “clases socio-ocupacionales” como “*desmembramiento poblacional*”.

Al tomar en cuenta estos elementos para la conformación de este modelo de estratificación, se decidió incorporar las técnicas multivariadas en el diseño de análisis para poder considerar, y a la vez resumir, la complejidad y la diversidad de una sociedad en un número relativamente pequeño y significativo de estratos, homogéneos hacia el interior y heterogéneos entre sí. El modelo presentando no es apriorístico, esto significa que los estratos no se configuran previamente desde la teoría. En cambio, los estratos se definen a partir del análisis descripto en el capítulo 2 del presente libro, es decir, siguiendo una lógica que López-Roldán denomina como “tipología estructural y articulada”, y que implica clasificar o estructurar –en un conjunto reducido y significativo de categorías– al fenómeno que se desea analizar siguiendo una dinámica de diálogo entre la teoría y los datos empíricos.

El modelo de análisis utilizado para llegar a conformar los estratos sociales parte, en primer lugar, de la revisión de los conceptos utilizados en nuestra disciplina para analizar la estratificación social y la reconfiguración de una definición propia en términos operativos con el fin de seleccionar aquellos bienes que todo ser humano necesita para desarrollarse, llamados bienes primarios. Se trata de los bienes primarios sociales más básicos de la vida, como acceder a una vivienda, no vivir hacinados, acceder a una ocupación estable, educación básica, ingresos mínimos, proteger la salud y tener seguridad social en la vejez (Fachelli, 2009).

Ahora bien, definidos los bienes primarios que se consideran importantes para el desarrollo básico de la vida, se observa que en términos operativos existen restricciones concretas que obligan a modificar el conjunto de bienes primarios. En función de la información que brinda la base de datos, se seleccionaron aquellos bienes a los que se puede acceder empíricamente, y como no se dispone de los indicadores de salud y seguridad social para toda la población urbana, se considerarán los siguientes bienes primarios:

- 1 Acceso al mercado de trabajo
- 2 Acceso a la educación
- 3 Acceso a la vivienda
- 4 Acceso al ingreso

De todos modos, se reconoce que la cantidad de bienes primarios que podrían tomarse en cuenta es muy amplia y que este modelo puede ser mejorado.

El esquema del modelo de estratificación social definido, las categorías en las que se dividen los indicadores, así como también la dimensión de la que proviene cada uno, se presentan a continuación:

Fenómeno	Dimensiones	Indicadores	Categorías
Estratificación social	Oportunidades de acceso al mercado de trabajo del hogar (1)	<ul style="list-style-type: none"> Ocupación Desocupación → Inactividad → 	<ul style="list-style-type: none"> Patrón o empleador (empresas de 6 o mas personas) Profesional Asalariado Patrón o empleador (empresas con menos de 6 personas) Cta propia profesional o técnico Trabajador formal no manual (profesional o técnico) Trabajador formal manual Cta propia (calificación operativa o no calificado) Trabajador informal Desocupados Inactivos
	Oportunidades de acceso a la educación del hogar (2)	Años de escolaridad promedio	<ul style="list-style-type: none"> Sin escolaridad Primario incompleto Primario completo Secundario incompleto Secundario completo Superior o univers. incompleto Superior o univers. completo
	Oportunidades de acceso a la vivienda del hogar	Hacinamiento	<ul style="list-style-type: none"> Con Hacinamiento Sin Hacinamiento
		Tenencia y uso de baño	<ul style="list-style-type: none"> Baño uso exclusivo Baño uso compartido No tiene baño
	Oportunidades de acceso al ingreso del hogar	Régimen de tenencia de vivienda	<ul style="list-style-type: none"> Propietario Inquilino Ocupante c/rel. dependencia Ocupante gratuito Otros
Decil de Ingreso per cápita familiar		<ul style="list-style-type: none"> 1° Decil al 10° decil Cero ingresos Sin especificar 	

(1) EL ESTATUS OCUPACIONAL DEL HOGAR LO DA EL MIEMBRO OCUPADO DEL HOGAR (HOMBRE O MUJER) CON EL PUESTO DE TRABAJO JERÁRQUICAMENTE MÁS ALTO, SEGÚN LAS CATEGORÍAS ELABORADAS POR PORTES Y HOFFMAN (2003).

(2) LOS AÑOS DE ESCOLARIDAD PROMEDIO DEL HOGAR SE CALCULAN SUMANDO LOS AÑOS DE EDUCACIÓN DE CADA MIEMBRO DEL HOGAR CON 18 Y MÁS AÑOS, Y DIVIDIENDO POR EL TOTAL DE MIEMBROS DEL HOGAR (DE 18 Y MÁS AÑOS).

Presentados los elementos básicos para la construcción de la estratificación social en la Argentina, así como su operativización, con los datos de la Encuesta Permanente de Hogares de la Argentina (descrita en el Anexo N°1) se procede a la obtención de una tipología de estratos sociales.

Para alcanzar este resultado se ha procedido, como se explica en el capítulo anterior, a aplicar el ACM y el ACL en los indicadores de los diferentes bienes primarios del hogar: ocupación, años de escolaridad promedio, hacinamiento, tenencia y uso de baño, régimen de tenencia de la vivienda y decil de ingreso per cápita familiar (6 variables a las que se asocian 39 categorías). El proceso puede sintetizarse en la siguiente tabla.

TABLA 1
MATRICES UTILIZADAS PARA OBTENER
LOS ESTRATOS SOCIALES EN LA ARGENTINA

Año	X (n×p)	ACM	F (n×m)	ACL	T (k×m)
1997	6354293 hogares x 6 variables		6354293 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones
2002	7115643 hogares x 6 variables		7115643 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones
2003	6914843 hogares x 6 variables		6914843 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones
2006	7245436 hogares x 6 variables		7245436 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones

Siendo: n= n° de hogares expandidos; p= el n° de variables (con 39 categorías asociadas);
m= n° de dimensiones (ejes factoriales) y k= n° de estratos

FUENTE: FACHELLI, 2009

Las técnicas fueron aplicadas de la siguiente manera:

- Con el ACM se reducen las 39 categorías consideradas a solo tres dimensiones (o ejes factoriales) que ponen de manifiesto las principales características de diferenciación de los hogares en términos de estratificación social en la Argentina. La primera dimensión expresa la posición de los hogares con respecto a la distribución de bienes primarios (como poseedores o no poseedores de dichos bienes) con un porcentaje que supera el 60% de la varianza explicada, según el año analizado. La segunda dimensión refleja la posición de los hogares respecto de las diferentes modalidades de inserción en el mercado laboral (tareas tradicionales vinculadas principalmente a la industria vs. otro tipo de tareas vinculadas mayormente a servicios) con un porcentaje en torno al 9% de varianza explicada. Finalmente, la tercera dimensión, con un 5% de varianza explicada, diferencia a los hogares que tienen algún miembro ocupado laboralmente de aquellos hogares con personas inactivas o desocupadas.

- b. Con el ACL, y a partir de las tres dimensiones mencionadas, se agrupan los hogares en cuatro estratos sociales en cada año. En función del análisis de las características de cada estrato social fueron etiquetados de la siguiente manera: “estrato alto” es el primero y el último “estrato bajo”; los dos grupos denominados estrato medio tienen características particulares que permiten diferenciarlos como “estrato medio laboral activo” y “estrato medio laboral inactivo”.

Los resultados de ambos procesos se presentan con mayor detalle en los apartados siguientes.

3. Resultados

A los indicadores de los bienes primarios de cada hogar (ocupación, años promedio de escolarización, hacinamiento, tenencia y uso de baño, régimen de tenencia de la propiedad y decil de ingreso per cápita familiar), se les aplicaron las técnicas estadísticas ACM y ACL, que permitieron definir los estratos sociales. Los factores o dimensiones del análisis se exponen a continuación:

a. Dimensiones del análisis

El procedimiento utilizado para organizar los hogares ha posibilitado estructurar el fenómeno “estratificación social” en tres dimensiones. El cuadro siguiente presenta los porcentajes de la varianza explicada para cada dimensión, es decir, la información retenida por los factores en función de las variables originales utilizadas en los cuatro años analizados:¹⁷

¹⁷ La corrección de la Varianza explicada se realiza sobre la base de Michael Greenacre (2008) “La práctica del análisis de correspondencias”, Madrid: Fundación BBVA, Cap. 18 (p. 187-191), cap. 19 (p. 198-201) y Apéndice A (p. 274). Difiere de la presentada en la tesis pues allí se siguen los cálculos de ajuste de varianza de Bisquerra Alzina (1989: 460).

TABLA 2
PORCENTAJE DE VARIANZA EXPLICADA
POR AÑO SEGÚN CADA DIMENSIÓN

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Eje factorial	1997	2002	2003	2006
1 = 1ra. Dimensión	64.7%	62.7%	60.3%	64.8%
2 = 2da. Dimensión	9.6%	10.3%	8.9%	9.6%
3 = 3ra. Dimensión	4.9%	5.3%	6.6%	5.0%
Varianza explicada	79.2%	78.2%	75.9%	79.4%

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE GREENACRE (2010)

La observación general es que, aunque los años analizados son muy diferentes entre sí, no presentan una variabilidad muy importante en cada uno de los valores de varianza explicada según cada dimensión. Cada una de las dimensiones da cuenta de un aspecto del fenómeno de estratificación social. Cada aspecto tiene distinto peso en su descripción (tiene diferente varianza explicada como muestra la Tabla N°2) y, finalmente, las tres dimensiones son independientes entre sí. A continuación, se describe con mayor detalle cada una de ellas.

1RA. DIMENSIÓN: en un primer nivel de análisis los hogares están asociados y organizados según la distribución de oportunidades de acceso a bienes primarios, esto es, aquellos hogares que acumulan más propiedad, autoridad y derechos sociales se ubican de un lado (el izquierdo) del eje factorial y en el lado opuesto se ubican los hogares que no poseen estas oportunidades o que las poseen en menor medida. Véase el Gráfico N°1.

En consecuencia, la primera observación general es que la estratificación social tiene un primer componente que estructura a los hogares según su nivel de pobreza/riqueza respecto de los bienes primarios. Esta dimensión explica entre el 60% y 65% del fenómeno estratificación social, algo que la señala como el aspecto más importante.

Debe destacarse que la forma de la ubicación espacial de los hogares es similar a una curva de Guttman (en forma de herradura). De este modo, se puede observar que más allá de la ocupación, que ya conocíamos su distribución, advertida por Hoffman y Portes, el resto de los indicadores en este primer eje factorial también muestra esa disposición. Este hecho no resultaría significativo si no fuera porque sus implicancias llevan directamente a reparar en dos aspectos puntuales que son los fenómenos de pobreza y de riqueza presentes en los extremos de nuestra curva.

En primer lugar queda de manifiesto que los bienes primarios acumulados por unos y otros hogares son bien diferentes. En segundo lugar, si se toma en cuenta el concepto de Adam Swift, con respecto a las posiciones sociales y las oportunidades, o más específicamente, las posiciones sociales como fronteras de las oportunidades, los resultados obtenidos en esta primera dimensión permiten dejar planteada en forma de hipótesis la existencia de un mismo mecanismo social¹⁸, que funciona de dos maneras diferentes, según se encuentre en uno u otro extremo de la curva de Guttman.

Al considerar que la posición social puede ser caracterizada en términos de las oportunidades a las que acceden sus poseedores (Swift, 2000: 669-670) y que lo que mejora una posición social pueden ser precisamente las oportunidades obtenidas por aquellos que la ocupan, se plantea la siguiente hipótesis: existe un mecanismo social que potencia las posiciones y las oportunidades en términos de bienes primarios. Así:

HIPÓTESIS A: La relación entre oportunidades y posiciones actúa en forma circular, creando un círculo virtuoso en el extremo “poseedor” del eje factorial 1. Esto se da porque los hogares que comparten el extremo con mayor cantidad de bienes primarios (mayores niveles de educación, mejores puestos de trabajo, mayor calidad de las condiciones habitacionales y mayores ingresos) se encuentran bajo el “efecto mateo”¹⁹ esto es, tienen mayores posiciones que les dan acceso a mejores oportunidades, y a su vez, a través de ellas alcanzan mayores posiciones.

HIPÓTESIS B: La relación entre oportunidades y posiciones actúa en forma circular, creando un círculo vicioso, en el extremo “no poseedor” del eje factorial 1. Esto es porque los hogares que comparten el otro extremo de la curva, tienen menor cantidad de bienes primarios (bajos niveles de educación, bajos puestos de trabajo, baja calidad en las condiciones habitacionales y bajos ingresos) y se encuentran en el “círculo de la pobreza”.²⁰ De esta manera, como tienen menos oportunidades alcanzan menores posiciones y estas posiciones no generan nuevas oportunidades.

Hasta aquí se ha expuesto lo observado en la primera dimensión de análisis y es que los hogares participan de una distribución de oportunidades diferente que varía entre un polo que acumula bienes primarios y otro que desacumula dichos bienes.

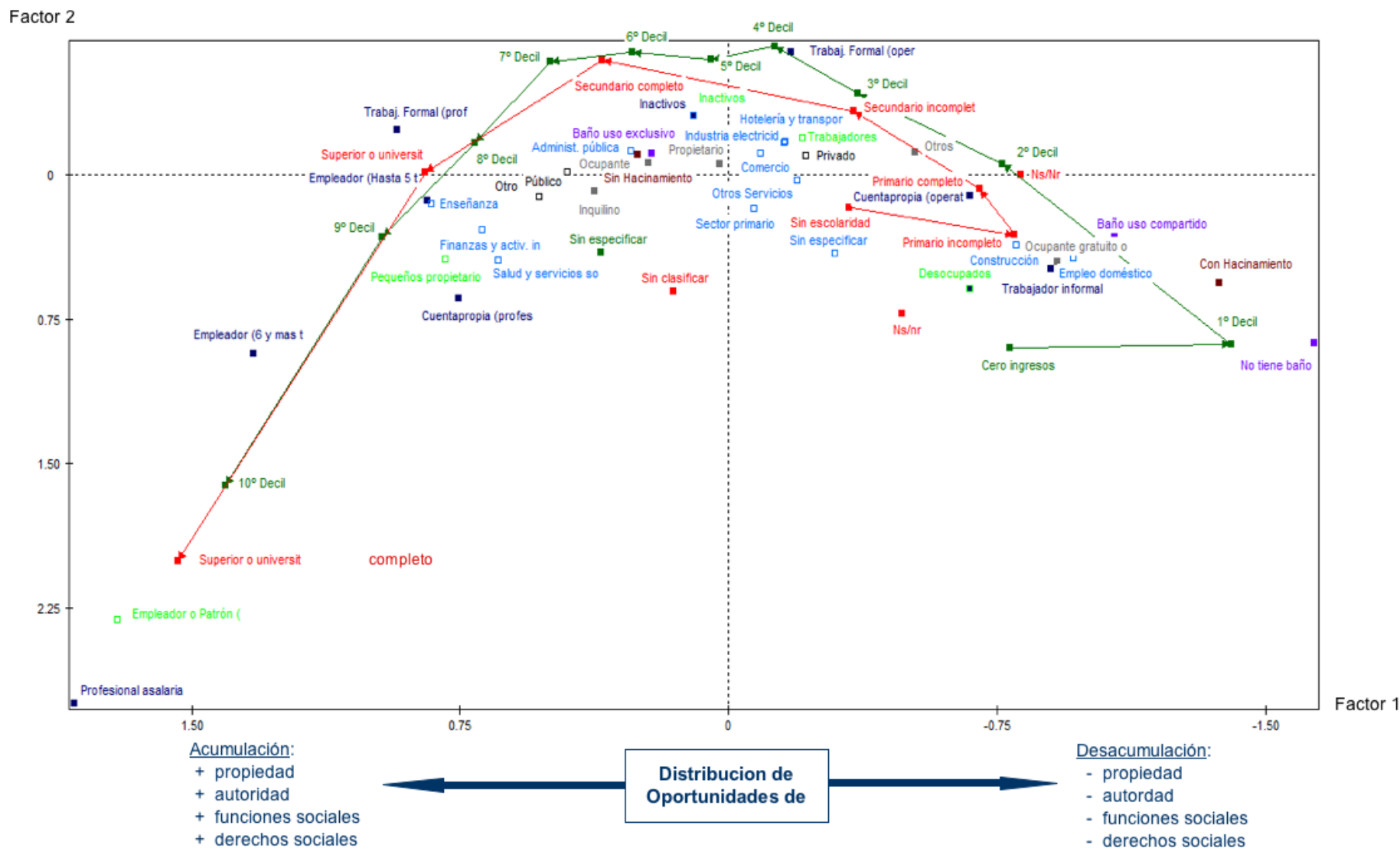
18 En el sentido usado por Merton, Hedstöm, Elster y Lizón de generalizaciones intermedias que no alcanzan el estatus de ley pero que superan las descripciones.

19 Utilizado por Merton al analizar los premios de los sistemas de comunicación en el ámbito científico. El término alude a la “Parábola de los Talentos” del Evangelio de San Mateo 14-30 “al que más tiene más se le dará...” (Versículo 29). Utilizado también para analizar el efecto de un mayor *background* académico y socioeconómico familiar como explicación de mayor actividad educativa, motivación y logros en la vida adulta. Véase Walberg y Shio_w_Ling Tsai; Coleman, Campbell, Hobson, Mc Partland, Weinfeld y York).

20 También puede decirse, en términos de Susana Torrado, que participan en el largo plazo del proceso de “transferencia intergeneracional de la pobreza”.

GRÁFICO 1

PRIMERA DIMENSIÓN: DISTRIBUCIÓN DE OPORTUNIDADES DE ACUMULACIÓN/DESACUMULACIÓN DE BIENES PRIMARIOS. AÑO 1997*



* LOS AÑOS 2002, 2003 Y 2006 MUESTRAN LA MISMA DISTRIBUCIÓN GLOBAL, AUNQUE LAS COORDENADAS DONDE SE POSICIONA CADA VARIABLE PRESENTAN UN LEVE MOVIMIENTO.

2DA DIMENSIÓN: se encuentra asociada a modalidades de inserción en el mercado laboral diferenciadas entre puestos de trabajo “tradicionales” y “otros tipos de tareas”. Véase el Gráfico 2. Esta dimensión explica cerca del 9% de la varianza del fenómeno estratificación social.

En este sentido, los trabajos “tradicionales” pertenecen en general al ámbito formal y se vinculan en mayor medida con la industria, el comercio, la hotelería, el transporte y la administración pública. Además, están relacionados con puestos que requieren una educación intermedia.

Por otra parte, los denominados como “otros tipos de tareas” pueden diferenciarse por dos rasgos, muy heterogéneos entre sí, pero que comparten el hecho de estar asociados al sector de los servicios. Por un lado, se encuentran aquellos hogares vinculados con trabajos que requieren altos niveles de calificación, asociados con puestos de dirección en sectores como las finanzas y actividades inmobiliarias, enseñanza, salud y servicios sociales. En segundo lugar, se encuentran los hogares relacionados con trabajos no cualificados, vinculados con los sectores de la construcción y el empleo doméstico, con bajos niveles de escolarización y bajos niveles de ingreso.

Estos últimos hogares son los que están más expuestos a la informalidad laboral, fenómeno que ha venido creciendo desde la década del setenta. Según Rodgers y Rodgers (1992) el origen del empleo precario puede buscarse en el sistema industrial, especialmente en el cambio de los modelos de producción industrial y sectorial, los avances tecnológicos y la creciente competencia en los mercados de productos motivada por la integración internacional. Estos autores caracterizan como trabajos precarios a aquellos que no son regulares, estables, asalariados y seguros, que se caracterizan por el alto grado de incertidumbre en su continuidad. También son más inseguros, carecen de protección a través de leyes o convenios colectivos de trabajo y se encuentran mal remunerados. Los autores vinculan todas estas características a situaciones de vulnerabilidad social, en el sentido de los riesgos de exclusión que generan, tanto en el ámbito económico como social y cultural.²¹

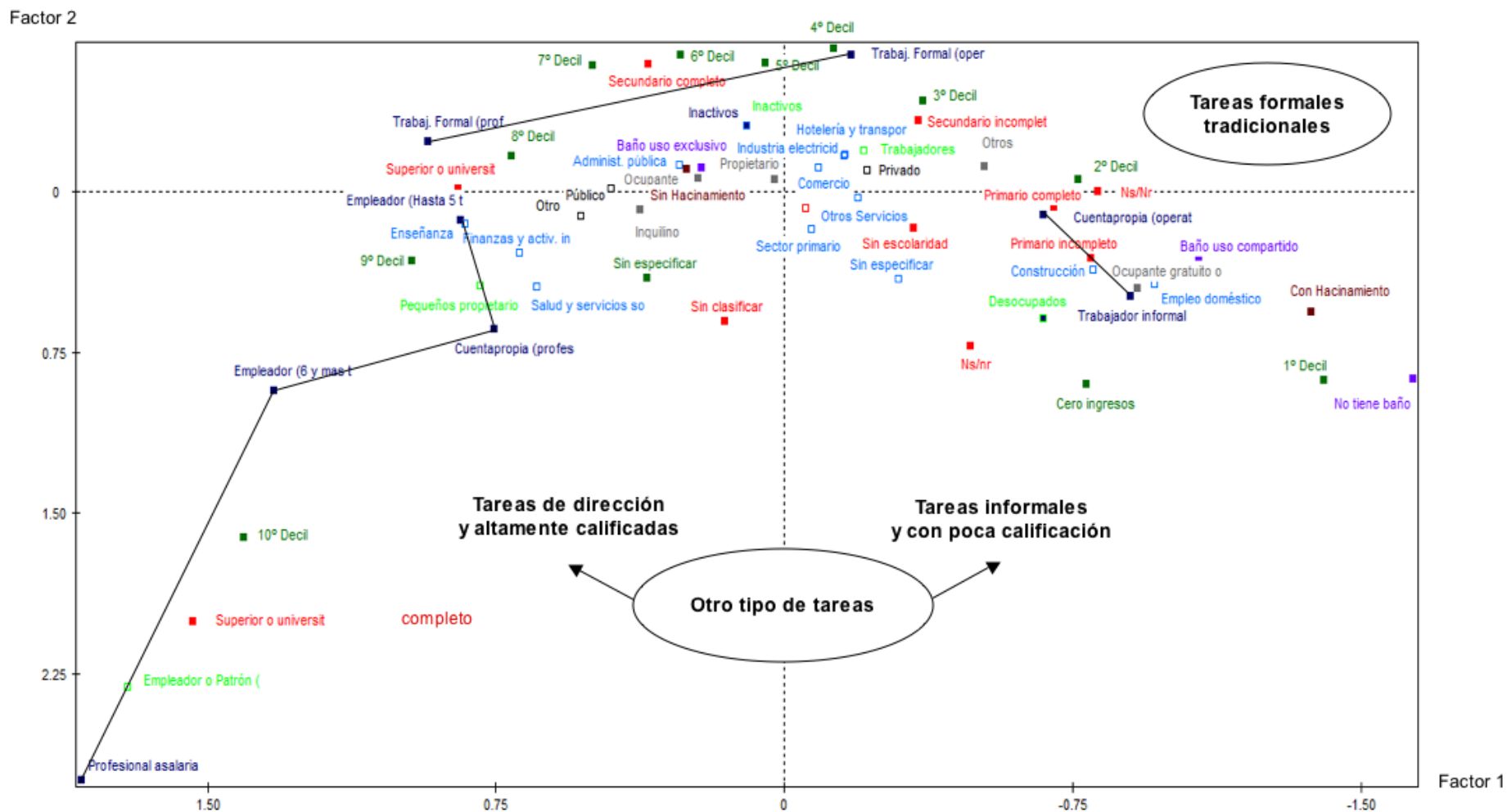
Todas estas características apoyan la observación realizada por varios autores que indica que a partir de los años setenta se ha venido produciendo un proceso de desplazamiento de la industria por los servicios, de este modo, los puestos típicamente

21 Cabe destacar que los cálculos realizados por Perlbach y González (2005: 14) para 1997 y 2003 sobre la probabilidad de estar ocupado en el sector informal según el nivel educativo, con las mismas fuentes de información que las utilizadas en esta investigación muestran que dicha probabilidad es mayor al 70% para los trabajadores con primario incompleto, del 50% para los trabajadores que tienen secundario completo y desciende a menos del 30% entre los trabajadores con estudios superiores completos.

ocupados por padres obreros asalariados muestran un recambio en la generación de los hijos hacia puestos de servicios, por un lado y a puestos profesionales por el otro (Kessler y Espinoza, 2003: 18). El hecho en sí de que la industria se haya reestructurado y que el sector servicios haya crecido en forma importante es un fenómeno global (Alabart, García y Giner, 1994: 3-14) y lo interesante es el cambio que se produce si se observa desde una perspectiva intergeneracional. En este sentido, este eje da cuenta del fenómeno que varios autores califican como procesos de “movilidad espuria o inconsistente” (Chávez Molina y Molina Derteano, 2009: 5) o como “heterogeneidad estructural” (Salvia y Vera, 2010:21; Salvia y Quartulli, 2010 y Salvia, Comas, Gutiérrez Ageitos, Quartulli y Stefani: 2008).

GRÁFICO 2

SEGUNDA DIMENSIÓN: INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL, TAREAS TRADICIONALES VS. OTRO TIPO DE TAREAS. AÑO 1997*



* LOS AÑOS 2002, 2003 Y 2006 MUESTRAN LA MISMA DISTRIBUCIÓN GLOBAL, AUNQUE LAS COORDENADAS DONDE SE POSICIONA CADA VARIABLE PRESENTAN UN LEVE MOVIMIENTO.

3RA. DIMENSIÓN: está asociada con la diferencia entre hogares activos laboralmente y hogares que se encuentran fuera del mercado laboral. Los hogares que se encuentran fuera del mercado de trabajo tienen características muy diferentes del resto y su distribución se desplaza a la derecha como puede observarse en el Gráfico N°3. Estos hogares están asociados con menores niveles de escolaridad dado que se encuentran compuestos en mayor medida por jubilados y pensionados, que en la Argentina constituye el grupo con menor nivel de escolaridad. En aquellos períodos en los que la desocupación es alta, los hogares con esas características conforman un subgrupo importante junto a los inactivos y en los momentos en que la desocupación es baja, estos hogares se equi-distribuyen entre todos los estratos. De esa manera, este eje factorial muestra los polos opuestos marcados por la mercantilización y desmercantilización²² de los hogares. Esta dimensión explica en torno al 5% de la varianza del fenómeno de estratificación social.

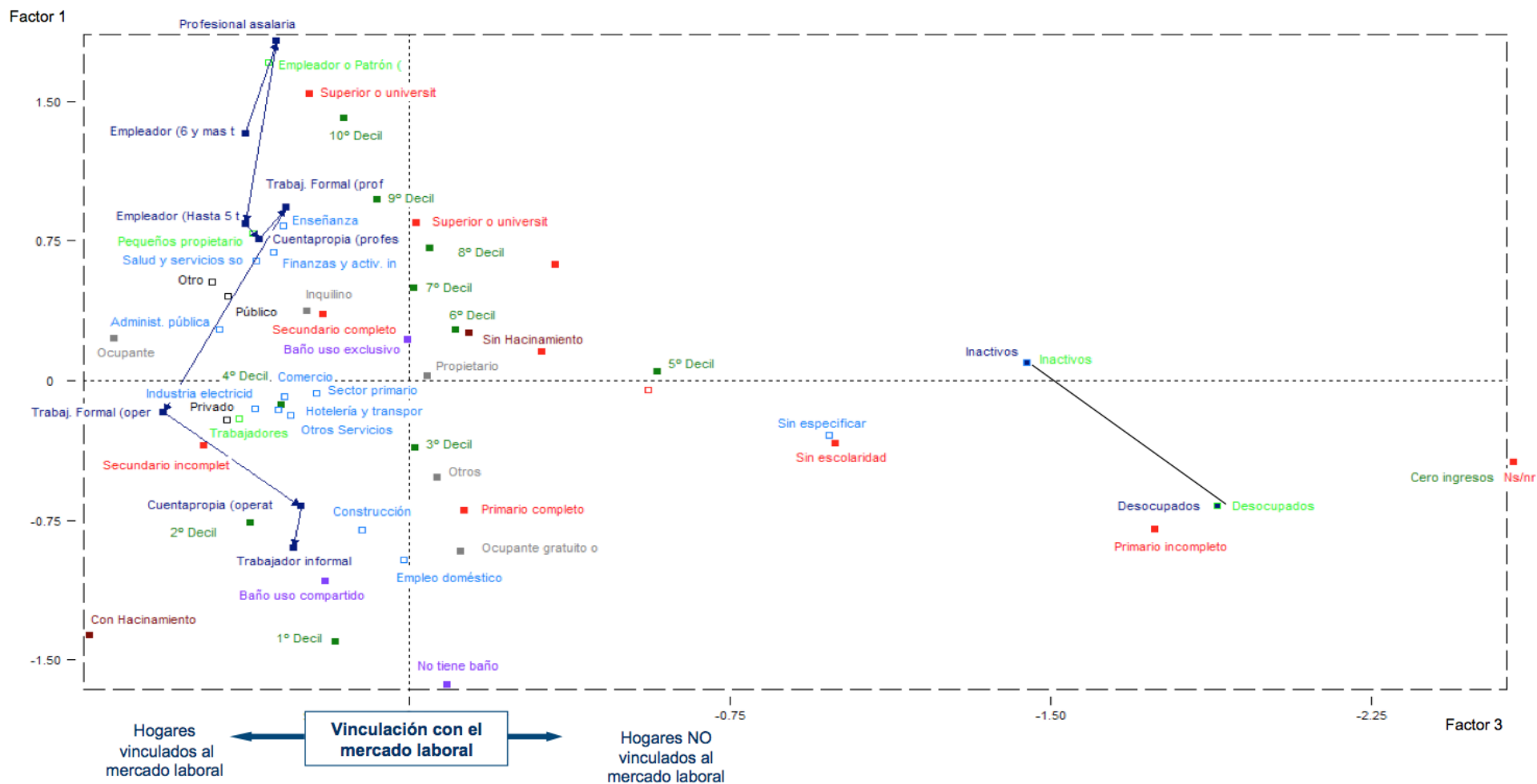
Se considera que esta dimensión puede ser aún más importante en las sociedades desarrolladas, dado el nivel de envejecimiento de la población. Los avances tecnológicos han impactado en el aumento de la esperanza de vida, y en sociedades con un estado de bienestar relativamente sólido, este fenómeno puede representar un elemento todavía más significativo del que refleja la sociedad argentina.

A la vez, si se tiene en cuenta que esta dimensión recoge a hogares con familias monoparentales y con estudiantes, también estaría mostrando los cambios que se están produciendo “en el tamaño de la familia, en sus formas de organización, en el papel del padre o de la madre... el retraso en la edad de matrimonio, las separaciones, la disminución del número de hijos, etc.” (Castells y Subirats, 2007: 109-111).

22 Además de otorgarle la definición de Gosta Esping Andersen (1999:43) lo asociamos a la caracterización que hace Claus Offe (1992) cuando describe a los grupos periféricos o desmercantilizados cuya situación social no se define (en un momento dado) directamente por el mercado de trabajo y cuya disponibilidad de tiempo es más flexible, por ejemplo, pensionistas, amas de casa de clase media, estudiantes y jóvenes desocupados total o parcialmente.

GRÁFICO 3

TERCERA DIMENSIÓN: MERCANTILIZACIÓN-DESMERCANTILIZACIÓN. AÑO 1997*.



* LOS AÑOS 2002, 2003 Y 2006 MUESTRAN LA MISMA DISTRIBUCIÓN GLOBAL, AUNQUE LAS COORDENADAS DONDE SE POSICIONA CADA VARIABLE PRESENTAN UN LEVE MOVIMIENTO.

b. Estratos sociales en 1997, 2002, 2003 y 2006

Como muestra la tabla siguiente, existe un “estrato medio” bastante numeroso, que en todos los casos supera el 40% de los hogares y cuyos miembros están vinculados con el mercado laboral. En segundo término existe un estrato social conformado prácticamente con hogares que no tienen vinculación con el mercado laboral y que ronda el 21%, aunque en 2006 es menor producto de la recuperación económica y la mayor cantidad de oferta laboral. En tercer lugar encontramos a los hogares del “estrato bajo” que creció con la crisis económica de 2002 y no ha podido recuperarse. Finalmente, se ubica el sector más pequeño de hogares, que son los pertenecientes al “estrato alto” que varía entre el 14% y 16% de los hogares argentinos.

TABLA 3
ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN LA ARGENTINA

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Estratos Sociales	1997	2002	2003	2006
Alto	15.3	14.0	14.5	16.2
Medio Laboral Activo	46.5	43.4	42.5	45.8
Medio Laboral Inactivo	21.2	22.3	21.3	17.9
Bajo	17.0	20.2	21.7	20.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Hogares expandidos	6,354,293	7,115,643	6,914,843	7,245,436

FUENTE: FACHELLI, 2009

La tabla siguiente muestra el cambio producido en todo el período:

TABLA 4
CAMBIO PORCENTUAL EN EL TAMAÑO DE LOS ESTRATOS

Estratos Sociales	Cambio % 1997 y 2002	Cambio % 2003 y 2006
Alto	-8.1	11.8
Medio Laboral Activo	-6.6	7.7
Medio Laboral Inactivo	5.1	-16.1
Bajo	19.0	-7.2

FUENTE: FACHELLI, 2009

La crisis produjo un efecto de “empequeñecimiento” del “estrato alto” de un 8,1% y del “estrato medio laboral activo” de un 6,6% entre los años 1997 y 2002. Mientras que la reducción en los niveles de ocupación hizo que el “estrato laboral inactivo” creciera en 5,1% y que este valor aumentara casi al 20% cuando se observa el “estrato bajo”, producto principalmente del aumento de los hogares con desocupados, de la informalidad laboral y de la caída en la cantidad de puestos de trabajo manuales formales.

Sin embargo, la situación inversa se produce entre 2003 y 2006. El proceso de recuperación provocó que el “estrato alto” y “medio laboral activo” se recuperaran el 11,8% y el 7,7% respectivamente. Por el contrario, los estratos “medio laboral inactivo” y “bajo” muestran la recuperación mediante el descenso en la proporción de hogares que lo componen, pero esta baja es diferente: pronunciada en el primer estrato y muy moderada en el segundo.

A continuación se describen los rasgos más relevantes que caracterizan a los hogares que componen cada grupo social.

ESTRATO ALTO, mayormente compuesto por hogares:

- a) con patrones o empleadores y profesionales asalariados,
- b) con nivel educativo superior o universitario completo,
- c) sin hacinamiento, con baño de uso exclusivo y propietarios,
- d) con decil de ingreso per cápita familiar alto (octavo al décimo).

ESTRATO MEDIO LABORAL ACTIVO, mayormente compuesto por hogares:

- a) con trabajadores formales manuales
- b) con secundaria completa e incompleta,
- c) sin hacinamiento (aunque hay un porcentaje pequeño de hogares que tiene hacinamiento), con baño de uso exclusivo y propietarios (con un pequeño porcentaje de hogares que son inquilinos),
- d) con decil de ingreso per cápita familiar medio (cuarto al octavo).

ESTRATO MEDIO LABORAL INACTIVO, mayormente compuesto por hogares:

- a) no vinculados con el mercado de trabajo (que superan el 70% y es lo que le da el nombre a esta categoría)²³
- b) con primario completo e incompleto y en menor medida secundario,
- c) sin hacinamiento, con baño de uso exclusivo y propietarios,
- d) perteneciente a todos los deciles de ingreso per cápita familiar aunque con mayor presencia del quinto al séptimo.

ESTRATO BAJO, mayormente compuesto por hogares:

- a) con trabajadores informales, cuenta propias con calificación operativa o sin calificación y en menor medida trabajadores formales,
- b) con primaria completa y en menor medida secundaria incompleta,
- c) con hacinamiento, con baño de uso exclusivo (con presencia de hogares que comparten baño o que no lo tienen) y propietarios (aunque es el estrato con mayor porcentaje de hogares que ocupan gratuitamente la vivienda),
- d) con bajo decil de ingreso per cápita familiar (primero al tercero).

c. Disposición en el espacio factorial de los estratos sociales

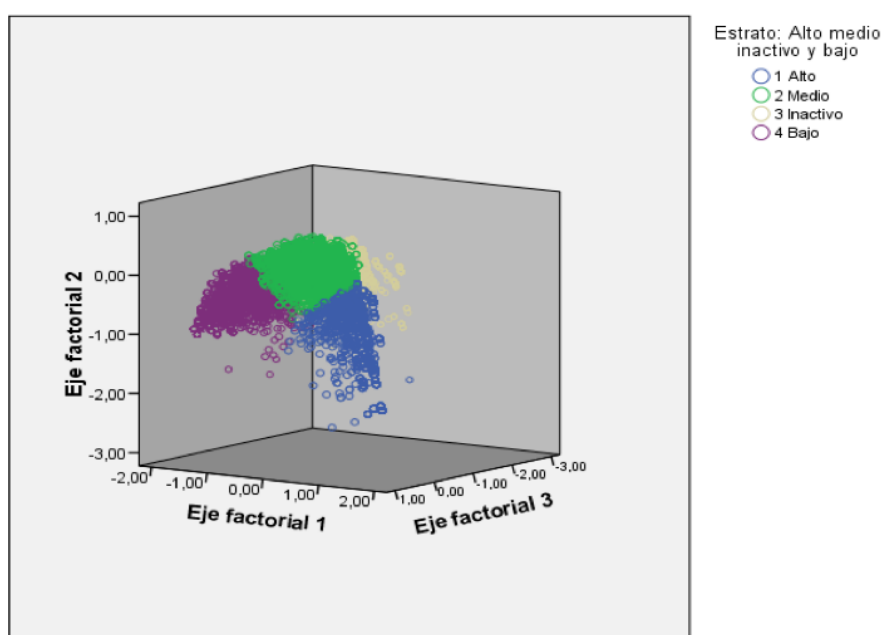
El posicionamiento en el espacio social del fenómeno analizado expresa diferencias cualitativas, que dan cuenta de las distintas características de las personas y de las familias. Como se señaló en los dos capítulos anteriores, se busca expresar las desigualdades sociales en ese espacio.

En este marco, los gráficos siguientes representan el posicionamiento espacial de todos los hogares analizados, según su estrato de pertenencia. La idea es observar, año a año, las transformaciones que se manifiestan y, en términos globales, la similitud entre estratos en forma longitudinal.

²³ Recordamos que la técnica utilizada asocia a hogares similares tomando en cuenta todas sus características. Por ese motivo los hogares inactivos en todos los años superan el 70% del total de esta categoría y la gran mayoría restante son desocupados, excepto durante el año 2006 cuando baja mucho la desocupación. Además existe un porcentaje muy pequeño de otros hogares que, siendo laboralmente activos, comparten ciertas características que los homologan más a la categoría de inactivos que a la de los activos.

En el margen derecho del gráfico se identifica cada uno de los estratos, según el color con el que se los ha designado. Así, el color azul corresponde al “estrato alto”; el color verde corresponde al “estrato medio laboral activo”; el color blanco al “estrato medio laboral inactivo” y el violeta al “estrato bajo”.

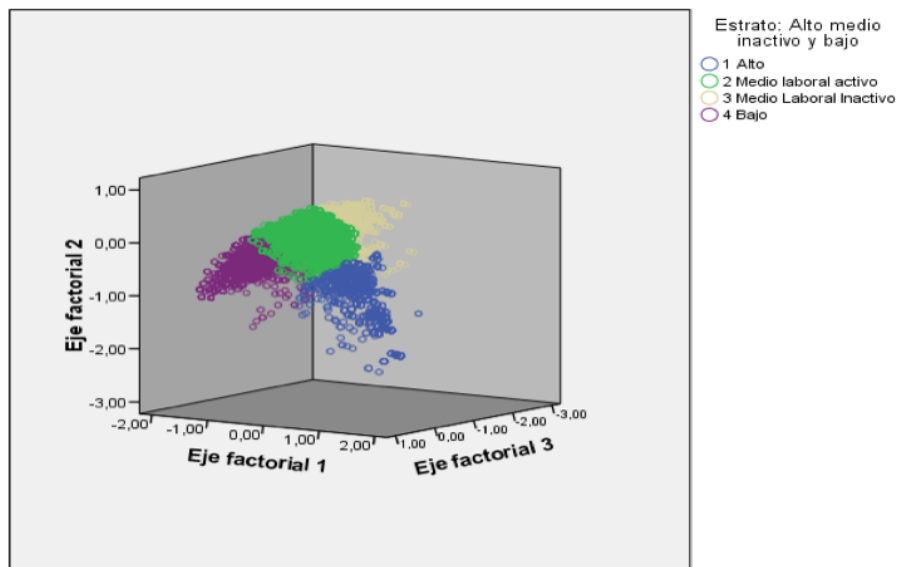
GRÁFICO 4
DISTRIBUCIÓN DE HOGARES ENTRE
LOS 3 EJES FACTORIALES: 1997



FUENTE: FACHELLI, 2009

La diferencia entre este gráfico y el siguiente (Gráfico N° 5) es que durante el año 1997 los hogares parecen agruparse en forma más compacta (habría menos distancia entre ellos), en cambio durante 2002 hay una dispersión, evidentemente producto de la crisis económica y social. Obsérvese también que el “estrato medio laboral inactivo” (el de color blanco) es el que parece tener más dispersión entre sus hogares, pues existe una mayor diferenciación en su interior.

GRÁFICO 5
DISTRIBUCIÓN DE HOGARES ENTRE
LOS 3 EJES FACTORIALES: 2002



FUENTE: FACHELLI, 2009

Además de parecer más “abierto” la distribución de los hogares entre los ejes factoriales en 2002, hay algunos que se encuentran posicionados muy alejados de sus estratos respectivos, como son los casos de todos los estratos menos el “estrato medio laboral activo” (el verde) que es el único que parece mantener su cohesión.

Los gráficos siguientes pertenecen a 2003 y 2006. En el primer caso, 2003 todavía muestra cierta dispersión de los hogares, nuevamente, a excepción del “estrato laboral activo”. Sin embargo si se observan en realidad las escalas de los ejes se podrá constatar que 2003 y 2006 presentan un mayor acercamiento entre los hogares. Esto nos habla de un espacio social más homogéneo, es decir, con algo menos de desigualdad que la observada entre 1997 y 2002.

GRÁFICO 6
 DISTRIBUCIÓN DE HOGARES ENTRE
 LOS 3 EJES FACTORIALES: 2003

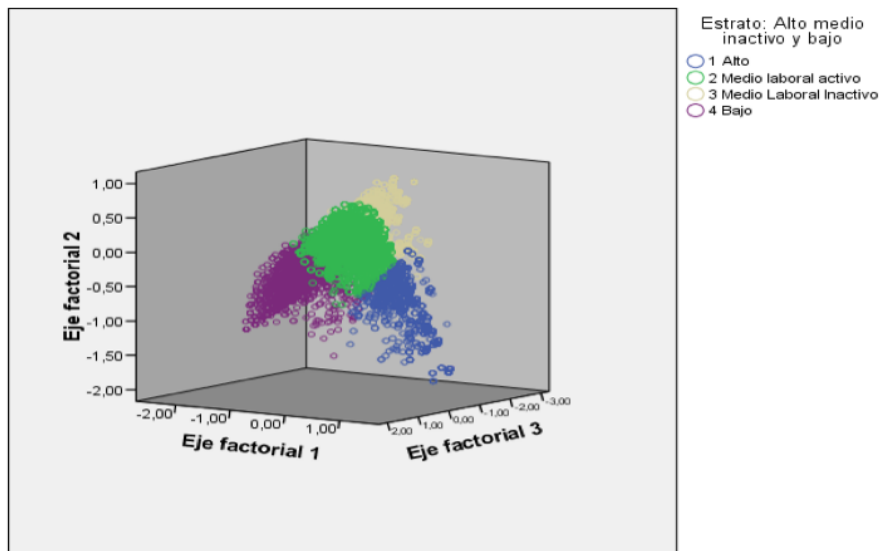
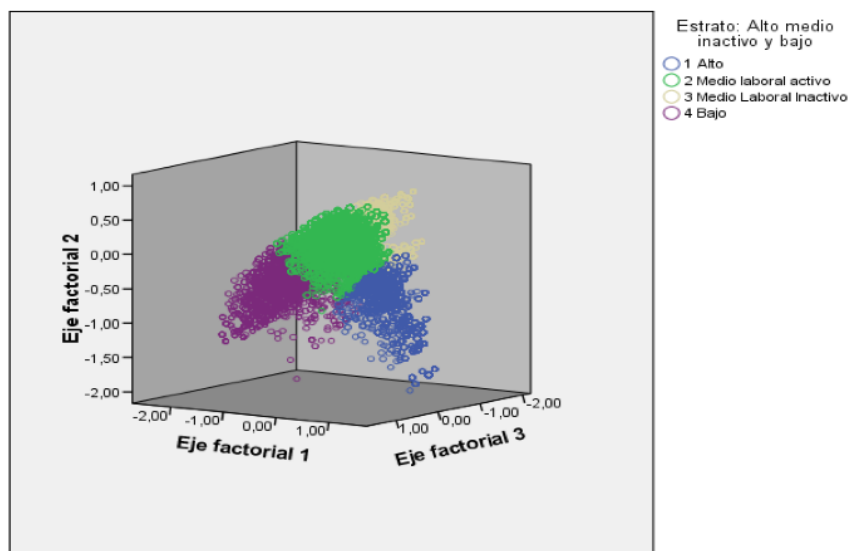


GRÁFICO 7
 DISTRIBUCIÓN DE HOGARES ENTRE
 LOS 3 EJES FACTORIALES: 2006



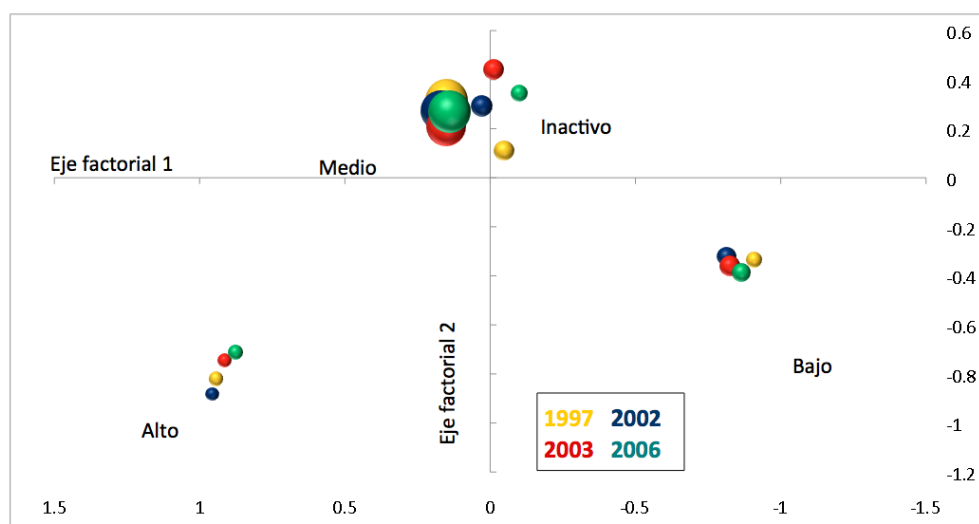
FUENTE: FACHELLI, 2009

Las observaciones gráficas realizadas brindan una idea espacial de la conformación de cada uno de los estratos y pone de manifiesto que a pesar de los grandes cambios socioeconómicos vividos en la Argentina durante los diez años analizados, a nivel estructural es posible encontrar rasgos o patrones similares en cada uno de los cuatro períodos y en los cuatro estratos sociales.

Esta situación puede representarse de otra manera, al observar todo el período en un solo gráfico.

GRÁFICO 8

MOVIMIENTO DE LOS ESTRATOS SOCIALES: 1997, 2002, 2003 Y 2006



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

El eje horizontal hace referencia a la dimensión 1 (acumulación/ desacumulación de bienes primarios) y el eje vertical es el correspondiente a la dimensión 2 (que discrimina entre formas tradicionales de inserción en el mercado laboral frente a otros tipos de inserción).

El cruce de ambos ejes representa el "hogar promedio argentino". Por un lado, el estrato más alejado de este hogar típico promedio es el "estrato alto", que representa un sector muy reducido comparado con el "estrato medio laboral activo". Por el otro, el "estrato bajo" aunque es más numeroso que el estrato alto, también comparte la característica de estar bastante alejado del hogar promedio, pero por razones opuestas.

Los estratos medios, tanto el laboral activo como el laboral inactivo, se ubican más cerca del cruce de los ejes. Los cambios que afectan a los hogares entre 1997 y 2002 producen una trayectoria que va en un sentido, pues hay un efecto de la crisis que impacta sobre los hogares y tanto sus bienes primarios como su relación con el mercado de trabajo se modifican de manera que se pierden activos. Por el contrario, en el período de recuperación -entre 2003 y 2006- debido a la mejora de la situación económica, la trayectoria tiene un sentido inverso a la presentada entre 1997 y 2002 y se capta la mejora de la situación de los hogares.²⁴

4. Resumen y conclusiones

Al inicio de este libro se manifestó que era importante indagar el potencial que representan las tipologías como estrategias de aproximación a la realidad social. Puede considerarse que en este capítulo concretamente se pone de manifiesto dicha potencialidad, pues se ha constatado la posibilidad definir estratos sociales en la Argentina utilizando técnicas de análisis multivariadas que permiten incursionar en el análisis de la desigualdad desde una perspectiva diferente a la tradicionalmente utilizada como el uso de medidas unidimensionales aplicadas a un fenómeno complejo.

Se han utilizado las técnicas Análisis de Correspondencias Múltiples y Análisis de Clasificación, analizadas en el capítulo anterior, para definir los estratos sociales en la Argentina, utilizando los hogares como unidad de análisis y un conjunto de variables que permitieron analizar sus similitudes y diferencias. Estas técnicas sumadas a un conjunto de criterios aplicados (técnicos y del investigador) fueron las que hicieron posible la elaboración de una tipología estructural y articulada al combinar ciertos conceptos, validados para la problemática específica, y ayudaron para poder estructurar la complejidad multidimensional del fenómeno estratificación social.

Los cuatro estratos en cada uno de los años analizados conforman el total de hogares que posee la sociedad, a saber, el “estrato alto” con una proporción de hogares que ronda el 15%, el estrato “medio laboral activo” que es el más numeroso y que ronda el 44% de los hogares, el “estrato bajo” que tiene entre el 17% y 22% según el año y finalmente, lo más novedoso, un estrato independiente de los demás, conformado mayormente por los jubilados y pensionados, y en menor medida por hogares monoparentales laboralmente inactivos, estudiantes, rentistas, etc., que conforman el “estrato laboralmente inactivo”. Este fue un hallazgo interesante, pues sus particulares características

24 Para mayor detalle sobre las trayectorias realizadas por los hogares puede consultarse Fachelli, 2010.

han llevado a que sea definido en forma independiente. Su peso porcentual en el total de los hogares es elevado pues ronda el 20% y supera holgadamente al estrato alto.

En todos los años el sistema de estratificación evidencia rasgos comunes y específicamente puede ser descrito en tres dimensiones de análisis que, en su conjunto, explican entre el 75 y el 80% de la varianza.

Se quiere enfatizar la importancia del aspecto multidimensional de la metodología, mencionada en los capítulos anteriores, dado que aporta una riqueza adicional al análisis y aunque esto implique un aumento en la manipulación de información como así también la aplicación de métodos menos directos y accesibles, el beneficio tanto en comprensión como en homogeneidad de los estratos obtenidos, justifica la utilización de tal metodología.

La importancia de este aspecto trasciende el hecho de que el análisis multivariado sea una herramienta metodológicamente adecuada para captar la polisemia de las cuestiones sociales, sino que además es capaz de percibir los rasgos de una sociedad que ha cambiado y cuya complejidad no se puede apreciar a través de la utilización de una sola dimensión de análisis. En ese sentido, se hizo emerger un estrato nuevo, el “estrato medio laboral inactivo”, con rasgos propios y con la suficiente entidad como para poder ser abordado separadamente de todos los estratos “clásicos” en sociología como el alto, el medio y el bajo.

El hecho de que el método utilizado permita obtener estratos con similares características a lo largo de cuatro períodos tan diferentes entre sí, en términos socioeconómicos, es lo que posibilita afirmar que una sociedad tan cambiante como la argentina, tiene un patrón de estratificación regular. Este patrón se encuentra plasmado en cuatro grupos sociales que poseen tal estabilidad como para poder ser evaluados en términos puntuales en el tiempo (intra-temporal) como así también a través del período analizado (inter-temporalmente).

Finalmente, se observó un proceso de aumento de la desigualdad en los términos definidos (multidimensionalmente) durante la primera etapa analizada, entre 1997 y 2002 y luego un proceso de estabilización entre 2003 y 2006, que refleja una mejora de la situación social y económica luego de la profunda crisis vivida a partir de 2001.

De esta manera, el potencial del análisis tipológico en términos longitudinales queda plasmado en este capítulo. El desafío consistirá en explorar si es posible comparar distintas sociedades latinoamericanas, de esta manera se volverá a poner a prueba este modo de acercamiento a la realidad pero de forma sincrónica y en sociedades tan diferentes como Chile, México y Guatemala.

Anexo 1

Fuente de datos: EPH Argentina

La fuente utilizada para la elaboración de este análisis es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Argentina que es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Su objetivo es conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población, y proporciona regularmente las tasas oficiales de empleo, desocupación, subocupación y pobreza (INDEC, 2003).

En su modalidad original, se ha venido aplicando en la Argentina desde 1973, dos veces al año (mayo y octubre). Con un plan de incorporación progresiva, se han llegado a cubrir 31 aglomerados urbanos y un área urbano-rural. Posee una muestra de amplia representación de la población urbana argentina.

En cierta etapa de extensión del programa se hizo necesario adecuar globalmente los instrumentos de medición para dar cuenta de los cambios acaecidos en la sociedad. Por este motivo, sin alterar los propósitos iniciales del relevamiento, se realizó un proceso de reformulación integral de la EPH, con el objetivo de reelaborar la metodología de medición y las formas de operación, atendiendo a las características socioeconómicas actuales, a las nuevas modalidades de inserción en el mercado de trabajo y a su dinámica de cambio.

La reformulación de la EPH abarcó aspectos temáticos, en función de la adecuación de los instrumentos de captación y organizativos, ajustando la modalidad de trabajo y los procesos informáticos a los diseños temáticos y muestrales establecidos. El procedimiento se puso en marcha a partir del segundo trimestre del 2003 (INDEC, 2005a).

A diferencia de la EPH puntual (mayo y octubre de cada año), en la nueva modalidad la muestra está distribuida a lo largo de cada uno de los cuatro trimestres del año -por eso se denomina EPH continua- y da lugar a la producción de estimaciones trimestrales, semestrales y anuales.

Dado que han existido cambios en varios niveles (en la muestra, las variables, los períodos de captación de la información, entre otros) el trabajo de homogeneización de las variables utilizadas fue intenso.

En términos geográficos, la EPH recoge información sobre la población urbana argentina que reside en hogares particulares. Cabe destacar que la población urbana en

la Argentina, en general es muy alta, dado que prácticamente el 90% de la población vive en aglomerados considerados urbanos (más de 2.000 habitantes).²⁵

La tabla siguiente presenta la muestra con la que hemos trabajado y su nivel de representatividad a partir de los factores de expansión de la EPH y un cálculo adicional teniendo en cuenta los datos poblacionales del Censo 1991 y 2001.

TABLA 5
COBERTURA DE LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES

Encuesta Permanente de Hogares	Oct-97	Oct-02	2003 2ºSemestre	2006 2ºSemestre
Hogares totales	36,056	28,361	26,548	37,521
Hogares realizados	29,360	22,832	26,505	37,521
Hogares expandidos	6,354,293	7,115,643	6,914,843	7,245,436
Personas	109,302	83,403	93,244	129,410
Personas expandidas	22,020,826	24,583,971	23,176,246	24,039,574
Error muestral	0.5	0.6	0.6	0.5
Argentina, Censo	1,991	2,001	2,001	
Población Urbana	28,832,127	32,431,950	32,431,950	
% EPH	76.4	75.8	71.5	74.1
Población Total	32,615,528	36,260,130	36,260,130	
% EPH	67.5	67.8	63.9	66.3

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE MICRO DATOS DE LA EPH Y CENSOS 1991 Y 2001

25 Si bien la muestra de la EPH Continua no modifica el área geográfica encuestada, sufre una transformación a partir del primer trimestre de 2005 en los factores de expansión, producto del ajuste de los ponderadores luego de la finalización de las tareas de proyecciones definitivas de población del Censo 2001 (INDEC, 2005b).

4. DESIGUALDAD Y DIVERSIDAD EN EL ESCENARIO LATINOAMERICANO

SANDRA FACHELLI Y FLORENCIA SOURROUILLE

1. Presentación

En este capítulo se realiza un ejercicio de estratificación con tres países de América Latina utilizando el modelo que se desarrolló para el caso argentino en el capítulo anterior y que fue explicado metodológicamente en el segundo capítulo.

Los países seleccionados son Chile, Guatemala y México debido a la necesidad de poner a prueba la metodología desarrollada en países con distintas características en términos de grado de desarrollo, articulación de los hogares con el mercado de trabajo y resultados educativos. En términos generales, en relación con la disponibilidad de bienes y servicios Chile es el país que se encuentra en la mejor posición, Guatemala está en el extremo opuesto y México presenta una situación intermedia entre ambos.

En este análisis se busca probar si existen varios modelos que permitan estratificar a América Latina, dada la importante heterogeneidad que poseen los diferentes países de la región. La pregunta inicial que se plantea es ¿cómo tender hacia un criterio único de estratificación para estos países que dé cuenta de las desigualdades estructurales y la diversidad social y cultural que conviven en ellos? Esta mirada resulta necesaria para avanzar en el diseño y ejecución de políticas educativas que contemplen la necesidad de establecer estrategias sensibles a la diversidad que conforman la sociedad latinoamericana.

Se recurre a la misma metodología de análisis comentada en los capítulos anteriores, aplicando así la combinación del análisis de correspondencias múltiples y el análisis de clasificación con el fin de obtener, en una primera etapa, dimensiones o factores de diferenciación de la estratificación en cada país y, en segundo término, un conjunto de estratos que permitan tipificar la realidad social de los hogares.

La técnica utilizada ofrece la posibilidad de un acercamiento gráfico que permite observar la posición de las categorías, al expresar el lugar que ocupa cada una de ellas en el espacio factorial conformado por las dimensiones principales, a la vez que posibilita observar las distancias (en términos de proximidades y lejanías), los recorri-

dos (evidenciando continuidades y rupturas) y las asociaciones entre atributos. De esta manera es posible encontrar recurrencias, asociaciones, identidades, similitudes y rupturas que luego cristalizarán en el análisis de clasificación.

Mediante el mismo modelo de análisis, entendido como un conjunto de variables iniciales que permiten operacionalizar la estratificación social, se busca identificar las particularidades de cada uno de los países analizados. En concreto se intenta responder a los siguientes interrogantes: a) cuáles son las dimensiones relevantes, b) si estas dimensiones se mantienen en todos los países o si varían en naturaleza y peso, c) si el modo en que se dan las asociaciones entre categorías y las recurrencias que se observan configuran estratos sociales similares entre países.

En el caso argentino, se observó que la primera dimensión representa la acumulación y desacumulación de recursos, más precisamente los hogares se organizan en función de una distribución de oportunidades de acceso a bienes primarios (esto explica alrededor del % de la estratificación, según el año que se considere). La segunda dimensión está vinculada con el mercado de trabajo y la transformación de la sociedad salarial (ligada con la industria y el trabajo formal) en la sociedad terciarizada, vinculada en mayor medida con el sector servicios, y que expresa dos tipos de tareas opuestas -las precarizadas e informales por un lado y las muy calificadas por otro-. Esta dimensión explica en torno al 12% de la varianza. Por último, la tercera dimensión se encuentra asociada con la diferenciación de los hogares en función de aquellos que están activos laboralmente y los se encuentran fuera del mercado de trabajo. Esta dimensión explica alrededor de un 6% de la varianza de las variables utilizadas para analizar la estratificación social.

¿Qué ocurre cuando se analizan otras latitudes? ¿Las mismas dimensiones hacen a la diferenciación en cada uno de estos países? ¿Se combinan de la misma manera? ¿Qué se encuentra en común y qué es lo más específico? En este ejercicio resulta importante precisar las distintas formas que se observan en los tres países.

2. Modelo de análisis y metodología

Para realizar este ejercicio se replicaron los criterios establecidos por Fachelli (2009) en lo referente a: 1) la introducción de la dimensión de género en la clasificación, al tomar en cuenta la ocupación realizada por las mujeres, 2) la reducción del sesgo de cobertura al incluir también a quienes no participan en el mercado de trabajo; y 3) la consideración del hogar como unidad de análisis con el fin de corregir el proceso que se denomina “*desmembramiento poblacional del hogar*”.

Para llevar adelante el análisis se utilizaron tres encuestas de hogares:

- a) En Chile se utilizó la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2009, realizada por el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN).
- b) En México se usó la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) del año 2010 llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- c) En Guatemala se tomó la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos (ENEI) del año 2010, llevada adelante por Instituto Nacional de Estadística (INE).

La muestra de hogares de cada una se presenta a continuación:

TABLA 1
MUESTRA UTILIZADA PARA REALIZAR EL ANÁLISIS

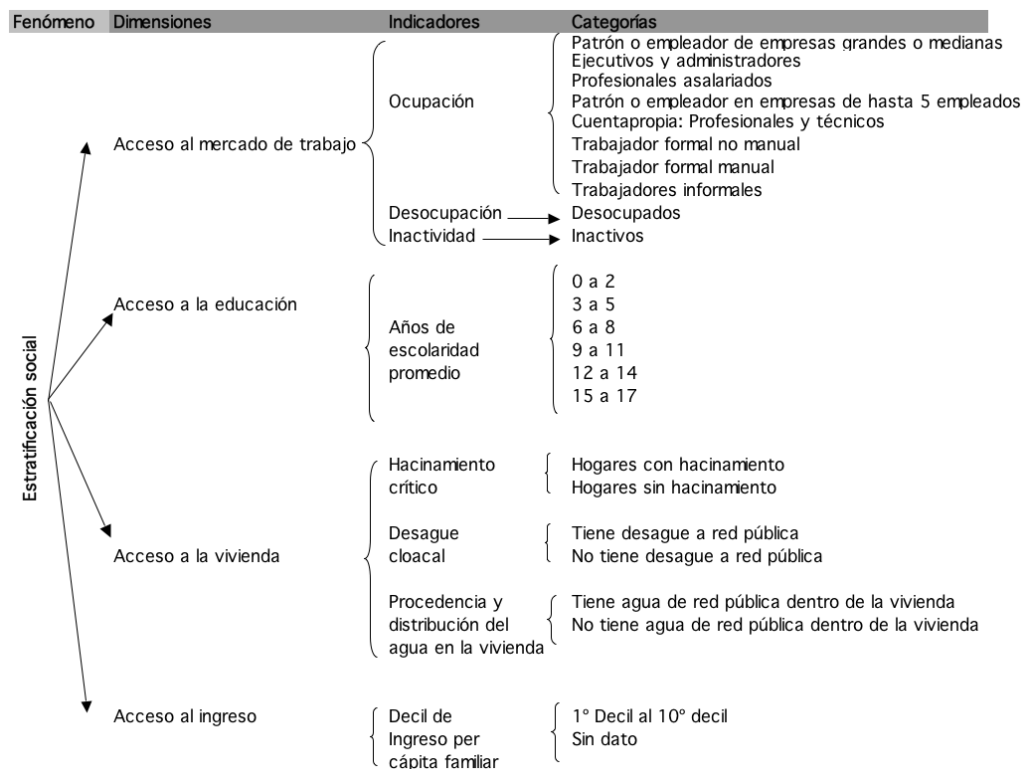
Encuesta a Hogares País	CASEN 2009 Chile	ENIGH 2010 México	ENEI 2010 Guatemala
Hogares realizados	71,460	27,655	3,761
Hogares expandidos	4,791,820	29,074,332	2,949,962
Personas	246,924	107,781	17,919
Personas expandidas	16,977,395	112,739,699	14,468,094

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE LOS INSTITUTOS DE ESTADÍSTICA DE CADA PAÍS.

En la Argentina la Encuesta Permanente de Hogares (tanto la Puntual como la Continua) no releva el ámbito rural, sin embargo las encuestas mencionadas de Chile, México y Guatemala sí lo incluyen. Este es un aspecto a tener en cuenta a la hora de interpretar los resultados.

Las variables que se utilizaron expresan las mismas dimensiones iniciales que las utilizadas para el caso argentino: acceso a la ocupación, acceso a la educación, acceso a ingresos y acceso a la vivienda. En este último caso la disponibilidad de información de las encuestas de los países seleccionados hace que también se hayan considerado otros dos indicadores alternativos que son: desagüe cloacal y procedencia y distribución del agua en la vivienda.

La operativización del modelo de análisis empleado se presenta a continuación.



NOTA: LOS AÑOS DE ESCOLARIDAD PROMEDIO SON DE JEFE Y CÓNYUGUE.
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

En total se han utilizado seis variables activas, que se complementan con tres variables ilustrativas.²⁶ Se utilizan como variables ilustrativas: el área geográfica (urbano-rural), la etnia (con ascendencia indígena o sin ascendencia indígena) y la rama (sector primario; industrial, electricidad, gas y agua; construcción; comercio; hotelería y transporte; finanzas y actividades inmobiliarias; administración pública; enseñanza, salud y servicios sociales; empleo doméstico; organismos extraterritoriales).

26 Se trata de variables que no intervienen activamente en la formación de ejes factoriales y estratos, pero permiten caracterizar o ilustrar los resultados obtenidos.

3. Resultados

Para obtener los estratos se han aplicado el ACM y el ACL a las 6 variables activas a las que se asocian 33 categorías. El proceso puede sintetizarse en la tabla siguiente.²⁷

TABLA 2
MATRICES UTILIZADAS PARA OBTENER
LOS ESTRATOS SOCIALES

País	X (n×p)	ACM	F (n×m)	ACL	T (k×m)
	Chile	4.791.820 hogares x 6 variables		4.791.820 hogares x 3 dimensiones	
México	29.074.332 hogares x 6 variables		29.074.332 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones
Guatemala	2.949.962 hogares x 6 variables		2.949.962 hogares x 3 dimensiones		4 estratos x 3 dimensiones

*Siendo: n= n° de hogares expandidos; p= el n° de variables (con 33 categorías asociadas);
m= n° de dimensiones (ejes factoriales) y k= n° de estratos*

Las técnicas fueron aplicadas de la siguiente manera:

- Con el ACM se reducen las 33 categorías consideradas a solo tres dimensiones (o ejes factoriales) que ponen de manifiesto las principales características de diferenciación de los hogares en términos de estratificación social.
- Con el ACL, y a partir de las tres dimensiones mencionadas, se agrupan a los hogares en distintos estratos sociales en cada país. En función del análisis de las características de cada estrato social se decidió llevar la clasificación de los tres países a cuatro estratos.

Para observar lo que ocurre en los distintos países desde una perspectiva multidimensional se recurre, en primer lugar, a describir el resultado del análisis de correspondencias múltiples. El objetivo es observar si existen diferencias entre los factores de diferenciación o dimensiones de análisis entre los distintos países.

En este sentido, los resultados indican que los factores diferencian a los países. A partir de este análisis, se conforman dos grupos de países, en primer lugar, Chile se asimila más, en términos de estratificación, a la Argentina. Por otra parte, Guatemala y México tienen características similares entre sí y que los diferencian de los primeros.

²⁷ Se utiliza un ponderador, resultado de la división entre el ponderador original de cada observación y la media, que respeta el peso relativo de cada caso sin expandir los datos al total poblacional. Esto es importante debido a la necesidad de poder realizar las pruebas de hipótesis de significancia respetando el tamaño muestral.

Ahora bien, en todos los países existe una primera dimensión, aquella que da cuenta de la acumulación y desacumulación de recursos o bienes primarios. Esta dimensión, además, es la que explica el mayor porcentaje de la varianza en todos los países. En el caso argentino representa el 64,9%, en Chile explica el 58,8%, en Guatemala al 74% y en México al 78,3%.²⁸

Al detener la mirada en este punto se encuentra un primer aspecto que complejiza lo que ocurriría al analizar solamente la Argentina. En el capítulo 3 se observó que al realizar un análisis en un solo país en cuatro momentos del tiempo (que representaban distintos momentos económicos) el peso de cada uno de los factores se mantenía casi constante a lo largo del período analizado. Sin embargo, al incorporar distintos países en el análisis puede observarse que, si bien la dimensión de acumulación y desacumulación de recursos se reconoce en todos los casos y tiene el mayor peso, este peso varía de país en país. Esto significa que, por ejemplo, la distancia entre Chile y México es de casi 20 puntos porcentuales, algo que muestra cómo las dimensiones cobran distinta importancia en uno u otro caso. En este sentido, México y Guatemala expresan una realidad más homogénea marcada por la importancia de la primera dimensión, mientras que Argentina y Chile expresan de forma más completa su realidad si el análisis se complementa con la interpretación del segundo y tercer factor.

TABLA 3
VARIANZA EXPLICADA AJUSTADA
DE CADA DIMENSIÓN

Dimensión	Argentina	Chile	México	Guatemala
1er Factor	64.90%	58.80%	78.30%	74.00%
2do Factor	9.60%	14.20%	9.40%	7.10%
3er Factor	5.00%	2.30%	1.20%	4.30%

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Por otra parte, al comienzo de este libro se decía que interesa captar no solamente la expresión de las distintas dimensiones sociales a partir de un orden observado en forma de gradiente a lo largo de un continuo, sino que también se busca dar cuenta de diferentes configuraciones cualitativas que coexisten a lo largo de la región. Estas configuraciones se asemejan y se distancian entre sí poniendo de manifiesto efectivamente desigualdades que no pueden medirse en una escala continua. Al observar que

28 La subestimación de la varianza explicada que arroja el ACM se ha ajustado utilizando el cálculo propuesto por Greenacre M. (2008), Cap. 18 pág. 187-191, cap. 19 pág. 198-201 y apéndice A, pág. 274.

el peso de las dimensiones es diferente en cada país se están comenzando a visibilizar estas distintas configuraciones.

En cuanto a la segunda dimensión, la realidad que ponen de manifiesto México y Guatemala se diferencia de Chile y Argentina, como se ha señalado. Ahora bien, si se observa el peso del segundo factor, se verá que en Chile es mucho más importante que en México y Guatemala.

El tercer factor resulta el más complejo de interpretar y a la vez el menos relevante, porque se tiene una muy buena aproximación analizando solamente los dos primeros, y se vuelve necesaria una inmersión en cada sociedad y analizar cuestiones intrínsecas a su funcionamiento para poder profundizar la tercera dimensión. Este proceso no se emprenderá en el presente trabajo. Solo se dirá que Chile refleja un patrón similar de inactividad que la Argentina, mientras que México y Guatemala no manifiestan este fenómeno, probablemente debido a la mayor debilidad del sistema de seguridad social y protección a la vejez de estos países.

Se propone observar los ejes 1 y 2, que son los que explican la mayor parte del fenómeno. Todos los gráficos muestran la existencia de una continuidad de categorías que van recorriendo un trayecto desde el cuadrante inferior izquierdo, pasando por el centro y luego descendiendo hacia el cuadrante inferior derecho. Si se observan las proyecciones sobre el eje 1 se verá una disposición hacia el extremo izquierdo de hogares más ricos, con mayor cantidad de recursos laborales, educativos y de vivienda que va paulatinamente recorriendo el eje hacia la derecha, al mismo tiempo que los recursos van disminuyendo. Este patrón de comportamiento es similar en todos los países, alude a la primera dimensión y muestra la acumulación y desacumulación de recursos o, lo que es lo mismo, un eje pobreza-riqueza multidimensional, que sintetiza la disposición conjunta de ciertos bienes en cada hogar en un espacio distribuido en un eje horizontal, con los sectores más extremos de la sociedad distribuidos de izquierda a derecha. Por consiguiente, en el eje pobre (a la derecha) encontramos las deficiencias habitacionales más severas, junto con la informalidad laboral, bajos niveles de escolaridad y menores niveles de ingreso. Además, en los tres países, se asocia con hogares rurales, trabajo en el sector primario y población con mayor proporción de ascendencia indígena. Lo contrario ocurre en el extremo izquierdo, allí se encuentran los niveles laborales, educativos, de ingresos y de habitabilidad más altos asociados con el sector de servicios como enseñanza, salud y servicios sociales, finanzas y administración pública, hogares netamente urbanos y mayormente sin ascendencia indígena.

Si además se presta atención a los desvíos, o la longitud del eje 1, se puede observar cuán polarizados están los hogares. Es decir, sabiendo que la intersección de los ejes

marca el hogar típico medio de cada sociedad, los desvíos indican el alejamiento de ese promedio. Por ejemplo, en el caso de Chile (Gráfico 1) se alejan bastante (más de 1,5 desvíos) tanto los hogares pobres como los ricos, lo que muestra una sociedad con una lejanía importante entre esos dos sectores. Algo similar, aunque en menor grado sucede en el caso de la Argentina. México (Gráfico 2) posee sectores altos tan distanciados del centro como Chile y Argentina, sin embargo una cantidad importantísima de hogares con pocos recursos se encuentran posicionados lejos del promedio, pero más cerca que en los países mencionados. En cambio, en el caso de Guatemala (Gráfico 3) se observa que gran parte de la sociedad tiene pocos recursos, los hogares pobres se parecen mucho al hogar promedio típico guatemalteco, el cruce de los ejes 1 y 2 se ve desplazado hacia la derecha, algo que advierte sobre una situación donde la escasez de recursos es generalizada y aquellos hogares que poseen muchos bienes primarios son excepcionales (y se ubican a cerca de 2 desvíos de la media).

GRÁFICO 1
CHILE 2009, EJES FACTORIALES 1 Y 2 DEL ACM

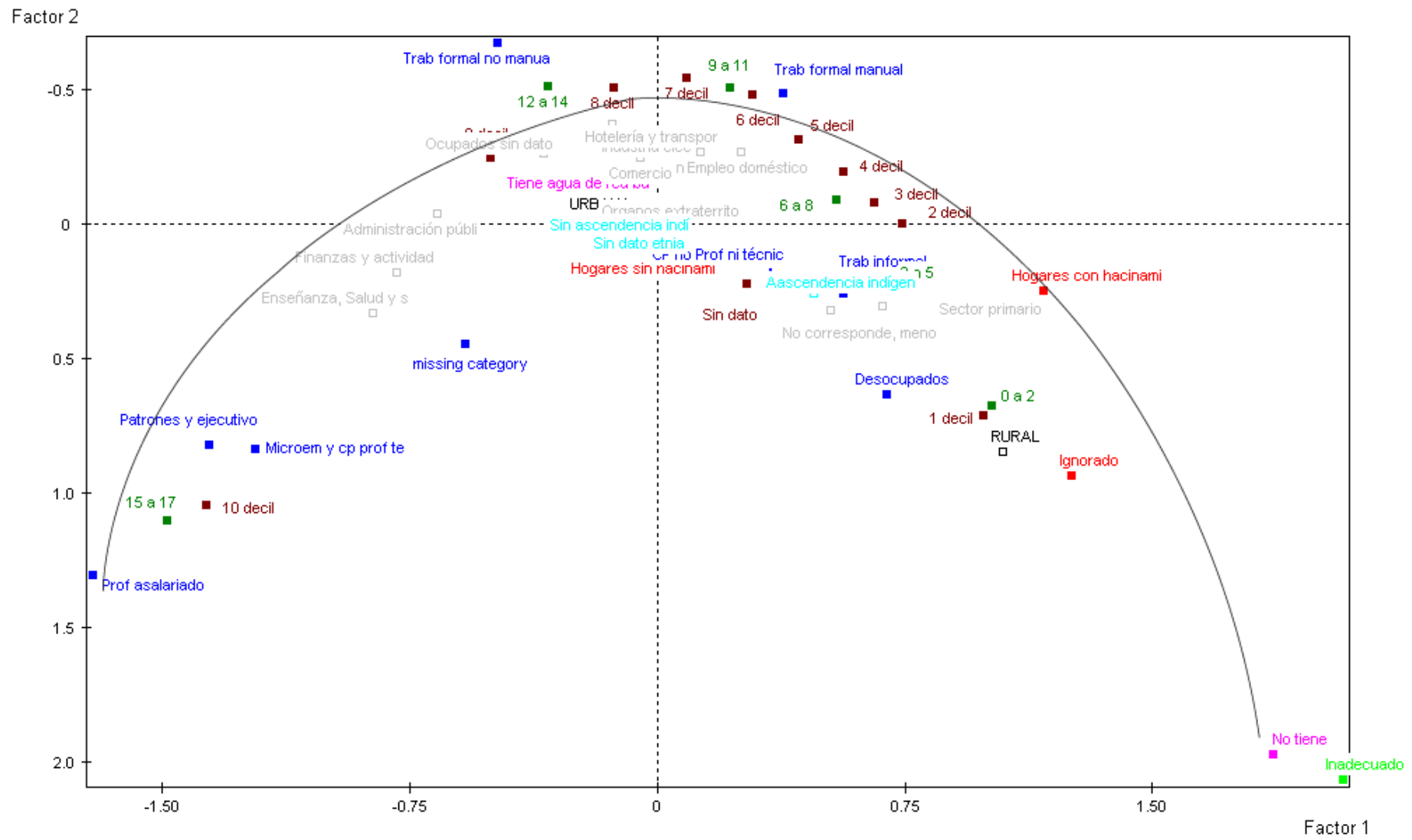


GRÁFICO 2
MÉXICO 2010, EJES FACTORIALES 1 Y 2 DEL ACM

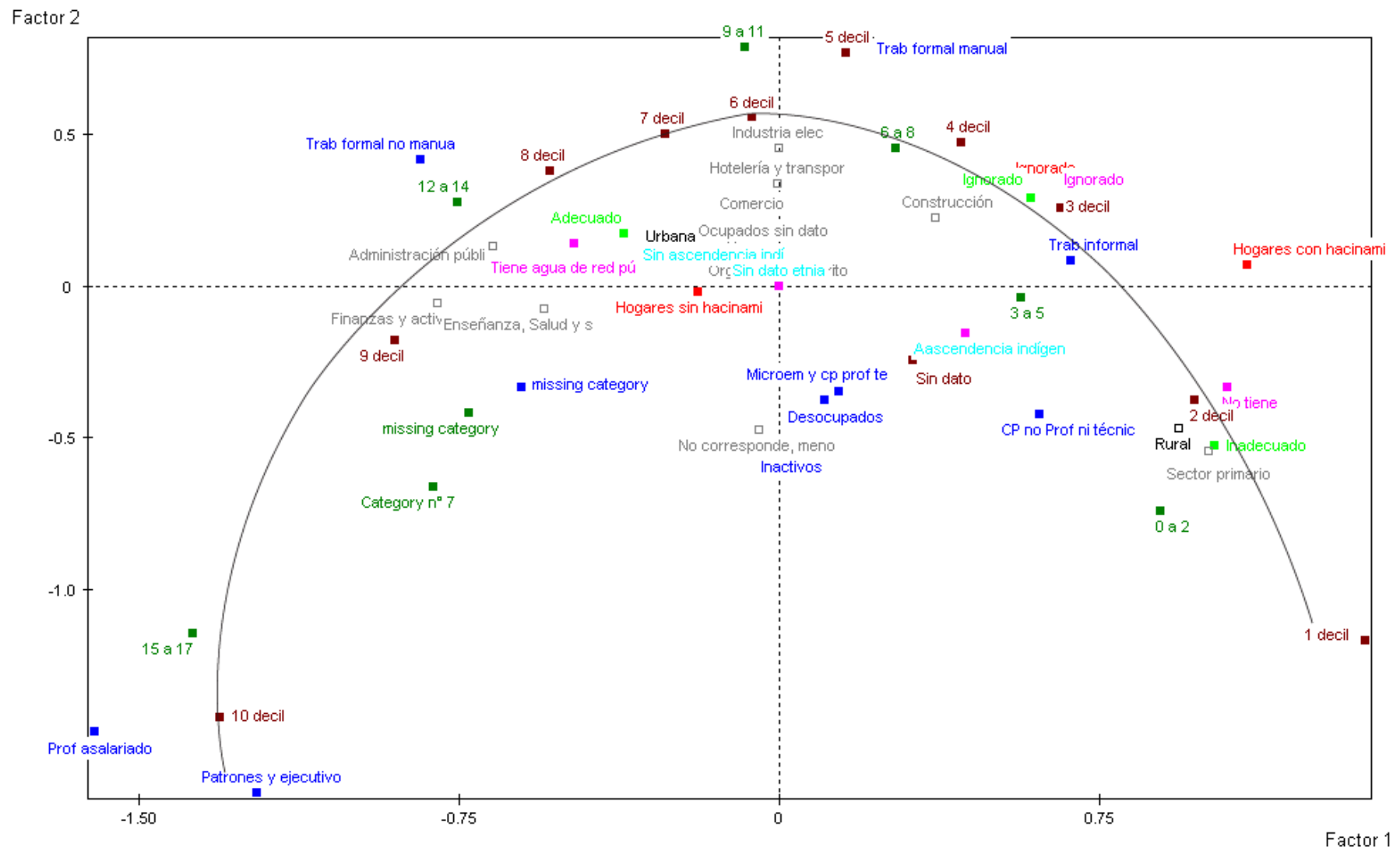
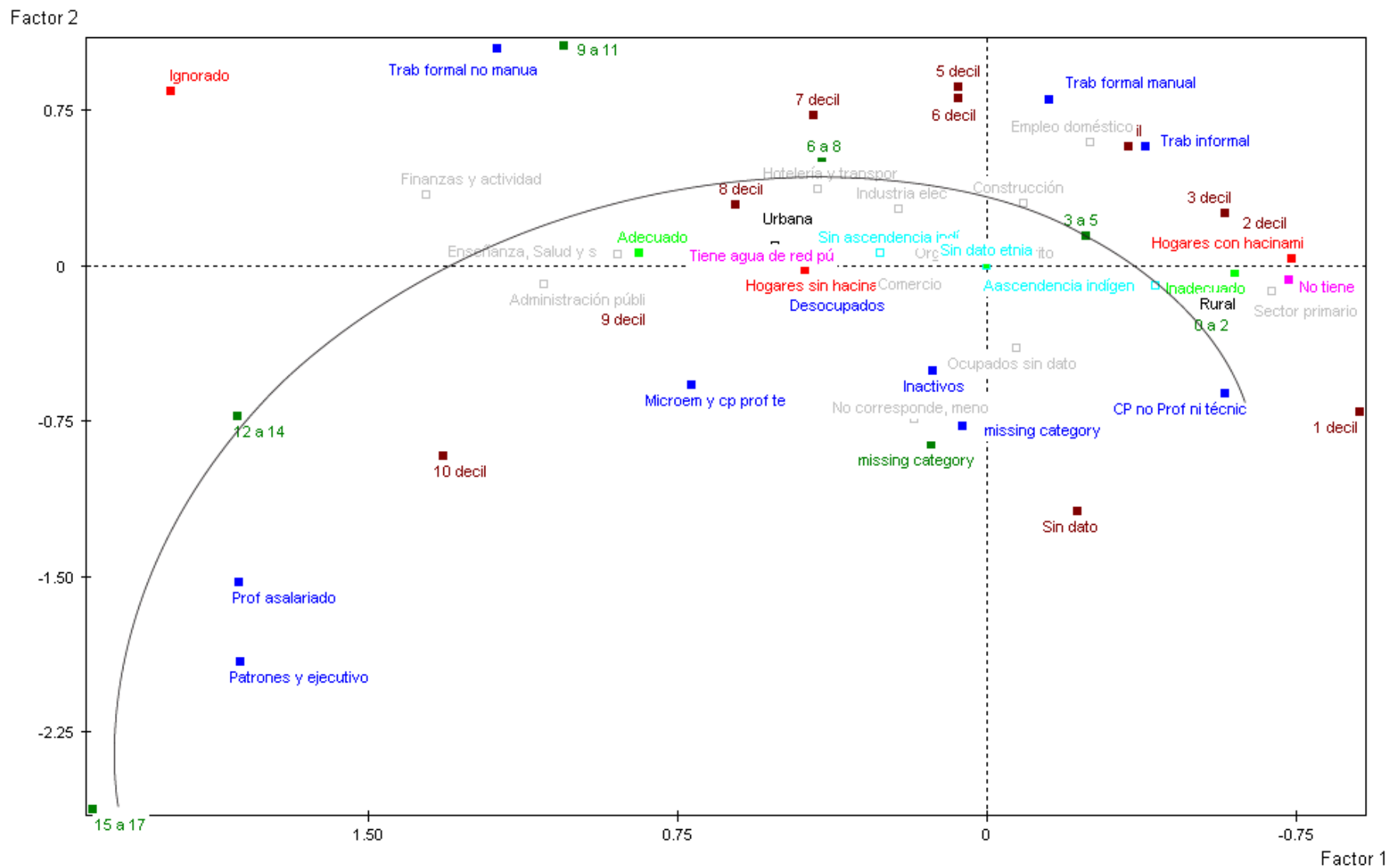


GRÁFICO 3
 GUATEMALA, 2010, EJES FACTORIALES 1 Y 2 DEL ACM



Ciertamente en toda esta descripción ha jugado un rol importante el eje 2. La situación que refleja este eje es similar a la de la Argentina, pero con la particularidad de que los tres países analizados incluyen el ámbito rural, cuestión que no fue posible analizar en aquél país porque su encuesta sólo contempla la población urbana. El proceso descrito por este eje muestra el cambio vivido en la sociedad durante las últimas décadas cuando se han separado los sectores medios de los sectores altos y bajos, este fenómeno se encuentra asociado con el aumento del protagonismo del sector servicios frente al achicamiento del sector industrial. Por este motivo, si se analizara esta situación en términos intergeneracionales, se observaría a los viejos asalariados del sector formal (manuales y no manuales) en el extremo superior del eje 2. Se trata de la sociedad asalariada clásica, fruto de la expansión de la industria entre los años cincuenta y setenta, que formaba parte de una gran clase media. Luego, ubicados debajo y mucho más lejos del hogar promedio, se observan dos tendencias opuestas, identificados con los hijos de esos antiguos obreros formales, ellos han evolucionado hacia sectores de servicios muy calificados y especializados (profesionales asalariados) o, por el contrario, hacia sectores con baja calificación, y se desempeñan como cuentapropistas sin calificación, informales e incluso desocupados, asociados con el sector servicios y el sector primario. Estos dos polos inferiores se corresponden con sectores muy separados del hogar promedio, con mucha desigualdad entre ellos, y de ambos con el sector medio. Se trata de un proceso de polarización social que se ha producido, paradójicamente, a partir del crecimiento y desarrollo económico de las sociedades analizadas. Las características de esta dimensión se encuentran en línea con los hallazgos de varios investigadores sobre el fenómeno denominado “heterogeneidad estructural” o “movilidad espuria o inconsistente” (Kessler y Espinosa, 2003; Filgueiras, 2007; Chávez Molina y Molina Derteano, 2009; Salvia, y Quartulli, 2010; Salvia y Vera, 2010; Salvia et al., 2008).

Esta situación posee similitudes y diferencias de acuerdo con cada uno de los países analizados. En cuanto a los aspectos comunes, en todos los países, los sectores medios aparecen asociados con la industria, la hotelería, el transporte y el comercio, es población urbana, poseen niveles medios de ingreso y de escolaridad. Dentro de este grupo, los sectores formales no manuales tienen mayores niveles que los sectores formales manuales. Todos los hogares que han derivado hacia tareas de dirección altamente calificadas están asociados con los siguientes sectores: finanzas, administración pública y enseñanza, salud y servicios sociales. Por último, los hogares más desfavorecidos están vinculados con niveles importantes de precariedad, entre los que puede encontrarse desocupados o un trabajo aún más desprotegido que el informal, que son los cuentapropistas sin calificación, este trabajo es más urbano en Chile y mayormente rural en México y Guatemala.

Ahora bien, la particularidad para los casos de México y Guatemala es que la frontera entre el trabajo formal e informal es más borrosa que en el caso de Chile y la Argentina. Por esta razón, como los mismos sectores económicos son los que se asocian con sectores sociales medios, la sociedad salarial tradicional formal tiene mayor presencia en Argentina y Chile que en México y Guatemala.

¿Cómo incide todo esto en la estratificación final?

Se han constatado las diferencias entre los países analizados de América Latina en cuanto a dos rasgos principales: a) la importancia del eje de acumulación y desacumulación de riqueza, cuya capacidad explicativa es mayor en los países más pobres y b) la diferenciación en cuanto a las distintas tareas en el mercado de trabajo y su relación con el desarrollo del sector económico a través del tiempo. De esta manera se encuentra un patrón general básico común, pero que contempla diferencias relevantes en la región.

Al realizar el ACM junto al ACL con el fin de obtener los grupos de la tipología de estratificación social, el criterio meramente estadístico de la asociación entre características ofrece la posibilidad de elegir los mejores agrupamientos para cada uno de los análisis de los países. En Chile y México hay 2 agrupaciones mejores y en Guatemala 3.

TABLA 4
CANTIDAD DE ESTRATOS A CONSIDERAR

País	Clasificación 1	Clasificación 2	Clasificación 3	Clasificación Investigador
Chile	4 grupos	7 grupos		4 grupos
México	3 grupos	7 grupos		4 grupos
Guatemala	5 grupos	7 grupos	10 grupos	4 grupos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

A partir del estudio de los estratos propuestos inicialmente y del análisis e interpretación sustantiva de la naturaleza de los grupos de esta y otras particiones en cada país, se decidió conformar 4 grupos en todos los casos.

Atendiendo al carácter parcialmente exploratorio de este trabajo y vistos los resultados del análisis de las dimensiones de estratificación social, se considera relevante hacer una primera aproximación en 4 estratos de cada país.

TABLA 5
TAMAÑO DE LOS ESTRATOS SEGÚN PAÍS

País	Estrato 1	%	Estrato 2	%	Estrato 3	%	Estrato 4	%
Chile	Alto	14.5	Medio Laboral Activo	47.6	Medio Laboral Inactivo-Desoc.	29.3	Bajo Rural	8.6
México	Alto	17.6	Medio Alto	32.2	Medio Bajo	28.7	Bajo	21.5
Guatemala	Alto	7.5	Medio Alto	28.6	Medio Bajo	19.5	Bajo Rural	44.4

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

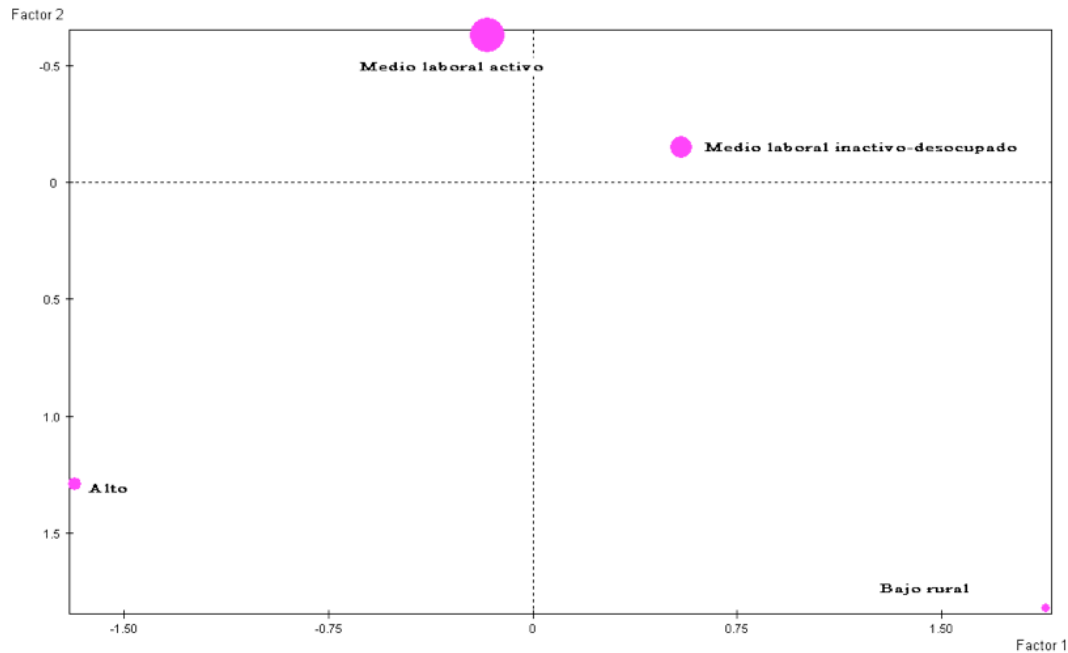
En términos generales pueden verse estructuras diferentes en cuanto al peso de los hogares en cada estrato. La estructura de Chile tiene rasgos similares a la de la Argentina pero se diferencia en que de los estratos 3 y 4, ambos carentes de recursos, uno es rural y el otro urbano. En México el sector medio es más reducido que en Chile y hay numerosos sectores pobres pero, sin lugar a dudas, Guatemala es la que tiene las carencias más grandes, con un sector rural empobrecido que casi incluye a la mitad de los hogares.

La descripción que se hará a continuación profundiza los rasgos generales en cada uno de los países, y podrá consultarse aún más detalladamente en el Anexo.

Chile:

- **ESTRATO ALTO:** conformado principalmente por los hogares con mayores ingresos, mayor nivel educativo, los profesionales asalariados, patrones y ejecutivos.
- **MEDIO LABORAL ACTIVO:** en este grupo prevalece el trabajo formal, tanto manual como no manual. Entre estos, el promedio de años de educación del jefe y cónyuge se ubica mayoritariamente entre los 9 y 14. Se trata de áreas urbanas donde no se registran problemas de infraestructura y los hogares tienden a ubicarse entre los deciles medios de ingresos (6° a 9° decil de ingresos).
- **MEDIO LABORAL INACTIVO-DESOCUPADO:** es un estrato prácticamente conformado por inactivos y desocupados de bajos ingresos. El nivel educativo es bajo para lo que es la realidad de Chile en áreas urbanas.

- **ESTRATO BAJO RURAL:** este grupo tiene importantes problemas de infraestructura de vivienda que en el resto de Chile no aparecen. Cobran importancia el sector primario de la economía, los hogares con ascendencia indígena, el bajo nivel educativo y los bajos ingresos.

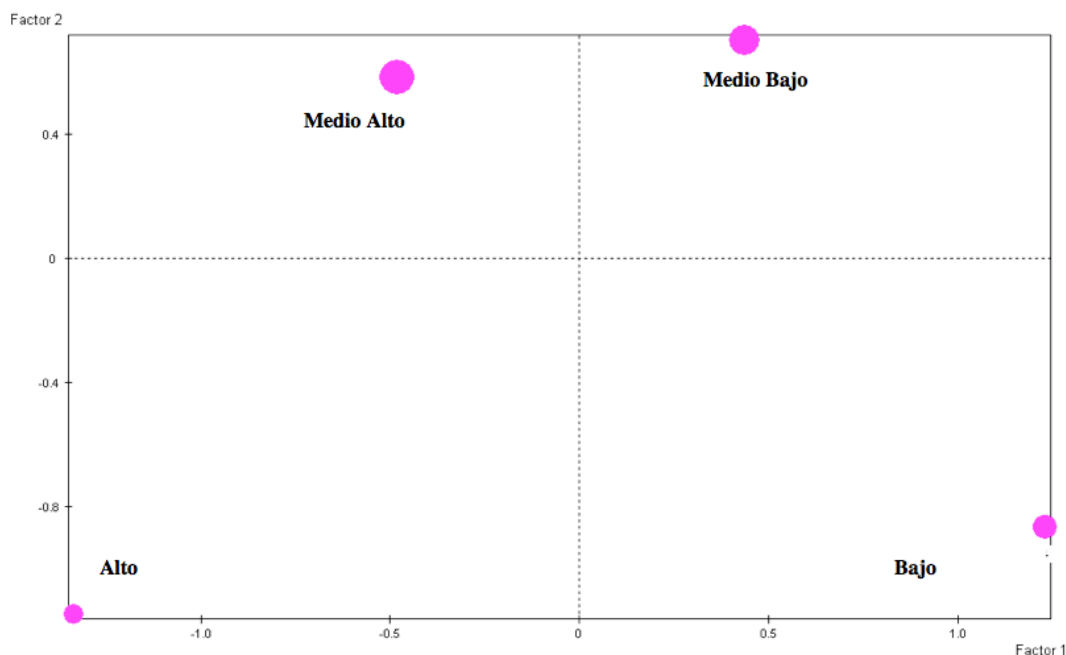


México:

- **ESTRATO ALTO:** se trata del sector acomodado con presencia importante de altos ingresos, máximos niveles de educación, los empleos son profesionales o patrones y ejecutivos.
- **ESTRATO MEDIO ALTO:** se distingue por la presencia del trabajo formal no manual. Se trata de deciles 7° y 8°, con instalaciones de vivienda adecuadas. Los años de educación promedio de jefe y cónyuge equivalen a haber terminado el nivel medio. En este grupo está representada la población urbana y sin ascendencia indígena.
- **ESTRATO MEDIO BAJO:** prevalece el trabajo formal manual y el trabajo informal. Se encuentra una mayor proporción de hogares en los deciles de ingresos 3° y 4° junto con un nivel educativo que equivaldría a tener terminados los estudios primarios y con alto nivel de hacinamiento crítico.

A este grupo podría definírsele como “pobres urbanos” debido a sus características y a la mayor proporción de población urbana.

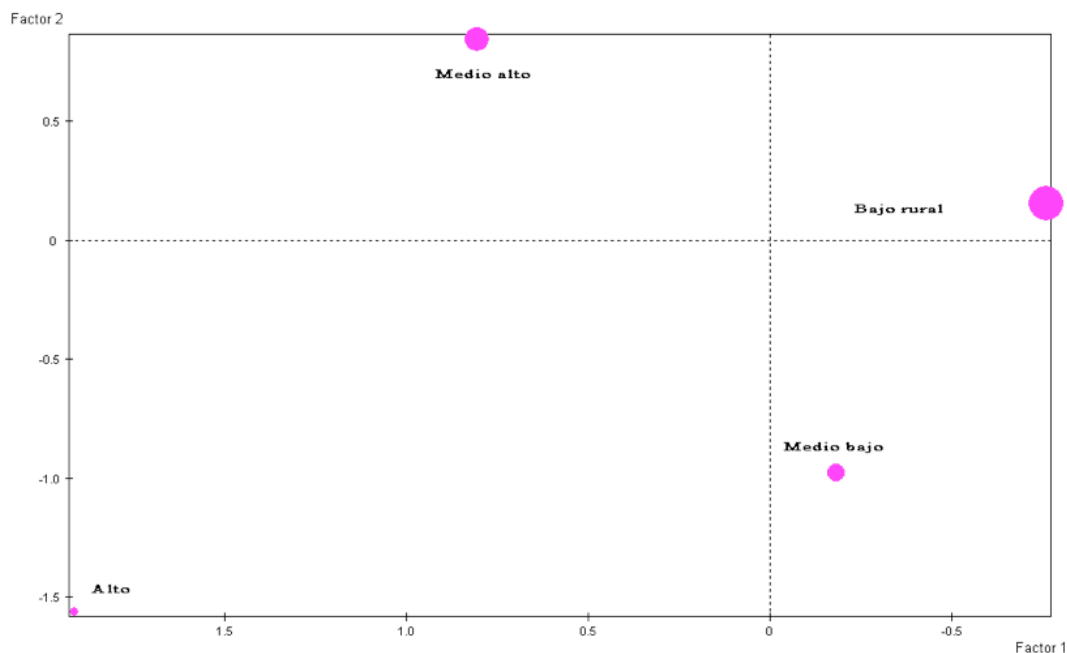
- **ESTRATO BAJO:** más de la mitad de este grupo se localiza en áreas rurales, posee importantes problemas de infraestructura, bajos ingresos, baja cantidad de años de estudio, mayormente trabajo en el sector primario e importante participación de los hogares con ascendencia indígena.



Guatemala:

- **ESTRATO ALTO:** es un grupo pequeño de hogares con profesionales asalariados o patrones y ejecutivos, con nivel educativo medio y alto (12 a 17 años de educación promedio). Son los que tienen mayores ingresos.
- **ESTRATO MEDIO ALTO:** son hogares donde la mayor ocupación es el trabajo formal, principalmente no manual y donde el promedio de años de educación del jefe y cónyuge es entre 9 y 11 años, es decir, en promedio menor a lo que equivaldría a tener terminado el secundario. Existe también una proporción importante de hogares cuya principal ocupación es el trabajo formal manual. Tienen ingresos medios y una mejor situación de infraestructura de la vivienda que la del total del país. Se trata de zonas urbanas.

- **ESTRATO MEDIO BAJO:** si bien aquí aparecen los hogares que no declararon sus ingresos, se advierte que pertenecen a los deciles de ingresos más bajos dado que el nivel educativo es bajo y se constatan importantes problemas de hacinamiento y de vivienda. Son principalmente cuenta propia no profesionales ni técnicos y hay una parte de microempresariado y cuenta propia profesional o técnico.
- **ESTRATO BAJO RURAL:** contiene el sector más grande de la sociedad, se trata de la pobreza rural con importantes problemas de infraestructura, alta proporción de hogares en zonas rurales y gran importancia del sector primario de la economía con bajo nivel educativo y bajos ingresos.



Como conclusión de este análisis se puede observar bajo un mismo patrón de estratificación la cantidad de rasgos diversos que muestran sociedades tan diferentes como las analizadas. Los niveles de desigualdad de estos países son muy particulares y propios de cada proceso histórico, social y cultural vivido por ellos. Igualmente, a través de los análisis realizados se han podido observar similitudes y diferencias. Los ejes factoriales expresan, por combinación de las categorías de las variables iniciales, los perfiles que diferencian a los hogares. Por su parte, los estratos muestran mayor diversidad, en términos de tamaño y en su posición respecto del centro, pero sin embargo también exhiben rasgos comunes. Claro que unos países se diferencian más que otros. En efecto, en este capítulo se ha podido constatar que Chile se diferencia

de la Argentina pero, en términos relativos, se diferencia aún más de México y Guatemala. Por otro lado, si bien estos dos países comparten muchos rasgos no es menos cierto que tienen muchas características que sin duda ayudan a delinear el perfil de su identidad social particular en el contexto latinoamericano.

Anexo 1 Chile

CHILE: Characterisation by categories of groups of
CUT "a" OF THE TREE INTO 4 CLUSTERS

ALTO: Group: CLUSTER 4 / 4 (Count: 10364 - Percentage: 14.50)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
Educación jefe y cony en tramos	15 a 17	77.20	161.61	0.000	11084
Deciles ingreso per cápita hogar	10 decil	78.53	158.62	0.000	11977
OCUP_3	Prof asalariado	48.01	131.01	0.000	5798
RAMA2_FI	Enseñanza, Salud y s	34.02	69.40	0.000	7995
OCUP_3	Patrones y ejecutivo	17.79	65.17	0.000	2713
OCUP_3	Microem y cp prof te	15.27	59.71	0.000	2350
RAMA2_FI	Finanzas y actividad	17.67	42.81	0.000	4729
Desagüe cloacal	Adecuado	99.91	37.40	0.000	66838
Area geográfica	URBANA	96.49	36.26	0.000	61967
Distribución y procedencia del agua en la vivienda	Tiene agua de red pú	98.78	30.60	0.000	66288
Hacinamiento crítico	Hogares sin hacinami	99.58	21.80	0.000	69101
RAMA2_FI	Administración públi	7.64	19.40	0.000	2782
ETNIA	Sin ascendencia indí	95.09	19.34	0.000	64535
Deciles ingreso per cápita hogar	9 decil	14.21	5.77	0.000	8901
RAMA2_FI	Ocupados sin dato	2.80	3.05	0.001	1690

MEDIO LABORAL ACTIVO: Group: CLUSTER 1 / 4 (Count: 34006 - Percentage: 47.56)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
OCUP_3	Trab formal no manua	28.36	100.61	0.000	10717
Educación jefe y cony en tramos	12 a 14	42.35	97.97	0.000	18473
Desagüe cloacal	Adecuado	99.80	74.87	0.000	66838
Distribución y procedencia del agua en la vivienda	Tiene agua de red pú	99.41	73.32	0.000	66288
Deciles ingreso per cápita hogar	8 decil	18.84	68.78	0.000	7687
Deciles ingreso per cápita hogar	7 decil	16.28	57.93	0.000	6945
Deciles ingreso per cápita hogar	9 decil	19.74	57.14	0.000	8901
Area geográfica	URBANA	93.60	53.36	0.000	61967
OCUP_3	CP no Prof ni técnic	18.35	48.09	0.000	8742
RAMA2_FI	Comercio	17.81	42.55	0.000	8832
OCUP_3	Trab formal manual	40.07	41.21	0.000	23236
RAMA2_FI	Hotelería y transpor	13.04	35.07	0.000	6507
Educación jefe y cony en tramos	9 a 11	24.69	35.06	0.000	13775
Deciles ingreso per cápita hogar	6 decil	13.12	35.03	0.000	6559
Hacinamiento crítico	Hogares sin hacinami	98.70	30.32	0.000	69101
RAMA2_FI	Industria elec	12.46	29.21	0.000	6549
RAMA2_FI	Ocupados sin dato	3.40	17.47	0.000	1690
RAMA2_FI	Construcción	9.93	14.02	0.000	6005
RAMA2_FI	Administración públi	4.94	13.81	0.000	2782
ETNIA	Sin ascendencia indí	91.44	10.16	0.000	64535
RAMA2_FI	Empleo doméstico	8.02	6.47	0.000	5260
RAMA2_FI	Finanzas y actividad	6.88	2.66	0.004	4729

Anexo 1 Chile

MEDIO INACTIVO DESOCUPADOS: Group: CLUSTER 2 / 4 (Count: 20962 - Percentage: 29.32)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
RAMA2_FI	No corresponde, meno	44.38	112.41	0.000	12957
OCUP_3	Inactivos	34.54	94.91	0.000	10211
Deciles ingreso per cápita hogar	1 decil	20.22	81.37	0.000	5207
OCUP_3	Desocupados	9.12	60.42	0.000	2105
Deciles ingreso per cápita hogar	2 decil	18.04	60.24	0.000	5720
Deciles ingreso per cápita hogar	3 decil	17.44	57.61	0.000	5648
Educación jefe y cony en tramos	6 a 8	34.56	57.17	0.000	14784
Distribución y procedencia del agua en la vivienda	Tiene agua de red pú	99.60	55.20	0.000	66288
OCUP_3	Trab informal	14.75	52.70	0.000	4766
Desagüe cloacal	Adecuado	99.65	52.26	0.000	66838
Educación jefe y cony en tramos	3 a 5	20.36	43.22	0.000	8505
Educación jefe y cony en tramos	0 a 2	12.97	40.31	0.000	4844
Hacinamiento crítico	Hogares con hacinami	5.21	29.29	0.000	1739
Deciles ingreso per cápita hogar	4 decil	12.43	25.92	0.000	5838
Deciles ingreso per cápita hogar	5 decil	12.91	24.78	0.000	6233
RAMA2_FI	Empleo doméstico	9.58	14.34	0.000	5260
Area geográfica	URBANA	89.09	12.44	0.000	61967
OCUP_3	Trab formal manual	34.41	6.99	0.000	23236
Educación jefe y cony en tramos	9 a 11	19.84	2.47	0.007	13775

BAJO RURAL: Group: CLUSTER 3 / 4 (Count: 6166 - Percentage: 8.62)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
Distribución y procedencia del agua en la vivienda	No tiene	77.83	160.64	0.000	5210
Desagüe cloacal	Inadecuado	73.15	158.60	0.000	4660
Area geográfica	RURAL	76.32	122.31	0.000	9532
RAMA2_FI	Sector primario	42.70	66.77	0.000	8193
ETNIA	A ascendencia indígena	24.67	36.07	0.000	6963
Educación jefe y cony en tramos	0 a 2	19.27	34.67	0.000	4844
Educación jefe y cony en tramos	3 a 5	25.78	31.59	0.000	8505
OCUP_3	CP no Prof ni técnic	22.86	24.43	0.000	8742
Deciles ingreso per cápita hogar	1 decil	15.20	22.37	0.000	5207
Educación jefe y cony en tramos	6 a 8	31.86	21.60	0.000	14784
Deciles ingreso per cápita hogar	2 decil	15.08	19.51	0.000	5720
OCUP_3	Trab informal	12.61	17.78	0.000	4766
OCUP_3	Inactivos	21.04	15.06	0.000	10211
Deciles ingreso per cápita hogar	3 decil	12.97	14.36	0.000	5648
Hacinamiento crítico	Hogares con hacinami	5.39	13.81	0.000	1739
RAMA2_FI	No corresponde, meno	24.00	12.11	0.000	12957
Deciles ingreso per cápita hogar	4 decil	11.90	10.61	0.000	5838
Deciles ingreso per cápita hogar	5 decil	10.65	5.42	0.000	6233
OCUP_3	Trab formal manual	35.45	5.13	0.000	23236

Anexo 2

México

MEXICO: Characterisation by categories of groups of CUT "a" OF THE TREE INTO 4 CLUSTERS

ALTO: Group: CLUSTER 3 / 4 (Count: 4873 - Percentage: 17.62)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
Deciles ingreso per cápita hogar	10 decil	57.18	101.11	0.000	2941
Educación jefe y cony en tramos	15 a 17	61.35	91.69	0.000	3877
OCUP_3	Prof asalariado	24.79	65.18	0.000	1230
Distribución de agua en la vivienda	Tiene agua de red pú	96.05	52.83	0.000	18809
OCUP_3	Patrones y ejecutivo	17.71	49.14	0.000	989
Desagüe cloacal	Adecuado	92.71	37.61	0.000	20219
Hacinamiento crítico	Hogares sin hacinami	98.52	35.96	0.000	23340
Area geográfica	Urbana	94.84	34.27	0.000	21744
RAMA2_FI	Enseñanza, Salud y s	38.09	32.20	0.000	5591
Deciles ingreso per cápita hogar	9 decil	22.98	28.33	0.000	2921
ETNIA	Sin ascendencia indí	85.83	19.47	0.000	20862
RAMA2_FI	Administración públi	8.86	13.61	0.000	1319
OCUP_3	missing category	5.26	13.34	0.000	644
Educación jefe y cony en tramos	12 a 14	15.22	9.88	0.000	3053
OCUP_3	Trab formal no manua	17.31	7.35	0.000	3850
RAMA2_FI	No corresponde, meno	13.88	4.73	0.000	3274

MEDIO ALTO: Group: CLUSTER 2 / 4 (Count: 8905 - Percentage: 32.20)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
Distribución de agua en la vivienda	Tiene agua de red pú	92.40	64.74	0.000	18809
Desagüe cloacal	Adecuado	91.96	52.39	0.000	20219
OCUP_3	Trab formal no manua	30.16	51.82	0.000	3850
Deciles ingreso per cápita hogar	8 decil	23.64	48.36	0.000	2851
Deciles ingreso per cápita hogar	7 decil	23.24	46.43	0.000	2872
Hacinamiento crítico	Hogares sin hacinami	96.85	43.88	0.000	23340
Area geográfica	Urbana	92.90	42.90	0.000	21744
Educación jefe y cony en tramos	12 a 14	22.14	39.06	0.000	3053
Deciles ingreso per cápita hogar	9 decil	17.90	26.42	0.000	2921
Deciles ingreso per cápita hogar	6 decil	16.78	22.70	0.000	2905
Educación jefe y cony en tramos	9 a 11	24.63	17.11	0.000	5174
ETNIA	Sin ascendencia indí	81.41	16.13	0.000	20862
OCUP_3	Microem y cp prof te	17.67	14.22	0.000	3693
RAMA2_FI	Comercio	18.84	11.83	0.000	4172
RAMA2_FI	Enseñanza, Salud y s	23.44	9.08	0.000	5591
OCUP_3	Inactivos	10.77	7.40	0.000	2461
RAMA2_FI	Administración públi	6.02	6.57	0.000	1319
RAMA2_FI	Hotelería y transpor	11.35	6.34	0.000	2680
RAMA2_FI	No corresponde, meno	13.57	6.04	0.000	3274

Anexo 2

México

MEDIO BAJO: Group: CLUSTER 1 / 4 (Count: 7924 - Percentage: 28.65)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
OCUP_3	Trab formal manual	55.43	68.14	0.000	7222
Deciles ingreso per cápita hogar	3 decil	23.67	47.23	0.000	2666
Deciles ingreso per cápita hogar	4 decil	22.96	43.75	0.000	2722
Educación jefe y cony en tramos	6 a 8	41.22	40.77	0.000	6677
OCUP_3	Trab informal	28.26	35.96	0.000	4257
Hacinamiento crítico	Hogares con hacinami	25.50	34.64	0.000	3780
Deciles ingreso per cápita hogar	5 decil	19.95	30.55	0.000	2926
Educación jefe y cony en tramos	9 a 11	28.45	25.52	0.000	5174
RAMA2_Fl	Construcción	14.51	21.81	0.000	2345
RAMA2_Fl	Industria elec	21.56	21.02	0.000	3967
Distribución de agua en la vivienda	No tiene	36.22	14.02	0.000	8311
Educación jefe y cony en tramos	3 a 5	18.92	9.45	0.000	4316
RAMA2_Fl	Hotelería y transpor	12.17	8.62	0.000	2680
Deciles ingreso per cápita hogar	2 decil	10.57	6.07	0.000	2462
Deciles ingreso per cápita hogar	6 decil	12.04	5.19	0.000	2905
Area geográfica	Urbana	80.43	4.63	0.000	21744

BAJO: Group: CLUSTER 4 / 4 (Count: 5951 - Percentage: 21.52)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
Distribución de agua en la vivienda	No tiene	78.48	89.33	0.000	8311
Desagüe cloacal	Inadecuado	70.16	86.09	0.000	6901
Educación jefe y cony en tramos	0 a 2	50.10	74.46	0.000	4380
Area geográfica	Rural	58.39	73.31	0.000	5909
Deciles ingreso per cápita hogar	1 decil	34.32	72.97	0.000	2315
RAMA2_Fl	Sector primario	41.08	61.92	0.000	3858
Deciles ingreso per cápita hogar	2 decil	23.55	40.46	0.000	2462
OCUP_3	CP no Prof ni técnic	25.55	38.74	0.000	2925
ETNIA	Aascendencia indígen	41.89	33.67	0.000	6792
Hacinamiento crítico	Hogares con hacinami	25.30	27.72	0.000	3780
Educación jefe y cony en tramos	3 a 5	26.10	23.96	0.000	4316
OCUP_3	Microem y cp prof te	21.48	19.83	0.000	3693
OCUP_3	Inactivos	14.63	16.59	0.000	2461
OCUP_3	Trab informal	22.42	16.31	0.000	4257
RAMA2_Fl	No corresponde, meno	17.17	13.81	0.000	3274
Deciles ingreso per cápita hogar	3 decil	10.75	3.23	0.001	2666

Anexo 3

Guatemala

GUATEMALA: Characterisation by categories of groups of CUT "a" OF THE TREE INTO 4 CLUSTERS

ALTO: Group: CLUSTER 2 / 4 (Count: 282 - Percentage: 7.51)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
OCUP_3	Prof asalariado	40.97	24.17	0.000	125
Educación jefe y cony en tramos	12 a 14	48.61	21.34	0.000	245
Educación jefe y cony en tramos	15 a 17	28.56	20.86	0.000	81
OCUP_3	Patrones y ejecutivo	24.92	17.39	0.000	84
Deciles ingreso per cápita hogar	10 decil	41.96	16.73	0.000	299
Desagüe cloacal	Adecuado	86.11	16.07	0.000	1564
Hacinamiento crítico	Hogares sin hacinami	94.85	13.24	0.000	2352
RAMA2_Fl	Enseñanza, Salud y s	34.73	12.65	0.000	340
Area geográfica	Urbana	85.48	11.76	0.000	2011
Distribución y procedencia del agua en la vivienda	Tiene agua de red pú	90.33	10.66	0.000	2386
Deciles ingreso per cápita hogar	9 decil	26.62	10.00	0.000	294
ETNIA	Sin ascendencia indí	83.19	8.28	0.000	2305

MEDIO ALTO: Group: CLUSTER 1 / 4 (Count: 1075 - Percentage: 28.59)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
Desagüe cloacal	Adecuado	79.03	29.84	0.000	1564
Area geográfica	Urbana	84.49	25.14	0.000	2011
OCUP_3	Trab formal no manua	29.07	23.74	0.000	371
Distribución y procedencia del agua en la vivienda	Tiene agua de red pú	89.90	22.81	0.000	2386
Educación jefe y cony en tramos	9 a 11	27.52	22.78	0.000	354
Hacinamiento crítico	Hogares sin hacinami	86.44	20.21	0.000	2352
Educación jefe y cony en tramos	6 a 8	27.57	14.98	0.000	511
Deciles ingreso per cápita hogar	7 decil	19.31	13.94	0.000	324
ETNIA	Sin ascendencia indí	77.74	13.43	0.000	2305
Deciles ingreso per cápita hogar	8 decil	14.64	9.27	0.000	294
RAMA2_Fl	Comercio	34.09	8.96	0.000	903
Deciles ingreso per cápita hogar	5 decil	15.42	8.90	0.000	325
Deciles ingreso per cápita hogar	6 decil	14.13	7.40	0.000	321
OCUP_3	Trab formal manual	33.67	7.24	0.000	954
RAMA2_Fl	Industria elec	17.99	6.77	0.000	453
RAMA2_Fl	Hotelería y transpor	8.42	5.43	0.000	195
RAMA2_Fl	Enseñanza, Salud y s	13.04	5.17	0.000	340
Deciles ingreso per cápita hogar	9 decil	11.53	5.14	0.000	294
Educación jefe y cony en tramos	12 a 14	8.59	3.07	0.001	245

Anexo 3

Guatemala

MEDIO BAJO: Group: CLUSTER 3 / 4 (Count: 734 - Percentage: 19.51)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
Deciles ingreso per cápita hogar	Sin dato	66.48	43.44	0.000	495
OCUP_3	CP no Prof ni técnic	65.90	21.43	0.000	1190
OCUP_3	Microem y cp prof te	13.49	11.09	0.000	175
OCUP_3	missing category	7.19	7.63	0.000	98
Educación jefe y cony en tramos	0 a 2	56.23	6.47	0.000	1712
Hacinamiento crítico	Hogares sin hacinami	72.55	6.27	0.000	2352
Distribución y procedencia del agua en la vivienda	Tiene agua de red pú	71.39	5.01	0.000	2386
OCUP_3	Inactivos	11.65	4.77	0.000	271
ETNIA	Aascendencia indigen	46.01	4.48	0.000	1456
RAMA2_FI	Ocupados sin dato	7.73	4.30	0.000	171
RAMA2_FI	Comercio	29.84	4.00	0.000	903
Deciles ingreso per cápita hogar	1 decil	13.36	3.21	0.001	376
Educación jefe y cony en tramos	3 a 5	26.97	2.97	0.001	855

BAJO RURAL: Group: CLUSTER 4 / 4 (Count: 1670 - Percentage: 44.39)

Variable label	Characteristic categories	% of categ in group	Test-value	Probability	Weight
Desagüe cloacal	Inadecuado	90.35	37.35	0.000	2197
Hacinamiento crítico	Hogares con hacinami	62.71	29.01	0.000	1408
Distribución y procedencia del agua en la vivienda	No tiene	61.63	28.92	0.000	1375
Area geográfica	Rural	71.77	28.13	0.000	1750
RAMA2_FI	Sector primario	54.19	24.74	0.000	1246
Educación jefe y cony en tramos	0 a 2	65.67	22.38	0.000	1712
Deciles ingreso per cápita hogar	2 decil	17.54	16.29	0.000	345
Deciles ingreso per cápita hogar	3 decil	18.19	15.15	0.000	377
OCUP_3	Trab informal	20.10	13.84	0.000	450
ETNIA	Aascendencia indigen	49.83	12.47	0.000	1456
OCUP_3	Trab formal manual	34.66	11.67	0.000	954
Deciles ingreso per cápita hogar	1 decil	15.91	10.82	0.000	376
Deciles ingreso per cápita hogar	4 decil	12.37	8.22	0.000	310
OCUP_3	CP no Prof ni técnic	35.79	4.87	0.000	1190
Educación jefe y cony en tramos	3 a 5	25.80	3.97	0.000	855
RAMA2_FI	Empleo doméstico	3.70	3.70	0.000	98

CONCLUSIONES

Este trabajo fue presentado como el resultado de una búsqueda de herramientas conceptuales y metodológicas que permitan lograr una mejor comprensión de “lo social” en el análisis de la situación educativa de los países de América Latina. En la introducción, se presentó una justificación de esa búsqueda, también se enumeró un conjunto de condiciones que esas herramientas deberían cumplir para poder significar un verdadero aporte al debate actual en la región.

En concreto, se buscó un marco de conceptualización común que permitiera la necesaria comparabilidad en aras de aplicar un criterio homogéneo que también pusiera de manifiesto las especificidades de los diversos países de la región. Además, se pretendía superar aquellas visiones netamente cuantitativas y unidimensionales en la exploración de la desigualdad social, al poner en juego técnicas que ayudaran a valorar las diferencias sin apelar necesariamente a las jerarquías. Una forma de mirar la realidad social viene dada por el modelo de análisis que se elija. En nuestro caso el modelo de estratificación social se caracteriza por tomar en cuenta dimensiones de análisis vinculadas con el mercado de trabajo, la vivienda, la educación y el ingreso, tomando como unidad de análisis al hogar.

La mirada con la cual se analiza la realidad social expresa, además, qué expectativa de sociedad se tiene y qué rol se le asigna al Estado para alcanzar ese escenario deseado. Entonces, cuando se busca avanzar hacia una sociedad estructurada en torno a la lógica del mercado y se le da al Estado el rol de asistir a aquellos que quedan fuera de esta dinámica, las preguntas que se imponen son: cuántos son los pobres, quiénes son y dónde están. En cambio, cuando se espera una sociedad en la cual cada ciudadano pueda ejercer plenamente sus derechos, y se le exige al Estado el rol de garante de los mismos, la realidad debe ser analizada a partir de otras preguntas, que buscarán desentrañar la extrema complejidad del escenario en el que vivimos. La búsqueda de este libro se inscribió en este marco.

Para realizar el análisis, se siguió la “tipología estructural y articulada” como proceso de construcción de los estratos sociales que nos permitió centrarnos en las especificidades y diferencias de perfiles, más que en la posición escalar unidimensional y jerárquica frecuentemente utilizada en los indicadores económicos. Para ello, hacemos operativo el modelo de estratificación a partir de un conjunto de seis variables que tratamos con dos técnicas estadísticas principales (Análisis de Correspondencias Múltiples y Análisis de Clasificación) y así obtuvimos una tipificación de las desigualdades sociales.

Como resultado del análisis e interpretación de los datos de las encuestas a hogares, aplicando nuestro modelo con dicha metodología, construimos una imagen de las desigualdades sociales y, en consecuencia, elaboramos un diagnóstico de la situación social en el que se identificaron los diferentes perfiles y grupos sociales donde se cristalizan esas desigualdades.

Con estos elementos fundamentados de reflexión es posible elaborar nuevas políticas que sean capaces de redefinir y corregir situaciones de injusticia social y actúen en el marco de nuevos planes de acción para lograr un cambio.

De esta manera, el modelo desarrollado constituye una herramienta para el análisis y la evaluación de las políticas sociales en dos momentos distintos. En un primer momento cuando se dimensiona la situación de desigualdad (sin intervención) y, luego, en la evaluación de la política social propuesta y su efectividad concreta en la intervención de la situación de desigualdad en términos de eficacia del cambio social producido.

Nuestro modelo implica además que el sistema de estratificación social refleja la estructura de desigualdades, ya sea en términos de salud, educación, trabajo, bienestar social, etc. En la medida en que los estratos sociales sintetizan las posiciones desiguales de una sociedad de forma transversal a cualquier aspecto de la vida social, se vuelve pertinente la evaluación de cualquier ámbito de la acción pública, incluidos aquellos que han sido más directamente defensorios del modelo, como el que reflejan las variables iniciales: educación, ocupación, ingresos y condiciones de vivienda. Sostener esta posición implica tener presente el hecho de que el modelo de análisis finalmente se estructura en un entramado de las diferentes variables seleccionadas que, una vez fundidas en el proceso estadístico, conforman una entidad nueva y propia que podemos ver condensada en la importancia que toma cada dimensión del análisis. Entonces, las variables iniciales han perdido ya su entidad individual y cristalizan en la configuración de los estratos sociales.

¿Qué dimensiones de análisis hemos encontrado en los cuatro países analizados?

En los países más pobres la primera dimensión resulta suficiente para explicar la mayor parte de la estratificación social, mientras que en los países menos pobres la complejidad de la estructura aumenta, poniendo de manifiesto una realidad social más heterogénea, donde el resto de los factores contribuye a completar la explicación de esa complejidad social.

TABLA 1
VARIANCIA EXPLICADA POR CADA DIMENSIÓN
EN LOS DIFERENTES PAÍSES

Dimensión	Argentina	Chile	México	Guatemala
1er Factor	64.90%	58.80%	78.30%	74.00%
2do Factor	9.60%	14.20%	9.40%	7.10%
3er Factor	5.00%	2.30%	1.20%	4.30%
Total	79.50%	75.30%	88.90%	85.40%

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Todos los países evidencian un primer factor determinante y estructurador de la desigualdad social que contrapone a los sectores más pudientes de la sociedad con los más empobrecidos en términos de múltiples bienes considerados básicos para llevar adelante la vida en familia, como trabajo e ingresos, acceso a educación y buenas condiciones de habitabilidad de la vivienda.

En una segunda dimensión, encontramos un proceso de desigualdad entre los sectores medios y el resto de la sociedad que se ha producido durante las últimas décadas. La vieja sociedad salarial, más fuerte en unos países que en otros, había generado una amplia clase media al amparo del crecimiento de la industria. El aumento paulatino del sector servicios, junto con la pérdida de importancia de la industria, ha ido generando un doble proceso que operó de forma diferente sobre pobres y ricos pero que, en ambos casos, implica acentuar su condición, es decir, alejarlos aún más del centro social. A los más ricos a través de la hiper calificación y especialización y a los más pobres a través de la informalidad, desocupación o cuentapropismo sin calificación. Tenemos conocimiento de que el tercer eje, en el caso de la Argentina y Chile está asociado con la inactividad y, en ese sentido, con el desarrollo de un sistema de bienestar que, a pesar de que se encuentre desmantelado, permite identificar hogares que pueden subsistir sin su incorporación en el mercado de trabajo, como los hogares con jubilados y pensionados, pero también por efecto de la incapacidad de absorción del mercado de trabajo de toda la fuerza laboral y, en consecuencia, su expulsión en forma de desocupación. Estas situaciones quedan desdibujadas en México y Guatemala, pues no se manifiesta una presencia significativa e independiente de jubilados y pensionistas, ni un lugar central y destacado de la desocupación, cuestiones que se deben seguir estudiando en investigaciones futuras.

En términos de estratos sociales observamos estructuras diferentes en cuanto al peso de los hogares en cada estrato según cada uno de los países analizados. Sin embargo

las características de cada estrato no son tan diferentes, de hecho hemos podido utilizar etiquetas semejantes.

La estructura de Argentina y Chile tiene rasgos similares en los estratos 1 y 2 pero se diferencia en el peso y características de los estratos 3 y 4, fundamentalmente fruto de que la encuesta argentina no incluye áreas rurales y sí lo hace la de Chile. México tiene un estrato alto similar al de estos dos países, un estrato medio más reducido y los estratos 3 y 4 se diferencian por poseer menos bienes primarios que los países mencionados. Guatemala se caracteriza por poseer el estrato alto más pequeño y el estrato bajo más grande en comparación con los demás países analizados.

TABLA 2
DISTRIBUCIÓN DE LOS ESTRATOS SOCIALES
EN LOS DIFERENTES PAÍSES ANALIZADOS

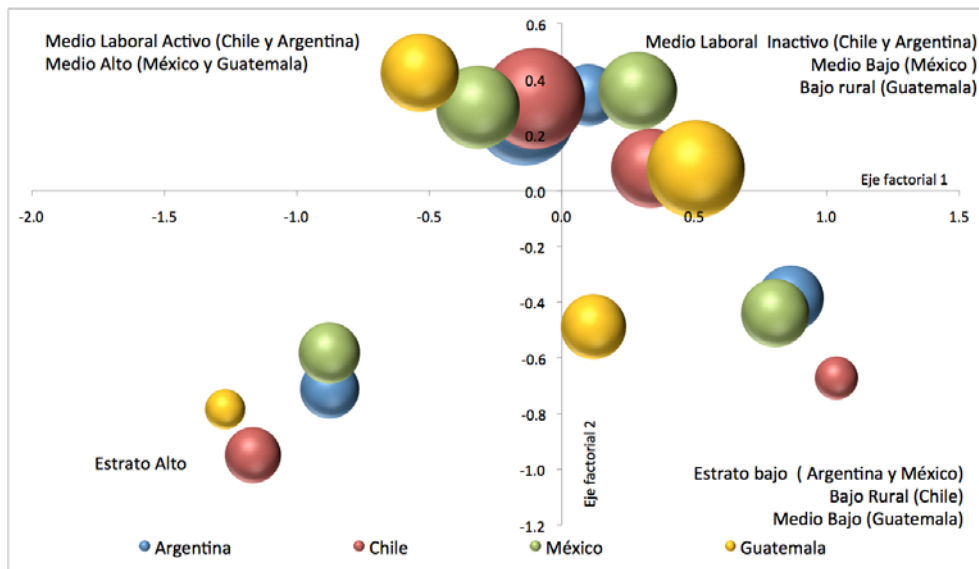
Pais	Estrato 1 %	Estrato 2 %	Estrato 3 %	Estrato 4 %
Argentina, 2006	Alto 16.2	Medio Laboral Activo 45.8	Medio laboral Inactivo 17.9	Bajo 20.1
Chile, 2009	Alto 14.5	Medio Laboral Activo 47.6	Medio Laboral Inactivo 29.3	Bajo Rural 8.6
México, 2010	Alto 17.6	Medio Alto 32.2	Medio Bajo 28.7	Bajo 21.5
Guatemala, 2010	Alto 7.5	Medio Alto 28.6	Medio Bajo 19.5	Bajo Rural 44.4

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Es interesante analizar la relación entre estratos en la posición espacial conjunta que tiene cada país en los ejes factoriales 1 y 2. Si bien los factores en cada uno de los cuatro análisis reflejan la realidad específica de cada país hemos constatado similitudes en el contenido de todos ellos. Esto nos lleva a presentar un ejercicio cualitativo de comparación entre estratos en el espacio factorial para dar cuenta fundamentalmente de la mayor o menor desigualdad social expresada en términos de polarización.

GRÁFICO 1

UBICACIÓN DE LOS ESTRATOS DE LOS CUATRO PAÍSES ANALIZADOS EN EL ESPACIO SOCIAL



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Argentina, Chile y México siguen un patrón similar aunque difieren en sus distancias entre estratos. Guatemala altera ese patrón, dado que su nivel de pobreza rural es tan alto que se sitúa espacialmente en el lugar donde el resto de los países tiene su clase media.

Chile aparece como la sociedad más polarizada si se compara la distancia entre sus estratos alto y bajo. Es decir que los estratos de Argentina y México se encuentran menos polarizados que los de Chile.

Entre los países analizados ¿cuáles son las sociedades más homogéneas y cuáles las más heterogéneas?

Si el primer factor reuniera la totalidad de la varianza explicada, la sociedad sería más homogénea en el sentido de ser menos compleja para explicar su estratificación y porque todas sus diferencias podrían ser expresadas en términos unidimensionales.

Como se ha visto en este análisis, la realidad que expresa cada sociedad está lejos de ser unidimensional. De acuerdo con este criterio podemos afirmar que Argentina y Chile serían sociedades más heterogéneas en relación con México y Guatemala.

Chile constituye la sociedad más heterogénea, es decir que para dar cuenta de las desigualdades se necesita un número mayor de factores para alcanzar un mismo nivel de porcentaje de explicación del fenómeno. En el caso de México se observa la situación contraria, pues el primer factor concentra el 78% de la varianza explicada, valor que se sitúa por encima de la varianza explicada por los tres factores en el caso de Chile.

El nivel de análisis se aplica sobre realidades complejas y en ese sentido el desarrollo de este estudio nos conduce a una nueva pregunta que debemos apuntar para una próxima investigación que utilice esta metodología: en términos de estratos sociales ¿hay más pobres en las sociedades más homogéneas o el patrón de homogeneidad y heterogeneidad de las dimensiones es independiente del nivel de pobreza o riqueza de una sociedad?

En una primera aproximación, puede relacionarse el porcentaje de hogares clasificados en el estrato bajo y el total de varianza explicada por los tres primeros factores, y en este sentido podría aventurarse la siguiente hipótesis: a mayor homogeneidad que muestra una sociedad (cuanto menos factores se necesitan para explicar las diferencias sociales) mayor proporción de hogares con desigualdad en la distribución de recursos. Para corroborar esta hipótesis sería necesario profundizar en la metodología propuesta e incluir un número mayor de países en el análisis.

En este sentido, podríamos proponernos integrar los estratos sociales de cada país de la región en relación con un patrón de estratificación latinoamericano, donde intervengan realidades más diversas y donde sea posible un ejercicio de comparación tomando como punto central el hogar medio global de la región en lugar del hogar medio de cada país.

Por último, cabe plantear otra línea de trabajo en dos sentidos: mejorar los indicadores utilizados y ampliar el modelo de análisis para que incluya otros ámbitos sociales con el fin de profundizar las dimensiones analizadas. Esto nos conduciría a incluir una gama más amplia de aspectos vinculados con el bienestar social en general como la salud, la asistencia social, el consumo o el hábitat y entorno, por ejemplo.

América Latina está ingresando a lo que se suele llamar la fase dura de las políticas sociales y educativas. En el campo educativo, en particular, se viene de dos décadas de significativos avances en el proceso de universalización del acceso a los sistemas

educativos y de reducción de disparidades (Informe SITEAL, 2010). Sin embargo, aún queda mucho por hacer y la dureza del escenario se expresa precisamente en que los esfuerzos necesarios para seguir avanzando son mucho mayores, y los logros cada vez más difíciles.

Queda claro que las herramientas de políticas que permitieron llegar hasta el escenario actual no son las mismas que lograrán mantener el ritmo de las transformaciones necesarias para avanzar hacia una educación de calidad para todos. Se impone así una nueva agenda de políticas orientadas a avanzar sobre los obstáculos más difíciles. Esa agenda necesita nutrirse, entre otras cosas, de una mayor comprensión de la realidad social y educativa, y de un mejor entendimiento de su complejidad. En este marco, se inscribe la búsqueda que dio lugar a este trabajo, que se publica con la esperanza de hacer un aporte significativo al debate actual en la región.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABART, A.; GARCÍA, S.; GINER, S. (1994). *Clase, poder y ciudadanía. Sociología y política*. Madrid: Siglo XXI.
- BAILEY, K. D. (1994). *Typologies and Taxonomies. An Introduction to Classification Techniques*. Thousand Oaks (California): Sage.
- BARTON, A. H. (1985). Concepto de espacio de atributos en sociología. En: *Metodología de las Ciencias Sociales. I. Conceptos e Índices*, editado por R. Boudon y P.F. Lazarsfeld, Barcelona: Laia, 195-219.
- BENZÉCRI, J.-P. (1973). *L'analyse des données*. París: Dunod.
- BENZÉCRI, J.-P. (1979). Sur le calcul de taux d'inertie dans l'analyse d'un questionnaire. *Les Cahiers de l'Analyse des Données*, 4, 377-378. Disponible en: http://archive.numdam.org/ARCHIVE/CAD/CAD_1979__4_3/CAD_1979__4_3_377_0/CAD_1979__4_3_377_0.pdf [consultado el 1 de septiembre de 2012].
- BERGMAN, M.; JOYE, D. (2005). Comparing Social Stratification Schemata: CAMSIS, CSP-CH, Golthorpe, ISCO-88, Treiman and Wright, Cambridge Studies in Social Research, 10, 1-35.
- BISQUERRA, R. (1989). *Introducción conceptual al análisis multivariable. Un enfoque informático con los paquetes SPSS-X, BMDP, LISREL y SPAD*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. C.; PASSERON, J. C. (1976). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J.-C. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CAPECCHI, V. (1968). On the Definition of Typology and Classification in Sociology. *Quality and Quantity*, 2, 1-2, enero, 9-30.
- CASTELLS, M.; SUBIRATS, M. (2007). *Mujeres y Hombres ¿Un amor imposible?* Madrid: Alianza.
- CHÁVEZ MOLINA, E.; MOLINA DERTEANO, P. (2009). La movilidad socio-ocupacional en la mira. Un estudio de caso exploratorio para debatir viejas y nuevas cuestiones. Ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).
- CICOUREL, A. V. (1982). *El método y la medida en sociología*. Madrid: Editora Nacional.
- COLEMAN, J. S., CAMPBELL, E.; HOBSON, C. J.; MCPARTLAND, J.; WEINFELD F. D.; YORK, R.L. (1966). *Equality of educational opportunity*. Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office.
- CONDE, F. (1987). Una propuesta de uso continuo de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 39, 213-224.
- CORNEJO, J. M. (1988). *Técnicas de investigación social: el análisis de correspondencias (Teoría y Práctica)*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- CORREA, G. (2008). *Contribuciones al análisis multivariante no lineal*. Tesis doctoral. Departamento de Estadística de la Universidad de Salamanca. Disponible en <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/19182> [consultado el 1 de septiembre de 2012].
- CRIVISQUI, E. (1993). *Análisis factorial de correspondencias. Un instrumento de investigación en ciencias sociales*. Asunción: Universidad Católica de Asunción.

- CROMPTON, R. (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- DOMÍNGUEZ, M.; LÓPEZ-ROLDÁN, P. (1996). La construcció de tipologies: procés i tècniques d'anàlisi de dades. *Papers. Revista de Sociologia*, 48, 31-39. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n48p31.pdf> [consultado el 1 de septiembre de 2012].
- DOMÍNGUEZ, M.; SÁNCHEZ, C. (1996). Aspectes metodològics i tècnica d'anàlisi de les dades per a l'estudi dels grups i les classes socials a la Regió Metropolitana de Barcelona. *Papers. Revista de Sociologia*, 48, 59-69. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n48p59.pdf> [consultado el 1 de septiembre de 2012].
- DURKHEIM, E. (1984). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Morata.
- ELSTER, J. (2006). *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona: Gedisa.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press.
- FACHELLI, S. (2009). *Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino*. Tesis Doctoral Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en <http://hdl.handle.net/10803/5149> [consultado el 1 de septiembre de 2012].
- FACHELLI, S. (2010). Trayectorias de los hogares argentinos según estrato social entre 1997 y 2006. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 23-24, 81-112.
- FACHELLI, S.; LÓPEZ-ROLDÁN, P. (2010). An attempt to measure social stratification and social changes in terms of distances. *XVII ISA World Congress of Sociology*, 11-17 de Julio 2010, Göteborg (Suecia).
- GIFI, A. (1981). *Nonlinear multivariate analysis*. Leiden: University of Leiden
- GREENACRE, M. (2008). *La práctica del análisis de correspondencias*. Madrid: Fundación BBVA. Disponible en <http://www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/publicaciones/libros/fichalibro/index.jsp?codigo=300> [consultado el 1 de septiembre de 2012]
- GRUSKY, D. B. (2008). *Social Inequality. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*. Third edition. Boulder (Colorado): Westview Press.
- GURVITCH, G. (1962). *Tratado de sociología*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- HEDSTRÖM, P. (2005). *Dissecting the Social. On the Principles of Analytical Sociology*. Cambridge: University Press.
- IBÁÑEZ, J. (1985a). Las medidas de la sociedad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29, 85-127.
- IBÁÑEZ, J. (1985b). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- INDEC (2005a). *Encuesta Permanente de Hogares Continua. Diseño de registro y Estructura para las bases preliminares. Hogares y Personas*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC (2005b). *Encuesta Permanente de Hogares. Cambio de las estimaciones de población en base a las proyecciones definitivas del Censo 2001*. Departamento de Muestreo, EPH. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares*. Buenos Aires: INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.
- KESSLER, G.; ESPINOZA, V. (2003). *Movilidad y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Serie Políticas Sociales, 66. Santiago de Chile: CEPAL.
- LAZARSELD, P. F. (1985). De los conceptos a los índices empíricos. En: *Metodología de las Ciencias Sociales. I. Conceptos e Índices*, editado por R. Boudon y P.F. Lazarsfeld, Barcelona: Laia, 35-62.

- LAZARSFELD, P. F.; BARTON, A. H. (1951). Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies and Indices. En: *The Policy Sciences*, compilado por D. Lerner y H.D. Lasswell, Stanford: Stanford University Press, 155-192.
- LEBART, L.; MORINEAU, A.; PIRON, M. (2004). *Statistique exploratoire multidimensionnelle*. Paris: DUNOD.
- LIZÓN, A. (2007). *La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos*. España: Ed. Montesinos.
- LÓPEZ-ROLDÁN, P. (1994). *La construcción de tipologías en Sociología: propuesta metodológica de construcción, análisis y validación. Aplicación al estudio de la segmentación del mercado de trabajo en la Región Metropolitana de Barcelona*. Tesis Doctoral. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en <http://hdl.handle.net/10803/5135> [consultado el 1 de septiembre de 2012]
- LÓPEZ-ROLDÁN, P. (1996a). La construcción de tipologías: metodología de análisis. *Papers. Revista de Sociologia*, 48, 9-29. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n48p9.pdf> [consultado el 1 de septiembre de 2012]
- LÓPEZ-ROLDÁN, P. (1996b). «La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo». *Papers. Revista de Sociologia*, 48, 41-58. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n48p41.pdf> [consultado el 1 de septiembre de 2012]
- LÓPEZ-ROLDÁN, P. (2011). La Muestra Continua de Vidas Laborales: posibilidades y limitaciones. Aplicación al estudio de la ocupación de la población inmigrante. *Metodología de Encuestas*, 13, 7-32.
- LÓPEZ-ROLDÁN, P.; LOZARES, C. (2007a). La conciliación entre las exigencias del ámbito productivo y las condiciones sociofamiliares: estudio de caso de una empresa. *Papers. Revista de Sociologia*, 83, 123-144. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n83p123.pdf> [consultado el 1 de septiembre de 2012]
- LÓPEZ-ROLDÁN, P.; LOZARES, C. (2007b). Implicaciones sociológicas en la construcción de una muestra estratificada. *Empiria*, 14: 87-108. Disponible en <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Empiria-2007-14-0001&dsID=pdf> [consultado el 1 de septiembre de 2012]
- LOZARES, C. (1990). La tipología en Sociología: más allá de la taxonomía. *Papers. Revista de Sociologia*, 34, 139-164.
- LOZARES, C.; LÓPEZ-ROLDÁN, P. (2000). *Anàlisi multivariable de dades estadístiques*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Colección Materials, 93.
- LOZARES, C.; LÓPEZ-ROLDÁN, P. (2012). El Atributismo estructural y el Interaccionismo estructural en ciencias sociales: ¿concepciones alternativas, antagónicas o complementarias? *Metodología de encuestas*. Artículo aceptado pendiente de publicación.
- MARRADI, A. (1990). Classification, typology, taxonomy. *Quality & Quantity*, 24, 129-157.
- MCKINNEY, J. C. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MERTON, R. (1968). The Matthew Effect in Science. *Science*, 159, 3810, 56-63.
- MIGUÉLEZ, F.; MARTÍN, A.; DE ALÓS-MONER, R.; ESTEBAN, F.; LÓPEZ-ROLDÁN, P.; MOLINA, Ó.; MORENO, S. (2012). *Trayectorias laborales de los inmigrantes en España*. Barcelona: Obra Social "la Caixa". Disponible en http://multimedia.lacaixa.es/lacaixa/ondemand/obrasocial/pdf/Trayectorias_laborales_de_los_inmigrantes_en_Espana.pdf [consultado el 1 de septiembre de 2012]
- OFFE, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- PERLBACH, I.; GONZÁLEZ, R. (2005). Informalidad en el mercado laboral argentino: un modelo de probabilidad de ocurrencia. Ponencia presentada en el 7º Congreso de Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires: ASET.

- PIAGET, J. (1975). *Introducción a la epistemología genética 1. El pensamiento matemático*. Barcelona: Paidós.
- PORTES, A.; HOFFMAN, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina, composición y cambio durante la época neoliberal*. Serie Políticas Sociales, 68. Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- RODGERS, G.; RODGERS, J. (1992). *El trabajo precario en la regulación del mercado laboral*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- RODRÍGUEZ, F. (2002). Diferenciación social: tres enfoques alternativos. *Procesos. Serie Cuadernos de Trabajo*, 2002-05, 1-14.
- SALVIA, A.; COMAS, G.; GUTIÉRREZ AGEITOS, P.; QUARTULLI, D.; STEFANI, F. (2008). *Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural*. Observatorio de la Deuda Social en Argentina. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina.
- SALVIA, A.; QUARTULLI, D. (2010). *La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina*. Observatorio de la Deuda Social en Argentina. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina.
- SALVIA, A.; VERA, J. (2010). Heterogeneidad Estructural, Mercado Laboral y Desigualdad Social: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas. Ponencia presentada en el *IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*. Cuba: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- SITEAL (2010). *Metas educativas 2021: desafíos y oportunidades. Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina 2010*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Planificación Educativa (UNESCO-OEI). Disponible en: http://www.oei.es/SITEAL_Informe2010.pdf [consultado el 1 de septiembre de 2012].
- SUBIRATS, M.; LÓPEZ-ROLDÁN, P.; SÁNCHEZ, C. (2010). Clases i grups socials a la Regió Metropolitana de Barcelona. *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, 52, 8-37. Disponible en: http://www.iermb.uab.es/html/revistaPapers_numeros.asp?id=57 [consultado el 1 de septiembre de 2012]
- SUBIRATS, M. (2012). *Barcelona: de la necesidad a la libertad. Las clases sociales en los albores del siglo XXI*. Barcelona: UOC Ediciones.
- SWIFT, A. (2000). Class analysis from a normative perspective. *British Journal of Sociology*, 51, 4,663-679.
- TORRADO, S. (2003). *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- WALBERG, H.; TSAI, S.L. (1983). Matthew effects in Education. *American Educational Research Journal*, 20, 3, 359-373.
- WEBER, M. (1944). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, M. (1990). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.